

53
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Perspectiva sociológica de la masculinidad
mexicana.

Un análisis de género en Pedro Páramo de
J. Rulfo

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

p r e s e n t a

FRANCISCO RUBEN SANDOVAL VAZQUEZ



Cuernavaca, Mor. a 23 de Agosto de 1995

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Lilian.

Para ti que también eres yo.

A Mariana, Karen y Brenda

Amores infatigables que consuelan.

Agradecimientos profundos

A María Luisa Vázquez quien no perdió la confianza

A la UNAM

A el Dr. Daniel Cazés, que colaboró en este trabajo desde su inicio.

A los Mtros. Héctor Hernández y Francisco Rodríguez,
quienes me apoyaron en lo más tortuoso de este proceso.

A el Mtro Vicente Godínez Valencia

Por su lectura crítica y sus pertinentes observaciones

A Eduardo y Lety

Primeros lectores y correctores

Indice

1

- 1. Los estudios del Género, 7
 - 1.1. El género, 9
 - 1.1.1. La sexualidad, 12
 - 1.1.2. El sexo, 13
 - 1.2. La teoría feminista, 13
 - 1.2.1. Lo femenino, 15
 - 1.2.2. Lo masculino, 16
 - 1.3. Los estudios de género a partir de la antropología, 18
 - 1.3.1. El hombre, 19
 - 1.3.2. La cultura de los hombres, 20
 - 1.3.3. La mujer, 21
 - 1.3.4. La cultura de las mujeres, 22
 - 1.4. Los estudios de género a partir del psicoanálisis, 23
 - 1.4.1. La identidad genérica, 24
 - 1.4.2. Estructuración psíquica a partir del género, 25

2

- 2. La Moral Práctica, 27
 - 2.1. El Valor, 29
 - 2.2. El desvalor, 30
 - 2.3. El carácter histórico del valor, 31
 - 2.3.1. Conflictos entre valor y desvalor, un proceso histórico, 32
 - 2.3.2. La vivencia del mundo, una representación axiológica, 33
 - 2.4. El mito, lo mítico de los valores, 34
 - 2.5. Valor y vida cotidiana, 37
 - 2.5.1. Lo irreflexivo, lo esencial de la vida cotidiana, 37
 - 2.5.2. Vida cotidiana e historia, 38
 - 2.5.2.1. Lo particular, 39
 - 2.5.2.2. Lo característico humano (lo genérico), 40
 - 2.5.2.3. La esencia de la historia, 40

3

- 3. El arte y el conocimiento, 42
 - 3.1. La construcción de lo humano desde el arte, 45
 - 3.2. El objeto de arte, 46
 - 3.3. La construcción de conocimientos a través del arte, 47
 - 3.4. La literatura: puente entre la sociología y los estudios de género, 50
 - 3.5. ¿Por qué Pedro Páramo?, 53
 - 3.5.1. La mexicanidad de/en *Pedro Páramo*, 57

- 3.5.2. La masculinidad en/de *Pedro Páramo*, 60

4

- 4. Lo masculino, 62
 - 4.1. Lo público, 62
 - 4.1.1. El prestigio, 63
 - 4.1.2. Los individuos, 65
 - 4.2. Lo privado, 66
 - 4.2.1. El control de lo privado, 68
 - 4.2.2. El desprestigio, 69
 - 4.2.3. Los idénticos, 71
 - 4.3. La expropiación, 71
 - 4.3.1. La expropiación de valores, 72
 - 4.3.2. La expropiación de recursos, 73
 - 4.3.3. La expropiación de la palabra, 74
 - 4.3.4. La expropiación del trabajo y del producto del trabajo, 75
 - 4.4. Los pactos, 76

5

- 5. Los Paradigmas del "hombre verdadero", 78
 - 5.1. Los Grandes Hombres, 79
 - 5.2. Los arquetipos del "hombre verdadero", 80
 - 5.2.1. El "hombre padre", 80
 - 5.2.2. El "hombre poseedor sexual", 82
 - 5.2.3. El "hombre paternalista", 83
 - 5.2.4. El "hombre machista", 84
 - 5.2.5. El "hombre misógino", 87
 - 5.2.6. El "hombre fugitivo", 88
 - 5.2.7. El "hombre buscamadre", 89
 - 5.3. Pedro Páramo, 91

A

- A manera de conclusión, 95

B

- BIBLIOGRAFIA GENERAL, 101

I

- Introducción, 2

Introducción.

"Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca, -¿cómo iba a suceder que un día nos *encontrásemos*?." ¹ Ya Nietzsche nos reprochaba el no buscarnos, el negarnos a nosotros mismos en el acto de conocer el mundo. En este trabajo pretendo dar una propuesta para ayudar a mirar, a mirar la masculinidad como hombre y a mirarla como hombre de una masculinidad concreta: la patriarcal. Ayudar a mirarnos cuando miramos a los/las otros/as y mirar también a través de nosotros a ellos/as. Después de tanto buscar en los/las otros/as y en los objetos, es un buen momento para empezar a buscar en nosotros mismos, a proponer desde nosotros mismos alternativas para conocernos y transformarnos.

Vivir la masculinidad no es fácil y hacerlo siempre implica una cadena de riesgos para nosotros los hombres de este patriarcado, quienes al experimentarla lo hacemos de manera conflictiva y violenta. Los hombres concretos somos iniciados en este proceso antes de tener conciencia de nosotros mismos, antes de tener conciencia para-sí. Los hombres vivimos la masculinidad como algo ya dado y natural que debemos vivir como obligación y destino. Así, la masculinidad patriarcal que se nos obliga vivir, a pesar de él o de los conflictos que cause, la vivimos con angustia, difícilmente la cuestionamos y la asumimos como un compromiso en uno o en varios de los arquetipos que esta masculinidad impone.

Los hombres -definidos por el patriarcado- somos sujetos sexuados que ostentamos y ejercemos el poder o tenemos la potencialidad de llegar a hacerlo; así, la masculinidad es la experiencia de vivir como hombre, en el patriarcado o en cualquier otro sistema sexo-genérico.

Lo social y la vida cotidiana forman un mismo mundo, son el espacio donde se crea y se recrea la existencia de los particulares en su diario acontecer, es el sitio donde la historia se produce y se plasma en la creación e interpretación de la actitud de cada particular o individuo. En este ámbito, la vida cotidiana es donde se da la reproducción de las personas y el trabajo cotidiano es el necesario para la reproducción diaria de la vida de los particulares.

¹ NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral. 4/a. ed. Alianza, Mex. 1994 p 17

Por ello, los problemas de las ciencias sociales son problemas de la vida cotidiana, ya que dentro de este espacio las personas se plantean todas las interrogantes para resolver su situación en su diario acontecer. La sistematización de estos problemas es la científicidad del abordaje de los mismos, es en suma la ciencia de lo social. Por eso, lo que pretendo aquí es extraer un problema de vida, el problema del por qué los hombres del patriarcado imponemos la opresión genérica y nos sometemos a ella.

El problema de mi investigación, considerando que las preguntas a la realidad construyen a el sujeto teórico, es la forma en la cual se viven y expresan los modos de dominación masculina en determinados momentos histórico-sociales, en alguna región de México; enunciándolos de la siguiente manera: ¿Cómo se forman los privilegios y los atributos de la masculinidad en el espacio histórico-social de Rulfo (que se pueden considerar como arquetipos masculinos en los centros urbanos mexicanos o mexicanizados)?, ¿cuáles son las alianzas y los pactos que se establecen entre los hombres de estos lugares?, ¿cómo se llega a ser hombre, a vivenciarse como tal? Y principalmente ¿hasta dónde los hombres son la encarnación de un *mito*² articulado coherentemente y transmitido a través del *desideratum*³ social?

La mexicanidad como la masculinidad, se presentan como algo ya dado, como un deber ser, como un arquetipo que toda persona que nace en los límites de la llamada cultura mexicana y tiene que cumplir de manera más o menos violenta, ya que el arquetipo es el modelo ideal y ejemplar en base al cual se pueden identificar a las personas y sus acciones; es el remanente arcaico, las formas elementales en que se manifiesta un instinto a través de una imagen simbólica⁴. La mexicanidad es entonces, algo impuesto por la sociedad, pero más que por ella, por el proyecto de nación que un pequeño sector de la población, él que controla al Estado y dicta lo que debe hacer el resto de los actores y sujetos sociales o

² KOLAKOWSKI define como mito "toda experiencia, que no sólo trasciende la experiencia finita del sentido, de la cual ella no es superación (...), sino también en el sentido de que ella relativiza toda experiencia posible... en otros términos: aquello, en relación a lo cual las realidades de experiencia participan en un orden mítico, acostumbra ser una realidad que más que poderse derivar de las relaciones, explica algo de ellas... el mito es una proyección secundaria de nuestra intención práctica, que debe justificar y asegurar dicha interpretación, pues se aceptaría si sólo fuese una proyección". KOLAKOWSKI, Laszek. La presencia del mito en la sociedad. Cátedra, Mex. 1993. 95 p. En este sentido no sólo la masculinidad, sino también la mexicanidad son mitos que permiten entender/interpretar el mundo, apropiárselo y justificar el sentido de las acciones que tienen los/as individuos/as al interactuar con su mundo.

³ Entendiendo al *desideratum* social como el mandato cultural de relaciones y valores que estructuran a la sociedad y a el/la individuo/a, siendo al mismo tiempo los deseos y las prohibiciones; es la estructura profunda donde se estructuran los valores humanos y las relaciones sociales se hacen más complejas.

CAZES, D. El género. 1994

⁴ JUNG, Carl. El hombre y sus símbolos. 4/a ed. Carat. Barcelona, Esp. 1984. pág. 66

individuales, por eso, la mexicanidad y la masculinidad son iguales y forman un referente de identidad para las personas concretas.

La mexicanidad, como un proyecto de nación, es un referente de identidad cuyas características y propósitos se asemejan a los de la masculinidad. Sin embargo, por los propios objetivos de mi trabajo, la cultura mexicana y la mexicanidad no serán abordados con la suficiente profundidad, pues necesitaría realizar otro trabajo exclusivamente para su estudio y reflexión de manera satisfactoria, aquí abordaré ambas categorías en la medida que sean necesarias para mi investigación. Pero se entiende por cultura mexicana al sistema simbólico y mítico que se estructura a partir de un supuesto origen común en los tiempos primordiales y que se ha perdido, por lo que en ella se encuentra lo primitivo, indígena, salvaje, prehispánico, etc., que permite la construcción de la identidad mexicana.

La perspectiva general desde la que parto para la solución de la problemática planteada es la del género, siendo éste la elaboración simbólico-cultural de la sexualidad de las personas y quien determina la existencia sexuada de las personas, a diferencia del sexo. La organización genérica de nuestra sociedad es patriarcal, pues el patriarcado es un sistema de opresión genérico de nosotros los hombres sobre las mujeres, en donde se alude a una formación social determinada, la cual existe como un conjunto de relaciones sociales con una base material, vínculos jerárquicos y una subordinación entre los hombres que nos permite dominar a las mujeres, siendo nuestro espacio el del poder. Por lo tanto, la opresión es el ejercicio del poder de manera intolerante y severa (por no decir fanática) sobre las otras personas; concluyendo, la opresión genérica es el ejercicio intolerante del poder patriarcal sobre las mujeres y los hombres disminuidos, pero al que también nos sometemos **todos**.

La cultura es la producción de sistemas de símbolos y el intercambio (uso) permanente de éstos, siendo la sexualidad uno de los espacios preferidos para simbolar.⁵ El simbolar es la facultad mediante la cual los/las humanos/as producimos y acumulamos constantemente símbolos, con ellos nos es posible hacer entendibles nuestras experiencias y acciones, nos permite relacionarnos, en este contexto, toda la creación humana es cultural y el signo es un hecho o cosa, cuya función es indicar otros sucesos.⁶ Quien usa un símbolo le adjudica un valor a una cosa, cuyo significado no tiene su origen en las propiedades físicas

⁵ Las categorías de cultura, símbolo, signo y simbolar son desarrolladas a partir del trabajo de White, y en algunos casos se trata de citas textuales. WHITE, Leslie A. La ciencia de la Cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización. Paidós, Argentina 1972

⁶ WHITE, Leslie A. La ciencia de la Cultura. 1972 p 41

del objeto sino en la conciencia de las personas.⁷ Por lo anterior, la sexualidad aparece como la parte fenotípica y genotípica del cuerpo humano, cuya potencialidad reproductora permite simbolizar al género. Así, el sexo se reduce a la morfología de los genitales humanos, que puede ser masculino (si se trata de un pene) o femenino (si es una vagina).

Sin embargo, mi análisis particular en esta investigación, lo he desarrollado a partir de un objeto artístico, por lo que defino al arte como la capacidad de objetivar y subjetivar estéticamente el ser característico de lo humano, como un modo de aprehender al mundo, a través del cual es comprensible la experiencia (siendo un sistema de símbolos). Por lo que respecta a la estética, ésta se encuentra en la sensación que produce el objeto para quien se lo apropia, entonces implícitamente se plantea que todo objeto artístico tiene una aura, es decir, la cualidad única de cada objeto que al incorporar la mirada de la persona lo modifica y se modifica a sí mismo dentro de sí.

El arte como la propaganda es la difusión consciente o no, de la ideología (política o religiosa) que mantiene o cuestiona el orden establecido en la sociedad y garantiza o rompe con la continuidad en el poder de el/los grupo/s dominante/s, pues el dominio es el ejercicio del poder impuesto sobre otros/as. Entonces, el arte y el valor tiene la función de trascender la particularidad. Así el valor es todo lo que pertenece al ser específico de lo humano y contribuye directa o mediatamente al despliegue del ser esencial humano, siendo el desvalor su antítesis, es decir, aquello que impide su desarrollo.

El tema del arte, como un objeto de estudio y las posibilidades que en él se encuentran para desarrollar investigaciones sociológicas, es un tema que por sí mismo merece una investigación propia, en ésta, únicamente, reflexiono sobre algunas de las características que posibilitan el estudio de género y el sociológico, además de su interrelación.

No obstante, el género cuestiona a toda la cultura y por eso es necesario hablar de la ética (ámbito en el que se desarrolla el deber ser humano), por ser uno de los puntos principales de la conformación social patriarcal. Por otra parte, la moral es la relación entre el comportamiento originado por las necesidades inmediatas de las personas y las decisiones que éstas originan, así como las exigencias que imponen los ideales sociales y culturales. Por eso, desde esta perspectiva toda moral es práctica, ya que nos permite pensar sobre cómo actuar, comprender las acciones propias o ajenas de modo que se puedan desarrollar y/o vivenciar a los valores, siendo éstos los que contribuyen directa o

⁷ *Idem.* p 38

mediatamente al enriquecimiento de lo característico humano, que tienen una objetividad social de valer y no de ser, por lo que se objetiva en la actividad de los humanos, es expresión y resultante de relaciones y situaciones sociales.

La moral patriarcal estructura las experiencias y los sentimientos de las personas y les permite actuar y pensar dentro de su propio orden, al mismo tiempo, es una representación axiológica por ser la expresión de valor en las relaciones entre personas con otras y objetos. Sin embargo, la moral patriarcal más que generar valores, lo que desarrolla y sobre lo que se basa es en el mito: que es lo que proporciona modelos de conducta, por lo que confiere significado y valor a las acciones, los pensamientos y en general a la existencia; el mito no debe entenderse aquí como <una historia falsa> o una <fábula>, ya que el mito es vivido como una historia real. En esta investigación analizo al mito del "hombre verdadero", ya que en éste descansa el imaginario simbólico del patriarcado y es aquel que cumple con la forma ideal del ser hombre patriarcal, es el que cumple con todos los atributos masculinos.

Por último derivado de los aportes de Giddens, uso los conceptos de agencia, monitorear y paradigma como elementos fundamentales de la perspectiva. La agencia es la capacidad de acción de las personas bajo determinantes estructurales, pero que no impiden el poder de la elección libre, así el/la actor/actriz se transforma en agente. Monitorear es la reflexión cotidiana que los/las actores/actrices realizan sobre sus acciones y sobre las acciones de los/las otros/as con quienes se relacionan, dentro de las estructuras sociales. Por paradigma entiendo al modelo dominante/homogeneo que permite desarrollar y dar sentido a las acciones, pensamientos y saberes.

Así, revisaré los arquetipos de la masculinidad mexicana que en el libro de *Pedro Páramo* se observan como tales, porque Rulfo, en esta novela, captó algunos de los arquetipos del mexicano y que de una forma explícita o implícita él reconoce o crea. El arte de Rulfo es por eso el objeto mismo de mi estudio. A través de él observaré lo que se dice, lo que es o lo que debe ser la masculinidad mexicana.

Mi trabajo está compuesto de cinco capítulos: en el primero, reflexiono y sintetizo los esfuerzos de los estudios de género por explicar y comprender la opresión genérica; en el segundo, abordo la moral como un asunto práctico, de vida cotidiana, de vida diaria; en el tercero, trato de explicar cómo en el arte el objeto artístico, es materia de análisis y permite construir un puente entre la sociología y los estudios de género; en el cuarto, sigo con el análisis de género, trato de ampliar sobre el concepto de masculinidad; en el quinto,

synetizo los arquetipos de la masculinidad y los contraste con los personajes masculinos de *Pedro Páramo*, teniendo presente que éstos pertenecen al ámbito de la cultura rural, pero también se pueden observar con cambios (metamorfosis) en la cultura urbana. En toda mi investigación, la mexicanidad la presento como un problema cuya solución requerirá de otro estudio particular, aquí únicamente hago algunas referencias a nuestra cultura.

Por último quiero agradecer al doctor Daniel Cazés por su apoyo y dedicación para la realización de este documento, pues sin su valiosa ayuda no lo hubiera podido elaborar.

Cuemavaca, Mor. a 23 de Agosto de 1995.

1. Los estudios del Género

A partir de los trabajos de las feministas, en especial aquellos generados a mediados de la década de los sesenta, se exigieron y les fue exigido un postulado teórico que permitiera la explicación y/o comprensión de la condición femenina, reflejada sobre todo por la situación de subordinación que las mujeres vivían y/o viven.

Muchas mujeres, en su mayoría, procedían de las disciplinas sociales, y no habían encontrado dentro de las principales teorías de estas disciplinas una tradición que diera cuenta del problema, por lo cual buscaron una alternativa teórica que explicase la subordinación femenina, y fue gracias a su determinación que lo iniciaron.

Así las académicas se dedicaron a buscar en las propias mujeres los conocimientos que les permitieran construir la historia de las mujeres concretas, es decir, su condición de vida femenina. Rescatando, por otra parte, de la historia los aportes y las contribuciones que hicieron las mujeres a la sociedad y a la cultura, "...hacerlas visibles en la historia, en la creación y en la vida cotidiana."⁸

El esfuerzo de las feministas desembocó en los estudios "de la mujer" o "sobre las mujeres," dando por resultado dos tradiciones de abordar y pensar lo femenino, distintas pero a la vez complementarias: una, hizo énfasis en lo tiránico de las sociedades humanas que generan las condiciones de subordinación de las mujeres; la otra, elaboró una revisión de las condiciones de vida de las mujeres, las creaciones y en general la cultura que es producida por las mujeres. Ambas tradiciones fomentaron un ámbito propicio para discutir la condición de la mujer, y en una coyuntura histórica convergieron en los estudios del Género⁹ (que aún sigue desarrollándose y en esta década de los noventa constituye una tradición teórica propia de las ciencias sociales). Gomariz plantea que los estudios de género tienen dos fuentes: a) la proporcionada por las ciencias sociales y humanísticas cuando abordan los significados de las diferencias de género, siendo ésta la más antigua ya que data desde los tiempos de la filosofía clásica griega; y b) la que se genera en el campo de la rebelión en contra de la subordinación de las mujeres: las prácticas y teorías feministas, las cuales datan desde mediados del siglo XIII, pero alcanzan su mayor auge en

⁸ DE BABIERI, T. Sobre la categoría de Género. ISIS Internacional, N° 17, 1992 p 157

⁹ *Idem* p. 112

la coyuntura de las revoluciones liberales de los siglos XVIII y XIX y se extienden hasta nuestra época, como parte del iluminismo.¹⁰

El término de "papel de Género" fue propuesto inicialmente por John Money en 1955 para describir las conductas atribuidas a varones y mujeres. Stoller en 1968 publica su libro titulado *Sexo y género*, en el que diferencia entre el sexo y el género, partiendo de sus investigaciones con niños y niñas con problemas morfológicos en sus genitales, quienes fueron socializados con géneros opuestos al de su morfología real.

A partir de la conceptualización del género como el análisis de las diferencias significativas entre los sexos se va a dar un nuevo enfoque para el estudio de la opresión genérica, el cual permitió sacar del terreno puramente natural el determinante de las diferencias entre los sexos y colocarlos en el plano de la cultura y de la historia. "Los géneros son históricos y en ese sentido son producto de la relación entre biología, sociedad y cultura, y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad... Los atributos sociales y psicológicos de los sujetos, las formas de comportamiento, las elecciones, las actitudes, las actividades y el lugar que ocupan en relación con el poder, y todo lo que se atribuye al sexo es presentado por el fenómeno del etnocentrismo, como universal."¹¹ Así los estudios del Género se caracterizaron por explicar/comprender historizando la vida cotidiana de las personas dentro de un contexto socio-cultural delimitado, atendiendo ante todo las relaciones mujer-mujer, mujer-varón y varón-varón, centrandolo su análisis en los particulares como personas sexuadas en relaciones sociales simbólicas cargadas de sentido.

Los estudios del Género al enfocarse sobre el sistema de dominación/subordinación sexo-género, proponen formas concretas para analizar tanto la condición de los hombres desde nuestra especificidad, como a las sociedades desde una forma novedosa, es decir, sociedades como formación de género haciendo visible lo que antes había sido tomado como natural y por lo tanto resultaba invisible. También abarca todas las dimensiones de las personas, ya no se trata de las personas como indiferenciados humanos, sino que nos permite reconocer las diferencias, especificidades y semejanzas entre los hombres y las mujeres y aún dentro de ellos/ellas, ubicando estas diferencias/especificidades/semejanzas dentro de lo histórico y no desde lo natural: por lo que si no son naturales son históricos, y

¹⁰GOMARIZ, Enrique. Estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas, en *ISIS Internacional*, No. 17, 1992. p 215

¹¹LAGARDE R., Marcela. Los Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM - Colección posgrado. Méx. 1990. p 165

al ser históricos no son idénticos, ni eternos y por el contrario, están sujetos a cambios y a procesos.

1.1. El género

Es el símbolo cultural de la sexualidad y del sexo, que permite estructurar la vida de las personas, determina la existencia sexuada de ellas y da la primera identidad que difícilmente se llega a cambiar. Esta categoría se contrapone a la del sexo que tiene una fuerte carga biológica, y trata, por su parte, de cambiar los justificantes biologistas de las relaciones de opresión/dominio genéricas. Así, el género es la diferencia cultural entre los sexos, es decir, lo cultural define lo propio para cada sexo (una interpretación social de lo biológico)¹² y marca la diferencia fundamental entre ellos, respondiendo a las determinaciones socio-culturales del actuar de las personas sexuadas, "... La apuesta es estudiar estos sistemas de acción social y sistemas de acción en relación con la sexualidad y la reproducción."¹³

Por lo anterior, la categoría de género es la que permite abordar, además de la condición femenina, la masculina, posibilitando a la vez la universalidad y comprensión, pues confiere al análisis de las relaciones que se dan entre las mujeres, los varones y entre ambos. Además, permite distinguir situaciones concretas en contextos socio-históricos determinados, pues reconoce, teoriza e historiza sobre una dimensión de la desigualdad social que no había sido tratada o era encubierta con otras formas de explotación y dominio, como las económicas.

El género es el sexo socialmente construido, el cual descansa sobre la sexualidad, pues ésta es la trama que lo presupone y lo permite. Esta visión propone al género como uno de los elementos constitutivos de la sociedad y de la cultura, por medio de este elemento se reproduce la sociedad y la cultura en lo general y en lo particular las personas y sus grupos:

Tal como opera cada sociedad, los géneros son resultado de significaciones específicas adjudicadas históricamente a los sexos: (conformando) complejas síntesis simbólicas concretadas en estructuras bio-socio-culturales que definen modos de vida, identidades y subjetividades. En estos procesos de significación actúan simultáneamente fuerzas conservadoras y potencias innovadoras. Ambas contribuyen a que los sujetos tengan la sensación de que nada ha cambiado nunca en la definición de los géneros, ya que lo nuevo, una vez

¹²LAMAS, Marta. *La antropología feminista y la categoría de género*, en Nueva Antropología, No. 30 Noviembre de 1986, p 175.

¹³DE BABIERI Loc. Cit. p. 114

al ser históricos no son idénticos, ni eternos y por el contrario, están sujetos a cambios y a procesos.

1.1. El género

Es el símbolo cultural de la sexualidad y del sexo, que permite estructurar la vida de las personas, determina la existencia sexuada de ellas y da la primera identidad que difícilmente se llega a cambiar. Esta categoría se contrapone a la del sexo que tiene una fuerte carga biológica, y trata, por su parte, de cambiar los justificantos biológicos de las relaciones de opresión/dominio genéricas. Así, el género es la diferencia cultural entre los sexos, es decir, lo cultural define lo propio para cada sexo (una interpretación social de lo biológico)¹² y marca la diferencia fundamental entre ellos, respondiendo a las determinaciones socio-culturales del actuar de las personas sexuadas. "... La apuesta es estudiar estos sistemas de acción social y sistemas de acción en relación con la sexualidad y la reproducción."¹³

Por lo anterior, la categoría de género es la que permite abordar, además de la condición femenina, la masculina, posibilitando a la vez la universalidad y comprensión, pues confiere al análisis de las relaciones que se dan entre las mujeres, los varones y entre ambos. Además, permite distinguir situaciones concretas en contextos socio-históricos determinados, pues reconoce, teoriza e historiza sobre una dimensión de la desigualdad social que no había sido tratada o era encubierta con otras formas de explotación y dominio, como las económicas.

El género es el sexo socialmente construido, el cual descansa sobre la sexualidad, pues ésta es la trama que lo presupone y lo permite. Esta visión propone al género como uno de los elementos constitutivos de la sociedad y de la cultura, por medio de este elemento se reproduce la sociedad y la cultura en lo general y en lo particular las personas y sus grupos:

Tal como opera cada sociedad, los géneros son resultado de significaciones específicas adjudicadas históricamente a los sexos: (conformando) complejas síntesis simbólicas concretadas en estructuras bio-socioculturales que definen modos de vida, identidades y subjetividades. En estos procesos de significación actúan simultáneamente fuerzas conservadoras y potencias innovadoras. Ambas contribuyen a que los sujetos tengan la sensación de que nada ha cambiado nunca en la definición de los géneros, ya que lo nuevo, una vez

¹²LAMAS, Marta. La antropología feminista y la categoría de género, en Nueva Antropología, No. 30 Noviembre de 1986, p 175.

¹³DE BABIERI Loc. Cit. p. 114

aceptado, aparece como si siempre hubiese existido...Cada sociedad posee su propia organización genérica. Los principios estructurales de ésta operan de forma articulada y conforman un todo con los otros principios de la organización social (nacional, clasista, generacional, política y religiosa), con los que se da de manera inexplicable. La asignación del género es un proceso cultural complejo cuya incidencia se manifiesta en todas las dimensiones de la vida humana.¹⁴

El género es el conjunto de símbolos que origina prácticas, representaciones, normas, valores culturales, es decir, lo que Cazés define como el *desiderata*: "Cada sociedad reconoce como válida y deseable determinadas concepciones de la realidad y estipula criterios y formas de vida (actividades, relaciones, comportamientos y actitudes) según el sexo del sujeto con base a valores dominantes y cada sujeto puede reconocerse y ser reconocido como expresión suficientemente adecuada de formas aceptables de ser. Estas constituyen un *desiderátum* cultural --siempre mutable -- que define a los sujetos según su sexo con apego a obligaciones y prohibiciones, características identitarias y responsabilidades, jerarquías y privilegios."¹⁵

El género es lo que la sociedad elabora simbólicamente sobre la sexualidad, a partir de la diferencia o semejanza anatómica-fisiológica de los genitales humanos referidos directamente a su función reproductora. Lamas sintetiza a partir del trabajo de Stoller al género como algo siempre asignado, a partir de la apariencia externa de los genitales, cuya identidad genérica se establece entre los dos y tres años del infante, más o menos a la edad en que se adquiere el lenguaje, a partir de esta identidad el niño o la niña estructurará su experiencia vital, por lo que la identidad de género es casi imposible de cambiar, y finalmente su papel se forma con las normas de lo permitido y de lo prohibido que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino en un momento determinado.

Pero, por otra parte, es un "complejo de características económicas, sociales, jurídico, políticas y psicológicas, es decir culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura, son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre, o ser cualquier otra categoría genérica."¹⁶ Así, el género es la parte cultural de la sexualidad, los atributos que se asignan a las personas en función de sus sexos, pasando a ser el género más que el sexo, lo que define a ellas como tales, es decir, el sentido de comportamiento de varones y de mujeres como seres socialmente sexuados, además de las relaciones de ellos

¹⁴CAZES, Daniel. *Las dimensiones sociales del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado*, en Antología de sexualidad humana. Consejo Nacional de Población y Vivienda. México 1995 p 338

¹⁵ *Idem* p 339.

¹⁶ LAGARDE, *Op. Cit.* p 165

en y con su sociedad, por ello, los caracteres del género son básicos y sirven constantemente como referente de identidad, es la acción específica de las personas con referencia a su asignación y las formas de asumir su vida.

De tal forma, el género es un mandato cultural y por lo tanto, histórico que se define, se crea y modifica constantemente, al que cada persona puede transformarlo con sus propias ideas, asimiladas como mundo ideal y que son provenientes de la realidad externa, permitiendo fundar sobre él condiciones de dominación/subordinación, ya que "...la sexualidad y el género son construcciones socioculturales históricas que (como en todos aquellos que en su elaboración ideológica funden y confunden la diferencia con la desigualdad) justifican la opresión evocando principios supuestamente provenientes de la naturaleza."¹⁷

El género es uno de los elementos que constituyen la identidad de las personas desde su nacimiento hasta su muerte, tomando en cuenta para su asignación la función reproductora (latente o expresa) de los genitales de ellas. Una vez asignado/asumido un papel de género difícilmente desaparecerá, por el contrario, da la apariencia de un referente permanente de la identidad que no se modifica o transforma, pues, es la estructura básica de la identidad subjetiva: los modos posibles de ser, desear ser, actuar y sentir. "Las diferencias genitales han sido revestidas de significación que las erige en un eje fundamental de las concepciones de la realidad, y en marco de sistema valorativo dominante. En seguida resultan base para la clasificación de los individuos. Y ésta es la materia con que se moldean los sujetos de la acción y de la creatividad sociales. En este proceso de axiología aplicada van definiéndose los modos de ser y se establecen las normas del deber ser para que los sujetos tiendan a parecerse cuanto les sea posible a alguno de los modelos prescritos, y por lo mismo, aceptables."¹⁸

En la medida que podamos desentrañar las diferencias y particularidades entre sexo biológico y género social podremos tener mayor conciencia de nuestro quehacer individual, de los modos de pensarnos y repensarnos, con la posibilidad de criticar aquellas pautas, arquetipos y roles que nos han sido impuestos de manera más o menos violenta, con la posibilidad de una transgresión y de reencuentro con nosotros como personas genérico-sexuales únicos, abriendo además posibilidades de cambios que se encaminen hacia una sociedad más igualitaria. Por ejemplo: la conducta más adecuada y valorada de manera positiva en la mayoría de nuestras sociedades, para un sujeto masculino, será aquella que

¹⁷CAZES, *Op Cit.* p 338

¹⁸*Id.* p 341

mantenga o refuerce tareas específicas de su género y, por lo tanto sean garantía para contribuir al dominio masculino sobre las mujeres, manteniendo su ejercicio de poder/autoridad sobre ellas. Pero estas conductas que podrían pensarse como idóneas, incluso para la mayoría de las mujeres, no implica que sean características sexuales, más bien reflejan el pacto entre nosotros los hombres por segregar a las mujeres de los espacios de autoridad y prestigio.

I.1.1. La sexualidad

La sexualidad es uno de los elementos constitutivos de la humanización de los/las individuos/as. Bataille al desarrollar sus tesis sobre el erotismo humano, enuncia al trabajo, y a los interdictos que este produce sobre la sexualidad y la muerte,¹⁹ como los tres elementos constitutivos de lo humano y que datan al parecer del mismo periodo pretérito y remoto, sin embargo, los vestigios más primitivos del trabajo datan del *paleolítico inferior* y las tumbas antiguas del *paleolítico medio*, pero no se ha podido identificar con precisión el tiempo y los lugares en que los homínidos de la especie *sapiens* transitaron hacia la humanización.

Pero además de ser uno de los elementos constitutivos de lo humano, la sexualidad es referente de identidad genérica, pues es uno de los puntos sobre los que descansan las construcciones sociales sobre los sexos y sus funciones, ya que permite la clasificación y diferenciación socio-cultural. Lagarde define la sexualidad como:

...el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares y obliga a su adscripción a grupos socioculturales genéricos, y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales, y políticas, así como en concepciones del mundo, que definen la identidad básica de los sujetos.²⁰

A su vez, Cazés define a la sexualidad como:

... el conjunto de características genotípicas y fenotípicas del cuerpo humano, con base a los cuales son clasificados los individuos, por su papel potencial en la reproducción biológica... La sexualidad está en la base de la asignación de género (éste es a su vez, aunque cambiante, destinado a fortalecer, reproducir y renovar la sexualidad dominante como concepción de la realidad y modo de vida) Estamos hablando, pues, de sistemas simbólicos de retación y de comunicación (es decir de lenguaje), de mitos, ritos, rituales y normas

¹⁹BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Tusquets, Madrid, España 1984 p 47

²⁰LAGARDE. *Loc. Cit.* p 169.

(es decir, de ideologías, creencias y prácticas) y de relaciones y jerarquías de poder (es decir de instituciones...)²¹

Así la sexualidad aparece como referente indispensable de la organización genérica de la sociedad, siendo al mismo tiempo punto de apoyo en la organización de la sociedad diferenciada y a su vez, de donde parten los caminos previamente trazados como destino de las personas, por lo que las experiencias derivadas de las vivencias sexuales, son experiencias en las cuales el tabú se muestra de manera más contundente que en otros ámbitos sociales.

1.1.2. El sexo

Es el hecho biológico en el cual la especie humana se reproduce por la diferenciación sexual. Todo lo relativo al ser hombre o mujer tiene como simiente el cuerpo biológico (y por lo tanto ahistórico), además la base común de la delimitación sexual es la reproducción, y en última instancia la división sexual del trabajo reproductivo. Al sexo se le definirá como la parte morfológica sexual del cuerpo humano, es decir, la parte externa de los genitales humanos que remiten directamente a él y en el bimorfismo humano se presentan como femeninos (cuando se trata de una vagina), o masculinos (cuando se trata de un pene); por lo tanto, el sexo queda contenido dentro de la dimensión biológica de lo humano y en su potencialidad reproductora, además del papel que desempeña en dicha actividad.

A partir del bimorfismo fenotípico y genotípico de los genitales humanos que constituyen propiamente al sexo, se desarrolla la sexualidad que es la trama sobre la cual se monta el género; el sexo es elemento central en la condición genérica, es el conjunto diverso de cómo las personas se relacionan como seres sexuales con otros/as seres también sexuales, en intercambios cargados de sentido.

1.2. La teoría feminista

La teoría feminista se refiere al estudio sistemático de la condición de la mujer; su papel en la sociedad humana y las vías para lograr su emancipación, partiendo epistemológicamente del conflicto social. El feminismo plantea la libertad de las diferencias y la libertad del ser,

²¹CAZES, *Op Cit.* p 340

se inaugura como una reflexión sistemática de la desigualdad sexual, de la condición de opresión genérica de la mujer, que viene a ser el problema fundamental de la teoría feminista. Sin embargo, esta teoría se remonta hacia mediados del siglo XVIII, cuando los programas de la ilustración permitían la redefinición de los valores y derechos sociales, pero el feminismo que busca la emancipación de la mujer en un sentido pleno se da en el siglo XX, como una extensión del iluminismo.²² El nuevo feminismo de la década de los sesenta refleja una preocupación política fundamental: las relaciones de opresión/dominio entre los géneros, y partió de los países desarrollados, de donde la discusión y reivindicación de los derechos de las mujeres se planteaban como parte de los derechos humanos contenidos en la carta de las Naciones Unidas adoptada por los países miembros.

El análisis feminista hasta ahora, se preocupa por explicar los presupuestos en los que se funda la desigualdad de las mujeres,²³ planteando el problema del ¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad social? Ya que la universalidad de la subordinación de la mujer aparece en todo tipo de organización social y antecede a la explotación capitalista, independientemente del grado de complejidad social; por esto en el feminismo la categoría de patriarcado es fundamental para la explicación de la condición femenina. El patriarcado como sistema de opresión genérica de nosotros, los hombres sobre las mujeres, alude a una formación social determinada, es decir, en un conjunto de relaciones sociales que tienen una base material y en la cual hay relaciones jerárquicas y una subordinación entre nosotros que permite subordinar a ellas.²⁴ Por lo que el patriarcado es un orden de relaciones cuyo resultado principal es la reproducción física e ideológica de seres humanos:

...uno de los espacios históricos del poder masculino asentado en las más diversas formaciones sociales y manifiesto en todas las formas políticas, económicas y sociales -- castas, clases, feudalismo y burocracia -- y en las principales religiones ...el patriarcado muestra notable diversidad tanto histórica como geográfica ... y sus características generales son...i) el antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y sus intereses, plasmado en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas, lenguaje y determinadas formas de vida...ii) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres basada en su competencia por los hombres y por ocupar espacios de vida que le son destinados a partir de su condición y de su situación...iii) El machismo basado tanto en el poder masculino ..como en la inferiorización y discriminación de las mujeres...en la exaltación de la virilidad opresora y la femineidad opresiva... El poder

²²GOMARIZ. Loc. Cit. p. 85

²³SERRET, Estela. *El sujeto femenino: para una refundamentación de la "Teoría feminista"* en SOCIOLOGICA, N° 10, Mayo- Agosto 1989. UAM-Azcapotzalco. p 45

²⁴HARTMANN, Heidi. *Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo.* p 130

patriarcal se articula con las opresiones de clase, nacional, étnica, religiosa, política, lingüística y racial...²⁵

Así el feminismo propone la desaparición del sistema de dominio/opresión sexo-genérico de las sociedades humanas, reivindicando a las mujeres. Pero el feminismo no es sólo un programa de reivindicaciones, es sobre todo la propuesta de un nuevo orden genérico distinto al del patriarcado, en donde se permitan mayores libertades a las diferencias y una mayor neutralidad genérica. Así la tesis central "... de la filosofía feminista y de otras corrientes y movimientos políticos, que afirman el derecho de mujeres y hombres a no ser objeto de dominación por su sexo ni por su género, sostiene que nadie puede ejercer poderío sexual y genérico sobre otros/as."²⁶ Así esta categoría es resultado de los esfuerzos y las utopías de las feministas en la construcción de un mundo más equitativo, que les dé una forma particular de conciencia que permita a las mujeres conformar un persona históricamente.

1.2.1. Lo femenino

Desde el feminismo se puede definir, no sólo el conjunto de preocupaciones y reivindicaciones que acompañan a las mujeres, particularmente a aquellas quienes son feministas, sino que también permite identificar la condición de la mujer y desde ahí reconstruir/definir a las mujeres y a la femineidad. Así, la idea de una opresión específica de las mujeres, que atañe únicamente a ésta, permite una relectura de la historia y del papel desarrollado por ellas, pues la opresión genérica, además de mostrar uno de los puntos en que descansa la reproducción del sistema social y de la cultura en general, permitiendo una identificación propia de lo femenino.

El mundo patriarcal permitió identificar en un primer momento, la especificidad de la opresión de la cual las mujeres son objeto, por el simple hecho de serlo, y que es una condición que comparten ellas de forma universal, en todas las formas que asumen y han asumido las organizaciones sociales, diferenciándose sólo en algunos aspectos que cambian de una a otra cultura, pero el origen de la desigualdad siempre es: el género y la desigualdad que engendra el mismo.

²⁵ Franck aquí va una cita de Menacha.

²⁶ LAGARDE, Marcela. *La regulación social del género: el género como filtro del poder*, en Colección de sexualidad humana, Consejo Nacional de Población y Vivienda, México. 1995 p. 393.

El patriarcado identifica a la opresión femenina como una opresión genérica; "... en el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida".²⁷ Esta opresión se define por las relaciones de dependencia que guardan las mujeres con respecto a los hombres y se encuentra enmarcada por la situación de subordinación de las mujeres respecto a los varones, esta dependencia consiste en el uso y disfrute de los recursos vitales, así como, por la discriminación de la que son objeto las mujeres dentro de las sociedades, debido a la desvalorización de lo femenino en el mundo patriarcal. Las mujeres en la sociedad patriarcal siempre dependen de los otros: ellas son inferiorizadas en el mundo de los hombres, sólo existen en la medida que existen para otros.

Bajo este paradigma lo femenino se presenta como la ausencia del ser-en-sí, del ser-para-sí, la presencia de las mujeres, en particular, está directamente relacionada a la justificación de la existencia que los otros le asignan, por ejemplo, para quienes sirven y quienes les **expropián sus potencialidades**. A ellas se les ha especializado "... de manera exclusiva en la reproducción privada y personal de los otros, de la sociedad y de la cultura. Se les ha confinado a espacios, tiempos y territorios exclusivos a disposición de otros..."²⁸

Basaglia²⁹ desarrolla el ser-para-otro que caracteriza a la feminidad a partir del uso social y particular del cuerpo de ella, del uso que le da la sociedad y el que ella misma hace de su cuerpo, pues, considera es la realidad de la que debe partir y la primera realidad que debe enfrentar. Para someter a la mujer a la tutela del varón se ha hecho de la diversidad natural, la desigualdad social, porque la invalidación y la inferioridad están ligadas al ser mujer y a su naturaleza.³⁰ La mujer en el mundo patriarcal:

...resulta ser artifice de su propia debilidad... no se puede hablar de mujer como algo predeterminado y construido... Si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero un cuerpo del cual ella no es dueña, porque sólo existe como objeto para-otros, o en función de otros...se centra en una vida que es la historia de una expropiación... cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrearlo, es lo que ha impedido a la mujer ser considerada como un sujeto histórico social, ya que su subjetividad ha sido aprisionada y reducida dentro de una sexualidad esencialmente para-otro, con función específica en la reproducción.

Las restricciones en el uso de su cuerpo: implican para ellas...la total identificación con el ser para-los-otros, por lo cual ellas no saben qué significa vivir para sí mismas...la casificación de su cuerpo se transforma simultáneamente en una subjetividad o personalidad dedicada a nutrir,

²⁷ LAGARDE, Op. Cit. p 67.

²⁸ *Idem.* p. 85.

²⁹ BASAGLIA, Franca O. Mujer, locura y sociedad. Universidad Autónoma de Puebla, p 18 ss

³⁰ *Idem* p 16.

El patriarcado identifica a la opresión femenina como una opresión genérica: "... en el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida".²⁷ Esta opresión se define por las relaciones de dependencia que guardan las mujeres con respecto a los hombres y se encuentra enmarcada por la situación de subordinación de las mujeres respecto a los varones, esta dependencia consiste en el uso y disfrute de los recursos vitales, así como, por la discriminación de la que son objeto las mujeres dentro de las sociedades, debido a la desvalorización de lo femenino en el mundo patriarcal. Las mujeres en la sociedad patriarcal siempre dependen de los otros: ellas son inferiorizadas en el mundo de los hombres, sólo existen en la medida que existen para otros.

Bajo este paradigma lo femenino se presenta como la ausencia del ser en-sí, del ser para-sí, la presencia de las mujeres, en particular, está directamente relacionada a la justificación de la existencia que los otros le asignan, por ejemplo, para quienes sirven y quienes les **expropián** sus potencialidades. A ellas se les ha especializado "... de manera exclusiva en la reproducción privada y personal de los otros, de la sociedad y de la cultura. Se les ha confinado a espacios, tiempos y territorios exclusivos a disposición de otros..."²⁸

Basaglia²⁹ desarrolla el ser-para-otro que caracteriza a la feminidad a partir del uso social y particular del cuerpo de ella, del uso que le da la sociedad y el que ella misma hace de su cuerpo, pues, considera es la realidad de la que debe partir y la primera realidad que debe enfrentar. Para someter a la mujer a la tutela del varón se ha hecho de la diversidad natural, la desigualdad social, porque la invalidación y la inferioridad están ligadas al ser mujer y a su naturaleza.³⁰ La mujer en el mundo patriarcal:

...resulta ser artífice de su propia debilidad... no se puede hablar de mujer como algo predeterminado y construido... Si la mujer es naturaleza, su historia es la historia de su cuerpo, pero un cuerpo del cual ella no es dueña, porque sólo existe como objeto para-otros, o en función de otros... se centra en una vida que es la historia de una expropiación... cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrearlo, es lo que ha impedido a la mujer ser considerada como un sujeto histórico social, ya que su subjetividad ha sido aprisionada y reducida dentro de una sexualidad esencialmente para-otro, con función específica en la reproducción.

Las restricciones en el uso de su cuerpo: implican para ellas... la total identificación con el ser para-los-otros, por lo cual ellas no saben qué significa vivir para sí mismas... la cosificación de su cuerpo se transforma simultáneamente en una subjetividad o personalidad dedicada a nutrir,

²⁷ LAGARDE, Op. Cit. p 67.

²⁸ *Idem.* p. 85.

²⁹ BASAGLIA, Franca O. Mujer, locura y sociedad, Universidad Autónoma de Puebla, p 18 ss

³⁰ *Idem* p 16.

comprender, proteger y sostener a otros; la subjetividad que llega a reconocerse es... actuando y viviendo como mujer-cuerpo-para-otros, como mujer-sustento-para-otros.³¹

1.2.2. Lo masculino

Derivado del paradigma feminista y en oposición a la feminidad construida dentro de esta tradición, lo masculino, dentro del patriarcado, se presenta como el opuesto antagónico: los hombres en general somos quienes bajo este paradigma hemos discriminado, sometido, despreciado y expropiado las potencialidades de las mujeres y se nos hemos adueñado del poder, el cual ejercemos sobre ellas; y de los recursos vitales en todas las sociedades. El patriarcado al ser la exaltación de la virilidad opresora y el desprecio de la feminidad dominada/sometida, nos considera como antagónicos de las mujeres, pues, el sistema sexo-genérico es excluyente.

Los hombres dentro del mundo patriarcal somos los amos, como lo fueron los antiguos patriarcas bíblicos, son dueños del poder, los que ordenan los espacios y distribuyen funciones al ejercerlo sobre las mujeres en particular, y sobre toda la sociedad en general, ya que en el patriarcado no sólo ellas se encuentran oprimidas, también lo están otros sujetos disminuidos: como los niños, ancianos, esclavos, etc. Los varones son quienes distribuyen los recursos, beneficiando a quienes consideran como iguales, expropiando y negando a ellas los recursos que producen, porque dentro del patriarcado las mujeres son despreciadas.

Para el feminismo los hombres en general somos opresores, lo masculino por lo tanto se presenta como opresor, ya que aún "...de manera independiente de su voluntad y de su conciencia los opresores patriarcales son, en primer término, todos los hombres, por el sólo hecho de ser hombres, lo son también sus instituciones y sus normas morales, y quienes por delegación patriarcal deban de serlo."³² El ser de los hombres en el mundo patriarcal es el ser-para-sí, en oposición a la mujer el hombre experimenta sus acciones como vivencias para-sí, el desarrollo de él mismo, sólo tiene sentido si es un desarrollo para-sí. Porque a pesar de que el hombre tenga un cuerpo éste no es prisionero del segundo, pues, su cuerpo actúa para-sí como identidad:

...los hombres también tienen un cuerpo del cual son prisioneros pero su lucha de liberación... no está centrada en la sexualidad ni depende de ésta, porque su sexualidad ha sido tomada *a priori* con

³¹ *Id.* p.22 ss.

³² *Id.* p. 78

el poder, la potencia, el dominio y no es de su propio dominio del que los hombres se quieren liberar... Las dificultades que encuentra el hombre están ligadas a las posibilidades y los límites del mundo exterior, la organización social... aparte de los límites biológicos... dificultades que no son determinadas por el ser hombre en tanto macho...

El cuerpo del hombre es por definición fuerte, lleno de necesidades cuya satisfacción no puede postergarse... está libre de vínculos naturales salvo de los de la enfermedad y los de la muerte. Es un cuerpo que sirve y que se propone que sirva como elemento de lucha contra la naturaleza como instrumento de construcción de la vida que le corresponde, comprometido con la acción, el pensamiento y el tiempo... El hombre es así el único sujeto socialmente reconocido.³³

En el mundo patriarcal la posibilidad de liberación del hombre implica necesariamente la liberación de los/las otros/as. El ser para-sí del mundo patriarcal que permite la identidad del hombre con su cuerpo y con su mundo, sólo puede existir presuponiendo la dominación y el poder. Ser para-sí identifica al hombre con los/las otros/as como objeto, por lo que él es incapaz de relacionarse con los/las otros/as si no es a través de relaciones donde ese/a otro/a es negado, es concebido como objeto. El mundo patriarcal es una trampa, cárcel igualmente indeseable tanto para los hombres como para las mujeres.

El hecho de la identidad *a priori* entre los hombres y nuestro cuerpo, no origina nuestra liberación. Al someter y al negar a los/las otros/as, los hombres nos negamos a nosotros mismo. La construcción del mundo de forma más justa que las mujeres han propuesto desde el sueño que representó y representa el feminismo, sólo se logrará si dentro de las sociedades, todos pueden existir como personas. Por lo pronto, el feminismo ha develado que los hombres en el mundo patriarcal, se niegan a sí mismos el poder de participar, junto con las mujeres en la posibilidad de la construcción de una sociedad más equitativa, dejando en este orden la mayor posibilidad a ellas.

1.3. Los estudios de género a partir de la antropología

Desde el inicio de la antropología, como disciplina científica, abordó en su propia temática los estudios de género. En un principio los enfoques antropológicos dedicaron mayor tiempo y esfuerzo a las relaciones de parentesco; pero ya en este siglo, la antropología desarrolló dentro de sí su propia tradición en los estudios de Género, así aparecieron entre los clásicos, textos sobre el género: *La vida sexual de los salvajes* de B. Malinowski, *Las*

³³BASAGLIA. *Loc. Cit.* p. 32 y ss.

estructuras elementales del parentesco de C. Levi-Strauss, y ya hacia finales de la década de los sesenta el trabajo de M. Mead sobre el "temperamento sexual".

Los antropólogos han introducido ideas y conceptos nuevos en lo referente a los estudios de Género, entre los antropólogos se entiende como género "... el conjunto de cualidades biológicas, físicas, sociales, económicas, psicológicas, eróticas, políticas y culturales asignadas a los individuos según su sexo."³⁴ Pero habrá que tener en mente también que el sentido de totalidad permite ver en un sólo individuo a su cultura en general, ya que el estudio aislado en un persona es superado por la totalidad.

Sin embargo, se tratará de abordar el enfoque antropológico de los estudios de género a través de la perspectiva de M. Godelier en *La producción de grandes hombres* texto sobre las relaciones de género entre los Baruya, tribu Anga de Nueva Guinea, y a partir del mismo se buscará definir al hombre y a su cultura, así como a la mujer y la cultura de ella.

1.3.1. El hombre

Ser hombre en una sociedad patriarcal, implica el vivir el sentido de la vida como destino. Desde que el recién nacido es recibido por su sociedad y la cultura de ésta, se recibe bajo un orden determinado, que es el orden del grupo dominante y que el naciente ha de experimentar como su destino. Al hecho biológico del parto lo preceden una valoración de sentido que culmina con el acto mismo del alumbramiento, pero cuando el naciente es llamado "niña" o "niño", esta clasificación marcará, prácticamente, su destino; basta una mirada, para asignar una vida.³⁵ El que nace varón en una sociedad patriarcal nace fuerte, violento, activo, seguro, dueño, organizador. Pero la cultura formará poco a poco a estos varones en "Grandes Hombres", a pesar de que se quiera encontrar en la naturaleza su creación.

En el mundo patriarcal la propiedad de los medios de producción pertenece a los hombres, que además son quienes podemos fabricarlos y adueñarnos del o de los objeto/s facturado/s. También la manufactura y el comercio son actividades masculinas, volviendo así dependientes a las mujeres de nuestro trabajo. La división sexual del trabajo no explica en sí misma el predominio social de los hombres, porque ésta presupone dicho

³⁴CAZES, *Loc. Cit.* p 339

³⁵CAZÉS, Daniel. *La dimensión social del género*. CONAPO pag. 5 y sig.

dominio/subordinación, pero la propiedad de los medios de producción o de los productos mismos, no aclara el punto de la segregación, debido a que la valoración distinta del ser hombre o mujer es una valoración social que antecede a la producción misma, es ante todo una idea preconcebida de las personas y del mundo. Godelier documenta la dependencia/subordinación de las mujeres respecto a los hombres entre los baruyas: "...los hombres atrapan solos la caza y disponen plenamente de ella, y sobre la carne de cerdo las mujeres ejercen unos auténticos derechos, pero siempre en definitiva bajo el control de los hombres."³⁶

Los hombres somos los principales o los únicos interlocutores con las deidades y con los antepasados, los magos más poderosos, los supremos sacerdotes, los que encarnan al deidad. Pero también somos los portadores de los instrumentos mágico-religiosos con los cuales pueden curar, vislumbrar, prever o modificar el destino. Lo que no implica que no existan mujeres curanderas o chamanas, pero el poder de su magia es siempre inferior a la de los varones. Los principales rituales, sobre todo aquellos dirigidos a la reproducción del grupo y de el predominio masculino de la sociedad, son dirigidos siempre por hombres.

"La tendencia profunda de la sociedad y el pensamiento Baruya engrandece sin cesar al hombre y a sus méritos y rebaja a la mujer...", ser hombre se presenta así como lo mejor y le da derecho a vivir su vida mucho más excitante, peligrosa y valorada, ser hombre en nuestra cultura es ser poseedor del poder, de las personas y objetos, dueño y valiente. Además en el mundo patriarcal un hombre tiene muchas más oportunidades de destacar y de lograr el éxito, que una mujer. La violencia es un elemento constitutivo del ser masculino, por decirlo de alguna forma, la violencia engendra al hombre, ya desde el hecho mismo de ser llamado varón, que es un acto más o menos violento, hasta por el hecho de que al existir como hombre tiene que negar constantemente a los/las otros/as.

1.3.2. La cultura de los hombres

Los hombres generamos una cultura que ordena los espacios, reparte funciones y distribuye/asigna recursos y tareas, la cultura masculina es ante todo de ordenamiento y posesión, una cultura del orden. Esta cultura somete a los/las demás y a la naturaleza a su orden, sólo puede existir y reproducirse a través de la violencia, por eso, es una cultura antagónica a los/las otros/as y a la naturaleza, además es una cultura cuyo orden y

³⁶GODELIER, Maurice. La producción de grandes hombres. AKAL-Universidad, Madrid, p 31

continuidad sólo los hombres podemos garantizar sometiendo y expropiando por la fuerza (es decir con violencia) a los/las otros/as.

Godelier al analizar algunos de los mitos que dan sentido a la organización y a la sociedad Baruya, nos indica el perfil de la cultura masculina:

Estos mitos son las ideas dominantes del sexo dominante, que interpretan esta dominación de modo que legitiman la violencia que contiene y trata de obtener el consentimiento, la comprensión de quienes la sufren en la reproducción del orden que los domina... En este sentido los mitos son actos de violencia, pero de violencia ni física, ni psicológica. Son creaciones del pensamiento y actúan sobre éste... La mitología Baruya otorga a las mujeres una capacidad natural de creatividad, son creadoras, de mayor nutrición que los hombres... pero esta creatividad es demasiado peligrosa, y los hombres se ven obligados a intervenir para poner las cosas en su sitio. Esta intervención y la violencia que implica, se haya entonces justificada porque aparece como el único medio de establecer el orden... así éstos tienen el derecho de utilizar la violencia sobre ellas.³⁷

La cultura masculina se presenta como la encarnación justificada de la violencia, sólo mediante ésta es que los hombres hemos podido y podemos expropiar los poderes de los/las otros/as, para poderlos someter a nuestro control, orden y dominio. No es suficiente nuestro poder para dominar, es necesario que lo femenino se convierta en un atributo de su propio poder, es decir, que lo femenino pase a ser un atributo masculino. Por otra parte, se ha de resaltar el hecho de que todo dominio es impuesto a través de la fuerza.

1.3.3. La mujer

En el mundo patriarcal las mujeres son sobre todo seres desposeídos. Ellas no tienen propiedad (ni derecho a ésta), ni medios de producción, ni mercancías. Sus actividades están muy alejadas del comercio y de la producción destinada al intercambio. Las mujeres, en el mundo patriarcal, no tienen posesión sobre su propia fuerza de trabajo y por lo tanto, no posee los productos resultantes del mismo. Ellas están obligadas a servir: a su padre, a su/s hermano/s, a su marido y en general a todos los hombres. Por ejemplo en la sociedad baruya, las mujeres están excluidas de los medios de producción, los de la guerra y de la caza,³⁸ es decir de todas las actividades que dan prestigio y poder para los baruya.

Sin embargo, las mujeres producen con su labor lo necesario para la reproducción de la vida cotidiana de los otros, ellas lo elaboran en el interior de las casa, en las tierras de su esposo-amo, en los jardines de sus padres o esposos, porque no tienen derecho a la

³⁷ *Idem.* p 91 ss.

³⁸ *Id.* p. 33.

propiedad, utilizan la propiedad masculina, es decir, el trabajo femenino como trabajo doméstico, está destinado a la satisfacción inmediata de las necesidades de los otros para la reproducción de sus vidas, y no está destinado al intercambio comercial, es un trabajo de consumo, que no produce objetos con valor de cambio. Esto no quiere decir que el trabajo femenino no tenga o no posea valor, sino que dicho valor es expropiado por los otros, por lo que la labor femenina no le dará a ellas el prestigio que el masculino da, por el contrario el trabajo masculino sirve para la objetivación de nosotros, el femenino niega a la productora la posibilidad de objetivarse en sus actos y en los objetos que produce, así la producción doméstica es femenina y de autoconsumo.

Además, las mujeres están excluidas de la posibilidad de reproducir por sí solas a su sociedad, porque carecen del *tótem* y el carácter para invocar a la/s deidad/es, o los antepasados; sus ritos son la extensión del mundo masculino en el femenino, al no ser ritos en sí mismos no tienen la capacidad de subvertir el orden masculino. Entre los baruyas las mujeres carecen de instrumentos sagrados a través de los cuales puedan establecer comunicación con sus antepasados, y/o con las fuerzas sobrenaturales y sus ritos obedecen al orden masculino de la cultura, "...de hecho la iniciación femenina aparece como el complemento, la prolongación en el mundo femenino de la iniciación masculina, es la parte que corresponde a la mujer de asegurar el mismo orden, la misma ley, de asegurar el predominio masculino... el orden masculino y las arengas de las mujeres a las jóvenes iniciadas, testimonian claramente que las mujeres no se proponen estas ceremonias colectivas como modelo alternativo al modelo de dominación masculino, sino que por el contrario cooperan, lejos de los hombres y sin su incitación directa, a imponer a las muchachas el orden de su sociedad."³⁹

Las mujeres son seres cuyas principales virtudes son la obediencia y el servicio; las mujeres entre los baruyas son más valoradas cuando éstas: no se quejan, son fieles, dóciles, y cooperativas,⁴⁰ así el ser mujer es el ser sin acción, pasivo y débil, sobre el cual los otros ejercen su poder y violencia.

1.3.4. La cultura de las mujeres

³⁹ *id.* pp 66 ss.

⁴⁰ *id.* p 36.

Las mujeres en el mundo patriarcal masculino no viven la producción de una cultura femenina, sino que por el contrario viven la extensión de la cultura masculina. Las mujeres no producen la cultura femenina, de hecho en nuestras sociedades no existe tal cultura, pues, toda la cultura es masculina. Las mujeres no crean valores propiamente femeninos, más bien se piensan con los valores dominantes, los masculinos.

Godelier nos documenta como entre los Baruya los ritos de iniciación de las jóvenes mujeres no son rituales ajenos a la cultura dominante, por el contrario, éstos tienen por objeto imponer entre las mujeres la misma visión que tienen los hombres sobre ellas. así los ritos de iniciación femeninos se convierten en la condición de fidelidad y subordinación/dependencia que las mujeres tendrán respecto a sus maridos y los hombres en general, por lo demás, estos ritos de iniciación femenina entre los baruyas sólo se llevan a cabo una sola vez para indicar el cambio de niña a mujer, pues, es el único tránsito que ellas pueden tener, mientras que los hombres tienen cuatro ritos para marcar el cambio en su situación etérea, lo que nos indica los esfuerzos y recursos que la sociedad baruya dedica en la producción de hombres y mujeres.

Cualquier cultura masculina es derivada de la producción, toda fuerza masculina es fuerza de producción. La cultura femenina es ajena a esta dinámica, está fuera de dicho orden. Baudrillard, nos indica que la única irresistible fuerza femenina es aquella inversa al orden, es la de la seducción.

Precisamente lo femenino no es del orden de la equivalencia ni del valor: es pues, insoluble en el valor. No es ni siquiera subversivo, es reversible. Al contrario, el poder es disoluble en la reversibilidad de lo femenino... La forma excluida es la que vence la forma dominante. La forma seductiva vence la forma productiva... La femineidad en este sentido está del mismo lado que el de la locura.⁴¹

La cultura en la que viven las mujeres en el ámbito patriarcal, no es femenina, porque es la extensión y la condición de la cultura masculina. La cultura femenina está fuera del orden masculino, y no pertenece siquiera a éste y se opone a la forma productiva y revierte el sentido de la cultura, se cree, que esta cultura aún es negada.

1.4. Los estudios de género a partir del psicoanálisis

El psicoanálisis desde sus inicios freudianos se preocupó por la forma en que la sexualidad, manifiesta o reprimida, afectaba la conducta de las personas, cómo la sexualidad

⁴¹BAUDRILLARD, Jean. *De la seducción*. ed. REI, México. 1992. p 23 ss.

organizaba y dibujaba el universo simbólico propio de la realidad psíquica y cómo, finalmente, la cultura modificaba los impulsos sexuales a través de la represión, ocasionando manías o esquizofrenias. La relación entre los estudios de género y el psicoanálisis es muy estrecha, porque entre ambos existen múltiples puntos de contacto, algunas teóricas del psicoanálisis han hecho aportaciones a los estudios de género (Ferro, 1990), y a su vez, desde la perspectiva de género se ha complementa/modificado las explicaciones de fenómenos psíquicos (Diobleichmar, 1986).

Sin embargo, no agotaremos el caudal epistemológico y metodológico que ambas tradiciones tienen en común, porque no es el objetivo propio de mi documento, sino que señalaré brevemente como algunas teóricas del psicoanálisis han explicado la identidad y la estructura psíquica de las personas sexuales.

1.4.1. La identidad genérica

Giddens⁴² sintetiza la teoría freudiana del desarrollo de la identidad genérica, señalando, que ha sido la aportación de Freud sobre el surgimiento de la identidad de género la más "influyente", indica Giddens que según Freud, "el aprendizaje de las diferencias de género en los bebés, y los niños pequeños se centra en la posesión o carencia del pene." Desde esta posición los niños realizan una fórmula mediante la cual tener un pene equivale a ser niño, mientras que el no tenerlo equivale a ser niña, sin embargo, nos advierte Giddens que Freud aclara que no son únicamente las diferencias anatómicas lo importante, "... la posesión o carencia del pene es símbolo de masculinidad o feminidad;" pero es en la fase edípica, cuando el niño se siente amenazado por la autoridad del padre, que le exige la autonomía de la madre y el niño experimenta ansiedad, porque imagina que el padre quiere cortar el pene, es decir castrarlo.

Giddens continúa diciendo que a nivel inconsciente, principalmente, el niño ve en el padre un rival por el cariño y los cuidados de la madre, así el niño mantiene reprimidos sus impulsos eróticos hacia la madre; pues el niño teme ser castrado por el padre, como respuesta a este amor, "... y al reconocer en el padre a un ser superior, el niño se identifica con el padre y se vuelve consciente de su condición masculina." Por el contrario, señala el autor, en el caso de las niñas, "...tienen supuestamente, <<envidia de pene>> porque

⁴²GIDDENS, ANTHONY. *La sociología*. Allanza/Universidad, México. 1992. p 198 ss.

carecen del órgano visible que caracteriza al niño. La madre se devalúa ante los ojos de la niña por que ella también carece del pene y es incapaz de proporcionarle uno."

Finalmente Giddens habla sobre el reduccionismo freudiano al identificar directamente la identidad de género con la conciencia genital, pues es seguro que existen otros factores más sutiles que intervienen, por otra parte, la teoría freudiana descansa sobre el supuesto de que, <<por naturaleza>> el pene es superior a la vagina, lo cual se concibe como falta del órgano masculino y finalmente, Freud considera al padre como el agente disciplinario primario, lo cual lo hace suponer que el aprendizaje de género se realiza en la fase edípica, entre los cuatro o cinco años.

Giddens contrasta la posición de Freud con la de Nancy Chodorow, quien a diferencia de Freud tiene una valoración distinta sobre la influencia de la madre en el proceso de identidad genérica. Chodorow coincide con otros autores, más que con Freud, que el aprendizaje del género es una experiencia muy temprana en los infantes, derivada de la relación que éstos tienen con sus padres, además, la autora resalta la mayor importancia que tiene para los/las niños/as su relación con la madre, ya que ella "... suele ser la influencia dominante durante los primeros años de vida", pero esta relación tiene que romperse para que el niño logre desarrollar su propio *yo* fortalecido, exigiéndosele al infante menor dependencia de la madre.

Chodorow argumenta, según Giddens, que el proceso de ruptura es diferente para niños y niñas, ya que ellas prolongarán más tiempo su relación amorosa con la madre, "permaneciendo más tiempo vinculadas a ellas," en cambio, los niños tendrán otro desarrollo derivado de su ruptura total con la madre en edades muy tempranas, ya que su amor hacia ella no puede ser expresado libremente, forjándose así el descubrimiento de su masculinidad, "... a partir de que no es femenino... tiene que aprender a no ser femenino o niño enmadrado." Para la autora, la masculinidad y no la feminidad, está definida como una pérdida: " la ruptura del estrecho vínculo con la madre."

1.4.2. Estructuración psíquica a partir del género

El género determina la estructuración de la psique porque desde las edades más tempranas del las personas, aún antes de que se llegue a tener una conciencia de sí, su relación con otros/as humanos estará diferenciada por el género. al ser la madre su más importante

agente constructor (derivada de una función genérica femenina de tener que ser madre), los infantes empiezan a experimentar el mundo de manera diferenciada por el género.

En la formación y fortalecimiento del *yo*, la relación de la madre con el infante contribuye a estructurarlo, Klein⁴³ nos recuerda la importancia que tienen las fantasías en el desarrollo del *yo*, y estas fantasías, aún en los momentos primarios de la vida están dirigidas a la madre principalmente, porque "...las fantasías sádicas contra el interior del cuerpo de la madre, constituyen la relación primera y básica con el mundo exterior y con la realidad," independientemente de la disposición biológica de las mujeres para amamantar a los pequeños, la relación determinante de su acción protectora/dadora es derivada de sus atributos genéricos, por lo cual, el infante aún en estado preconsciente, desarrolla con la madre (y a través de ella con la sociedad) una relación de género que significa su acción y la de la madre.

Por otra parte, desde las frustraciones experimentadas por los niños desde el destete, hacia finales del primer año de vida e inicios del segundo, las tendencias edípicas son liberadas, con lo que se iniciará gradualmente el proceso de conformación de su identidad genérica. La siguiente influencia determinante en este proceso "es la diferencia anatómica de los sexos"⁴⁴, inaugurándose en la etapa sucesiva los deseos edípicos, pero para entonces los infantes podrán diferenciar por su género a la madre del padre y bajo los "impulsos genitales el niño empieza a dirigirse a la madre como un objeto de amor...[pero los impulsos sádicos derivados de sus primeras frustraciones] se oponen fuertemente a su amor objetal. Un obstáculo más vasto a su amor es el temor de ser castrado por el padre, del que surgen sus impulsos edípicos,"⁴⁵ así desde los primeros estadios de la consciencia y en la formación de ésta, los humanos se estructuran a través de relaciones diferenciadas por el género.

⁴³KLEIN, Melani. La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo (1930), en Obras completas, 2/a ed. Piadós, Madrid, España, 1989 p 253

⁴⁴Estadios tempranos del conflicto edípico. *Idem*, pag 193

⁴⁵*Id* pag. 196.

2. La Moral Práctica

Un asunto central en mi trabajo es de la moral porque tratará de la valoración axiológica que se hace de los individuos con cuerpos sexuados. De la moral patriarcal, de los hombres y las mujeres que viven y estructuran su vida con una masculinidad o feminidad moralmente patriarcal.

La moral como una herramienta indispensable para la vida de las personas, considerando que todo acto humano, si es verdaderamente humano es moral, y por lo mismo, toda moral si es verdadera, es humana, resumiendo, todo acto humano tiene un sentido ético, aún en el caso de su pretendida inmoralidad, pues si existen actos ammorales estos no son humanos.

Desde esta perspectiva observamos que la moral está vinculada con la aprehensión que hacen los/as personas de su mundo, bajo determinantes históricas y sociales, por ello, existen tantos tipos de moral como formas de percibir e interpretar el mundo, no existe una ética universal (ni valores universales), ni una moral única o terminada, ya que ésta, al igual que la sociedad, tiene una temporalidad histórica que transita con el devenir espacial y/o temporal y por lo mismo, no tiene un fin último, al igual que la historia, ni un propósito determinado; la moral es una expresión de una manera concreta de vivir el mundo, entiendo que no existe una moral sin interés práctico, toda moral es interesada y práctica. Todo humano busca de una u otra forma lograr satisfacer sus propias necesidades, tanto biológicas como sociales y para conseguir sus satisfactores actúan bajo determinado modo, porque toda acción humana tiene un sentido, un fin, conlleva a una utilidad y es interesada. En el caso de la moral patriarcal las acciones tienen un contenido masculino, toda acción "virtuosa" es por sí misma masculina y contribuye a mantener el orden de dominación genérico.

La moral patriarcal tiene como último interés mantener la opresión patriarcal, así el orden genérico de las sociedades actuales es un orden moral donde se fortalece la masculinidad y se debilita a los/as otros/as actores/actrices sociales y excluye a la moral de ellos/as.

Así a la moral del poderoso, del patriarca, le parecen inmorales los otros tipos de moralidad, para el patriarca únicamente sus valores tienen utilidad y razón, los de los/as otros/as no existen y si existen, son solamente inmorales, la moral de un orden alienado, dice Heller, es siempre alienada, pero es necesario hacer, producir una nueva moral,

encontrar valores morales ahí donde han sido negados, encontrar la moral de lo inmoral. "Al frente de la moral reinante, cabe algo distinto de la inmoralidad, la anarquía y el nihilismo: cabe otra moral".⁴⁶

La moral es ante todo una noción práctica, que no es dada por la razón, no hay moral racional, sino que ella se manifiesta en sí misma, cuando la moral debe ser justificada por la razón los valores que propone son menos auténticos. Antes de la moral, la motivación de un acto corresponde a la satisfacción misma de las necesidades que la causan, sin que tenga que haber una razón expresa que lo justifique, pero en la medida que un acto pierde sentido, la necesidad (social o subjetiva) que lo provocó, deja de ser apremiante y requiere de una justificación o explicación.

El acto en sí mismo no alcanza a dar sentido a la acción y por lo tanto esta acción debe ser justificada de alguna forma, la moral es precisamente la forma de justificar un acto ya inexplicable en sí mismo, así la moral puede explicar los actos más irracionales. "Los deberes son instintos sociales debilitados, hábitos pasados por el imperativo por que han dejado de ser automáticos."⁴⁷

La moral no se estructura bajo una pretendida racionalidad, aunque la moral moderna está basada en la igualdad y a su vez, ésta tiene su origen en la racionalidad; pero la moral no debe pretender ser racional, porque en la medida en que se racionaliza se convierte en más inmoral y los valores que proponga estarán en contra de lo humano. "La mentira de la moral estriba por lo tanto, en que pretende ser racional, mientras que nace de fuerzas irracionales y, según sus propios criterios, inmoral."⁴⁸

Sin embargo, la moral humana, distinta a la patriarcal, debe proponer una significación distinta a los actos de los/as sujetos/as, se trata de una moral agénica, es decir sin género, donde la distinción no sea sinónimo de subordinación o desprecio, que permita la diversidad de valores morales. En este sentido la moral permite a los/as actores/as concretos/as satisfacer sus necesidades inmediatas sin oprimir a los/as otros/as, poder ser sin negar, dejar ser sin ser negado. La moral se convierte entonces en el vehículo por el cual los humanos trascienden su propia inmediatez. "La moral es la relación entre el

⁴⁶REBOUL, Oliver. Nietzsche, crítico de Kant, tr. Julio Quesada, Anihropos-UAM Iztapalapa, Mex. 1993 p. 67

⁴⁷*Idem*, p 62

⁴⁸*Id.*

comportamiento particular y la decisión particular, por un lado, y las exigencias genérico sociales, por otro. Dado que esta relación caracteriza cada esfera de la realidad, la moral puede estar presente en *cada relación humana*.⁴⁹

2.1. El Valor

Se define al valor como "... todo lo que pertenece al ser específico del hombre y contribuye directa o mediatamente al despliegue de ese ser específico,"⁵⁰ todo lo verdaderamente humano y todo lo que contribuye al desarrollo de lo humano y de sus potencialidades esenciales, forman un valor. Todo actuar humano es un acto moral que necesariamente se refiere a un valor, es decir, si existen actos morales es porque existen valores morales.

Ahora, el valor es algo con lo que las personas viven cotidianamente, utilizando valores y los enfrentan a situaciones de su vida concreta, así, en la vida cotidiana se les contrastan, el conflicto al que se encaran los valores morales produce la diversidad moral, la de unos/as contra la de otros/as, porque todo valor es una forma de contemplar e intervenir en el mundo, es un estilo de vida. La vida de las personas tiene múltiples dimensiones o esferas en donde se desenvuelve, las relaciones sociales tienen múltiples manifestaciones, múltiples esferas que originan experiencias, necesidades y valores diversos, cuando dos individuos se relacionan, también se relacionan y se enfrentan sus propios valores.

En el valor lo humano se encuentra por encima de la particularidad y de las necesidades inmediatas que atentan o degradan el carácter de lo humano, sólo cuando se desarrollan relaciones humanas el valor se puede objetivar socialmente, fuera de estas relaciones los valores morales, en lo particular, no existen. El valor tiene un componente histórico, como resultado de las relaciones sociales y expresa las situaciones concretas bajo las que se gesta, pero su temporalidad histórica no significa necesariamente su límite histórico, sino que por el contrario, ya una vez generado un valor jamás desaparece de la memoria colectiva de la humanidad, a pesar de que las circunstancias sociales que lo crearon hayan desaparecido.

⁴⁹ Dentro de la tradición filosófica y del bagaje de Agnes Heller lo *genérico* (que Marx lo considera en continua formación), no se refiere al *género*, ya sea masculino, femenino o neutro; sino que se refiere a la idea del ser general, el ser esencial. En medida de lo posible y siempre que no cambie el sentido de la frase o de la idea se remplazará éste término con el de *característico* que la misma autora usa, a veces como sinónimo.

⁴⁹HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Madrid, Esp. 1986 p 132

⁵⁰HELLER, Agnes. *Historia y vida cotidiana*, 6ª ed. Grijalvo, Mex. 1985 p 23

2.2. El desvalor

Al contrario de lo que sucede con el valor, las acciones que llevan hacia lo inhumano o más precisamente, que nieguen la humanidad, son los desvalores. Un desvalor es aquello que invierte o retrocede el proceso del desarrollo de las potencialidades esenciales de los humanos e impulsan a la no vitalidad. El desvalor es "... todo lo que directa o mediatamente rebaje o invierta el grado alcanzado en el desarrollo de una determinada componente social,"⁵¹ es por ello que los valores se enfrentan constantemente con los desvalores, porque éstos últimos impiden el desarrollo del género humano y tratan de imponer determinantes que inhiban el proceso del pleno desarrollo de lo esencial humano. Los desvalores, al igual que los valores, únicamente se pueden objetivar a través de las relaciones sociales, porque ahí es donde se enfrentan con los valores y motivan la acción de los/as personas.

Es el caso de los valores decadentes, los cuales tratan de detener el avance del desarrollo humano, y nos empujan hacia lo inhumano, estos valores o desvalores niegan a los humanos y generan lo inmoral, lo inhumano; hay expresiones del desvalor que invitan a los hombres y a las mujeres a rehusar su realidad y niegan vivir la vida, por eso son decadentes.

En el sistema de opresión sexo-genérico de nuestras sociedades, la moral patriarcal brinda los desvalores para que hombres y mujeres experimenten su vida de manera decadente. La moral patriarcal incita a los hombres a negar su realidad, a no desarrollar sus propios valores y su propia forma de ser y brinda a los hombres la manera en que habremos de experimentar el mundo, la forma en que habremos de expresarnos, de relacionarnos; los hombres de nuestras sociedades, moralmente patriarcales, somos hombres que nos comportamos impotentes e incapaces de generar nuestros propios valores y obligados a vivir y a pensar lo que el padre piensa de nosotros, y forzados a ser padres patriarcales, a ser decadentes.

Las mujeres viven con una moral que no permite expresar su ser, la moral patriarcal les niega a las mujeres sus propias potencialidades, porque viven con una moral que las rechaza y las excluye. Su moral, como moral femenina no encuentra espacios dentro de las

⁵¹ *Idem.* p 25

relaciones sociales patriarcales, pues prácticamente no existe. Las mujeres que logran identificarse con la moral patriarcal y que logran objetivar los desvalores que ésta entraña, son mujeres que han tenido que negar su feminidad moral, incluso su feminidad como diferencia, son mujeres sin una identidad y moral propia, para quienes su vida sólo adquiere sentido cuando un hombre las piensa, pues ellas mismas se piensan como las piensan los hombres. Son igualmente decadentes las mujeres que objetivan la moral del patriarcado porque no se viven a sí mismas.

2.3. El carácter histórico del valor

El valor como estilo de vida tiene un legitimidad y un carácter histórico, es decir, los valores no son universales, son elementos constitutivos de la vida cotidiana de las personas cuando estas se relacionan entre sí.

Las relaciones sociales son relaciones históricas en tanto que tienen una temporalidad limitada y permanecen sólo cuando existen las circunstancias históricas que las generaron, una vez que han desaparecido dichas circunstancias, las relaciones sociales son modificadas y poseen características diferentes a las del periodo histórico anterior, pero los valores morales no desaparecen en el desarrollo de la esencia humana, porque tendría que anularse la historia misma, tendría que desaparecer lo humano en cuanto a especie.

Así los valores morales buscan el desarrollo de lo humano, tendría que dejar de existir la historia para que desaparecieran los valores, ya que el carácter "sustancial de la historia es la construcción de valores sobre la base de otros valores,"⁵² además, los valores son hechos históricos y no son sepultados por la historia, porque ella los mantiene y los registra, pues como hechos histórico han contribuido en el proceso mismo de la historia y ésta no los excluye sino que por el contrario necesita de éstos para su propio desarrollo.

Lo que se enfrenta en la dinámica de la historia son precisamente los valores, valores antagónicos de grupos contrarios, por lo que el desarrollo histórico es axiológico. Una última consideración sobre el carácter histórico del valor reside en el hecho de que la potencialidad en la evolución de la humanidad no puede ser alcanzada en un sólo momento, sino que por el contrario el crecimiento y desarrollo de lo humano específico es un proceso infinito (al igual que la historia), al que la historia registra.

⁵²Id p 36

2.3.1. Conflictos entre valor y desvalor, un proceso histórico

Una vez terminada una circunstancia histórica, los valores que en ella se generaron permanecen hasta formar la base de la nueva valoración que habrá de surgir; sin embargo, bajo determinadas condiciones no ocurre esto, sino que los valores (que en un momento representaron un avance axiológico) tratan de permanecer traspasando el momento que los generó, estos valores son impuestos por el grupo dominante a la sociedad, aún cuando ya no existen las condiciones históricas que le permitían ser hegemónico, por ello sus valores se contradicen con los de grupos emergentes, así, los valores del grupo decadente pueden ser los que se impongan sobre la sociedad, incluso a través de la violencia psíquica o física, y los grupos emergentes no puedan hacer de sus valores los moralmente dominantes dentro de la misma, después de que se ha modificado y/o superado una determinada forma de producción, de organización de las fuerzas productivas y la distribución de la riqueza, la moral de la sociedad tendría que modificarse también, pero esto no ocurre a menos que los valores antagónicos se enfrenten.

El espacio de la vida cotidiana es el sitio donde se reproducen las personas y por lo mismo, el sitio donde se enfrentan valores y desvalores, donde la moral acendrada se enfrenta a los desvalores o valores decadentes. En la vida cotidiana se enfrentan constantemente los valores y los desvalores, aún dentro de una misma persona, así la realidad se convierte en el espacio en el cual los agentes históricos dan sentido a su acción bajo el amparo de valores o desvalores de manera consciente o inconsciente, pues "*...Los hombres no eligen nunca valores, del mismo modo que no eligen nunca el bien, ni la felicidad. Siempre eligen ideas concretas, fines concretos, alternativas concretas,*"⁵³ aunque el momento y las circunstancias históricas condicionan el tipo en que se presenta lo concreto de la idea, de la forma o de la finalidad.

La elección implica al mismo tiempo libertad y posibilidades de cambiar el orden moral de la sociedad, o por el contrario mantenerlo. Son elecciones históricas en las que siempre se puede actuar de forma diferente a la elegida, siempre se puede decidir de forma

⁵³*Id.* p 36

diferente, en eso radica la libertad y la moral humana, además gran parte de los valores acendentes se originan precisamente de los valores de la moral patriarcal, algunos de éstos únicamente reciben una nueva concepción pero no son modificados, por ejemplo, el caso de las relaciones superadas, los desvalores que dentro de esta moral patriarcal se desarrolla se enfrenta constantemente a los valores de los nuevos sujetos acendentes, sin embargo la moral patriarcal ha logrado modificar algunos de sus desvalores y adaptarlos a lo emergente, así lo nuevo y lo establecido aparecen como continuidad histórica, por su parte, la moral patriarcal ha logrado hacer de las fuerzas acendentes expresión de sí misma, modificando a los valores acendentes.

2.3.2. La vivencia del mundo, una representación axiológica

A la moral se le considera una herramienta para los individuos para enfrentar al mundo, a través de los valores la experiencia de vida toma sentido dentro del mundo, por esto, una vivencia es la forma en la que se presenta la moral para que las personas actúen.

El mundo no es algo caótico sin sentido, donde se vive con angustia, por el contrario es ordenado por la moral y permite el control de sí mismo y de los elementos que lo conforman. El mundo axiológicamente ordenado se convierte en cosmos, deja de ser caos y se transforma en orden. Si no existiese este orden axiológico los actores no podrían referir su acción y tendrían que inventar su propio orden moral, y vivirían por lo tanto, constantemente el sin sentido, por lo cual, el cosmos da seguridad al actor, le permite ordenar el mundo, tomar conciencia de sí mismo y del mundo. El cosmos es una representación axiológica del mundo, donde la moral permite la referencia de los objetos y de las personas.

En la vida diaria, los valores representan los referentes concretos a los que una persona refiere su acción y la moral, en cuanto noción práctica, se vincula con las acciones diarias; precisamente cuando las acciones son justificadas en la conciencia del actor como racionales, como moralmente aceptables, siempre y cuando éstas se desarrollen bajo la conciencia práctica.

Un/a actor/actriz tiene la libertad de elegir su modo de actuar porque tiene elementos que le permiten distinguir lo correcto de lo incorrecto, tiene los valores en los cuales su juicio personal encontrará los elementos ideológicos que le permitan justificar/explicar su acción, apareciendo ésta ante el resto del colectivo como racional o

irracional, dependiendo por supuesto de su aproximación a los valores dominantes en el momento de la elección, además, gracias a los valores es que los individuos pueden monitorear su acción y la de otros/as personajes y tener los elementos suficientes para encontrar sus acciones o la de los/as otros/as correctas o incorrectas, así ellos encuentran en los valores los aspectos sociales a los que dirigen y refieren su acción, pues el monitoreo reflexivo de la actividad "... es un rasgo distintivo crónico de la acción de cada día, e involucra la conducta no sólo de un individuo sino también de otros, esto es: los actores no sólo monitorean continuamente el flujo de sus actividades y esperan otros para realizar las propias, sino que también monitorean rutinariamente el aspecto social y físico de los contextos en los cuales se mueve."⁵⁴

2.4. El mito, lo mítico de los valores

En nuestras sociedades la acción moral es la que se desarrolla al amparo de la elección de los valores ya establecidos, no se puede ser libre y pretender llevar la misma moral, quien no propone no crea, quien no crea no es en sí mismo, sino que es otro/a. Quien elige sólo entre valores ya establecidos, se entrega a la estrechez de la existencia cosificada.

El mito tiene una importancia vital para el dominio de los valores aceptados, el mito refuerza y mantiene los valores decadentes de nuestra sociedad y sólo tiene vida cuando proporciona modelos a la conducta humana y por lo mismo confiere valor y significado a la existencia, así permite significar la vida propia de las personas concretas, y muestra además el comportamiento humano en un momento histórico y social determinado, porque sería difícil interpretar toda una serie de actuaciones insólitas sin recurrir a una justificación mítica.⁵⁵ El mito está fundado sobre una cosmogonía que permite la erección de ellos mismos, por lo que el mito es el fundamento de cualquier ideología y/o prejuicio y facilita las predisposiciones para la acción en la vida cotidiana y se opone a la libertad y a la historia, a la primera la impide, a la segunda la niega, por lo tanto, se convierte en la experiencia que se vive a través de el/la otro/a, la experiencia que se vive como otro/a, bajo el influjo del mito la persona no existe para-sí, sino para el/la otro/a, para el mítico.

Se entiende por mito "toda experiencia, que no sólo trasciende la experiencia finita del sentido, de la cual ella no es superación (...), sino también en el sentido de que ella

⁵⁴GIDDENS, A. *La constitución de la sociedad*. Oxford, Ing. 1992 p 14

⁵⁵ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. 2/a. ed. Labor, Colombia. 1994 p 10

relativiza toda experiencia posible... en otros términos: aquello, en relación a lo cual las realidades de experiencia participan en un orden mítico, acostumbra ser una realidad que más que poderse derivar de las relaciones, explica algo de ellas... el mito es una proyección secundaria de nuestra intención práctica, que debe justificar y asegurar dicha interpretación, pues no se aceptaría si sólo fuese una proyección,⁵⁶ por lo que no se debe suponer al mito como algo puramente imaginario, sino que, por el contrario el mito al igual que el valor tienen ejecución práctica, y sólo en el momento en el que una persona se manifiesta a través de éstos es que los podemos encontrar.

El mito se considera como una historia sagrada y por eso mismo, una historia verdadera, ya que se refiere siempre a la realidad y permite entender/interpretar el mundo y dar sentido a las propias vivencias, además sólo puede ser asimilado en la existencia práctica si permite un sentido humano de trascendencia que sea vinculante y que tenga una relevancia universal. Para Eliade el mito es: "... el relato de una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los <comienzos>... es siempre el relato de una <creación>: se narra como algo que ha sido producido, que ha comenzado a ser."⁵⁷ El mito de la creación, al describir cómo lo sagrado fundó al mundo, explica cómo los seres sobrenaturales actuaron en los tiempos de la creación, este relato se convierte en la forma ejemplar de todas las acciones humanas significativas. Así el mito sólo puede ser asimilado si se convierte para la mirada de el/la agente particular en una especie de imposición a la que está sometida al igual que la sociedad entera, a la cual pertenece y en la que participa el individuo.

El mito no es un supuesto particular de un individuo, es por el contrario una experiencia colectiva de una cultura que permite al mismo tiempo interpretarla/entenderla y brinda la persona que vive dentro de los márgenes de esta cultura entender y significar sus propias vivencias particulares, pero le impide modificar las estructuras de la organización social de su cultura, "... no es tan sólo un punto de vista supra individual, es decir, uno que sólo aniquile la experiencia del individuo que se ve a sí mismo a través del mito, sino sobrehumano, no sólo se somete al individuo a sí mismo en esa mirada objetivadora, que da identidad con aquella sensación de trascendencia, sino que somete a toda la humanidad a esa mirada."⁵⁸

⁵⁶KOLAKOWSKI, Laszek. *La presencia del mito en la sociedad*. Caedra, Mex. 1993. p 95

⁵⁷ELIADE, *Loc. Cit.* p 13

⁵⁸KOLAKOWSKI, *Op. Cit.* p 97

El mito permite desarrollar, sustituir o reforzar valores, porque dentro de la moral y la conciencia práctica, degradándolas, cosificándolas y corrompiendo el ser-para-sí, así da forma a la vida moral de los/as actores/actrices, aún cuando éstos no estén conscientes de la influencia de él en su vida moral práctica, pues a pesar de su propia voluntad encuentra a través del mito su origen y el sentido de su vida, al derrotar la conciencia mítica a la histórica, ésta no puede lograr la liberación de los/as actores/actrices, porque la vida de éstos no tiene un sentido histórico sino mítico, su moral no es práctica, producto de las experiencias de vida sino es mítica producto del sentido mítico de sus vidas y de las vivencias experimentadas míticamente, así la historia es excluida por el mito, la moral no tiene un sentido histórico sino mítico y los valores que resultan de ésta impiden la vivencia del mundo como una experiencia de pertenencia y de libertad, por ello, el mito obstaculiza a el ser humano, ser histórico.

El mito configura valores, y por lo tanto, renuncia a la libertad, en cuanto impone un modelo dado de identidad, trascendencia y expectativas, también una renuncia al comienzo del ser humano, en cuanto lleva a experimentar al individuo la existencia ahistórica, pues lo sitúa y a su sociedad fuera de la historia, ya que el mito articula las experiencias humanas en un orden atemporal.

El mito está en contra de la conciencia histórica, es decir, de la conciencia que intenta deshacerse del horizonte de percepción prehumano, e intenta separar el estado cosificado de la conciencia. El intento de liberación de la <cosificación> sólo tiene sentido cuando se experimenta como la historia, es decir, como un proceso discontinuo que inicia al principio en el comienzo de cada instante del tiempo propio y que parte de cero a cada momento.

Las acciones que dan sentido a los actos y a las cosas, es decir, los actos de valor, tendrían que surgir de una espontaneidad incondicional para llegar a la libertad histórica, pues si el comportamiento se redujera a la violación sistemática de los valores comunmente aceptados, no se lograría el propósito; sería un acuerdo voluntario y no espontáneo; sobre la dependencia negativa de aquel orden común... la propia continuidad no es productora de valores ni dadora de sentido, no genera obligaciones, ni comprensiones; la plenitud de lo humano se transforma en un ser prehumano acabado, en un regreso al ser animal...³⁹

En este sentido, no sólo la masculinidad sino también la mexicanidad son mitos que permiten entender/interpretar el mundo, apropiárselo y justificar el sentido de las acciones que tienen los individuos al interactuar con su mundo, al vivir diariamente. La masculinidad patriarcal explica cómo debe ser un hombre, un prototipo, un arquetipo de él, el cual consiste en ser ahistórico y atemporal, que trasciende la particularidad y la individualidad, los hombres estamos más allá de la memoria y de la conciencia histórica, más allá de la voluntad de los particulares, de la libertad y de la elección, más allá de lo humano. El arquetipo del mito de la masculinidad patriarcal nos impone a los hombres concretos

³⁹ *Id* p 98 ss

formas de ser, a la que debemos ajustar nuestra vida, cultura y mundo. Este hombre patriarcal existe fuera de la historia, pero todos los hombres concretos tenemos que explicar y vivir el mundo como un hombre patriarcal, como un "hombre verdadero."⁶⁰

Así el "hombre verdadero" no es libre, no puede crear valores y por lo tanto, no es histórico, ni moral, por el contrario es un hombre de ficción, que se vive como el padre lo pensó, y le enseñó a vivir, que piensa lo que el padre le enseñó a pensar, que ve lo que el padre le enseñó a ver, el "hombre verdadero" vive con la moral del padre, como prehumano.

La mexicanidad también es una concepción de la nación y de la cultura mexicana, esta noción está fuera de la historia, porque está presentada como los accidentes por los cuales tuvo (y tiene) que pasar la nación mexicana para ser lo que es, es decir, antes del hecho histórico ya existe lo mexicano, antes de la historia ya está el destino teleológico de la mexicanidad. Lo mexicano está situado fuera de la historia y la temporalidad, antes de que existiese el estado-nación mexicano ya existe la mexicanidad. La historia de México, tal y como el Estado mexicano la reproduce y la amplía, responde más a la legitimación de éste que a la realidad histórica y sus personajes se presentan como héroes míticos que enfrentan lo antimexicano y defienden el edén perdido.

2.5. Valor y vida cotidiana

El valor permite la reproducción de la vida de los particulares y no sólo da orden al mundo humano, sino que también permite la producción y reproducción de la vida de los/as agentes concretos/as. La vida cotidiana es el espacio donde se producen y reproducen las condiciones materiales y simbólicas que permiten la vida de las personas concretas, además de ser el lugar de reproducción de la vida de hombres y mujeres, por lo tanto, el valor opera en la vida cotidiana, sólo dentro de este sitio se puede objetivar, manifestar, lo cual permite

⁶⁰Un 'hombre verdadero' es el que asume y realiza convenientemente, a lo largo de su vida, alguno de los complejos modelos del deber ser asignado a los hombres en el mundo patriarcal. Al mismo tiempo indica el camino de la formación, la actualización y la concreción constantes, cotidianas, de la o las variantes estereotípicas adoptadas por cada hombre." CAZES M., Daniel. Normas del hombre verdadero en Kafka y Sartre. *XII congreso internacional de ciencias antropológicas y etnológicas*. México, 1993. El mismo Cazés añade: "Ser un hombre íntegro, completo o verdadero plantea exigencias, obligaciones y responsabilidades en varios niveles: Hay que ejercer el dominio familiar y tener dónde y sobre quien ejercerlo; esto exige ser cónyuge y padre dominante y a la vez proveedor y protector de sus subordinados..."CAZES, Daniel. Las dimensiones sociales del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado. en Antología de sexualidad humana. Consejo Nacional de Población y Vivienda. Mex. 1995 p 372

desarrollar estilos de vida y a su vez, da la oportunidad a los particulares para entender y reproducir su mundo.

2.5.1. Lo irreflexivo, lo esencial de la vida cotidiana

En esencia la vida cotidiana es la vivencia del mundo de forma inmediata e irreflexiva, donde la acción no deviene de un proceso especulativo, sino que por el contrario ésta tiene su origen en la experiencia empírica y por lo tanto, el pensamiento cotidiano es al mismo tiempo "ultragenerizador."⁶¹ Esta característica de la vida cotidiana no se da de manera intencionada, más bien las acciones cotidianas requieren de una respuesta inmediata y no existe tiempo para reflexionar la acción cotidiana, de tal forma, continua su desarrollo bajo comportamientos ya socialmente aceptados y por lo tanto no es producto de una reflexión crítica sobre ella. "El prejuicio es la categoría del pensamiento y del comportamiento cotidiano... El pensamiento cotidiano implica siempre comportamiento."⁶²

Así en la vida cotidiana los/as actores/actrices desarrollan sus acciones conforme a prejuicios y no tanto a juicios de valor, actúan de forma amoral, pues no son propios los valores que les permiten actuar, en cambio sí son los prejuicios socialmente aceptados los que dejan a una persona dade realizar su acción sin tener que reflexionar sobre la misma, porque en la vida diaria existe unidad inmediata entre el pensamiento y la acción, dicha unidad se deriva del hecho de que en la vida cotidiana, verdad y acierto no son diferenciados, más bien son asumidos equivalentes, esta incapacidad para distinguir impide al/la actor/actriz dirigir su acción de manera diferente a la establecida, cada vez que existe un acierto se funda un prejuicio que funcionará como un valor al cual la persona actuante deberá referir su conducta. Sólo hasta el momento en que la experiencia inmediata, no logre el acierto esperado es que se volverá a crear otro prejuicio, así la mayoría de los individuos no producen o generan valores, sino que reproducen los prejuicios sociales, a lo anterior, Heller lo llama la raíz del conformismo y de la norma de <mínimo esfuerzo>:

Todo hombre necesita inevitablemente cierta medida de conformidad, pero esta conformidad se convierte en conformismo si el individuo no aprovecha las posibilidades particulares de movimiento,

⁶¹HELLER, Agnes. historia y vida cotidiana Grijalvo, Mex. 1985. p 71

⁶² *Idem*

objetivamente presente en la vida cotidiana de su sociedad, de modo que las condiciones conformes de la vida cotidiana permeen las formas no cotidianas de actividad, ante todo decisiones morales y políticas hasta que estas pierden su carácter de decisiones individuales... Esta misma norma del mínimo esfuerzo que promueve una identificación sin conflicto con los intereses de nuestra integración social puede <ahorrar> pensamiento individual y decisión individual incluso en campos necesarios donde esa individualidad es posible e incluso necesaria...⁶³

2.5.2. Vida cotidiana e historia

La vida cotidiana es el espacio donde se produce y reproduce la vida de los/as actores/actrices concretos/as, es por ello y al mismo tiempo el lugar donde se desarrolla el devenir histórico, se crea y recrea la historia misma, la de las personas concretas y la de la humanidad, es también el espacio en el cual se observa el proceso histórico, porque es ahí donde se enfrentan los diversos valores entre sí o con los desvalores, y en última instancia, el conflicto representa el móvil de la historia.

La historia es producida en el choque de valores surgidos de esferas diferentes, lo cual posibilita la creación de valores. El desarrollo de la historia, el proceso a través del cual transcurre, es el procedimiento de construcción o superación de valores, y al mismo tiempo de fin histórico de un valor dado.

2.5.2.1. Lo particular

La particularidad se identifica con las necesidades y las pasiones de manera inmediata, se expresan en deseos, cólera, egoísmo, etc., y requieren de una satisfacción inmediata del yo único. Las necesidades inmediatas demandan de la persona una satisfacción también inmediata, para lo cual el individuo debe procurar la satisfacción propia de su necesidad, así el/la actor/actriz particular se identifica directamente con su necesidad inmediata, es decir identifica su satisfacción con la expresión de sí mismo y de su ser. Sin embargo, la satisfacción inmediata no permite que el individuo trascienda su propia inmediatez, su propio deseo, y a pesar de que la satisfacción de este último no se dará nunca de manera semejante a la de un animal, sí le impide al individuo desarrollar más sus propios potenciales humanos. Así el particular no llega a identificarse con las exigencias, las aspiraciones, los deseos o las ideas que están más allá de su propia inmediatez, de la

⁶³ *Id.* p 75

casualidad de su propia persona. Son individuos particulares los que existen plenos dentro de sí mismo, donde el valor y la moral no obstaculizan la satisfacción inmediata de sus necesidades particulares.

La particularidad posibilita, por otra parte, el enfrentamiento de valores y de papeles, en la confrontación de esferas, donde lo particular lo es todo, no existe la posibilidad de crecimiento del otro/a, cada particular desarrolla sus propios valores, pero los particulares finalmente son individuos y por lo mismo individuos sociales. La particularidad se manifiesta a través de la sociedad y su expresión requiere del conflicto entre valores particulares y valores universales, asimismo representa la posibilidad de diversidad/alternancia axiológica, pues todo individuo es al mismo tiempo particular y genérico si es humano.

2.5.2.2. Lo característico humano (lo genérico)

Por su parte, la generalidad se refiere a la objetivación de la esencia humana y cuya concreción se logra cuando el individuo supera la inmediatez del yo único. La generalidad representa todo lo característico de la especie humana en cuanto a humano, la conciencia de lo humano específico, que es generada de la situación histórico social en la cual se desarrolla lo humano y es la forma en que se presenta la esencia, lo característico⁶⁴ humano existe como potencialidad (es decir la potencialidad de lo humano, en cuanto a especie) y como realidad concreta, la ética (y más ampliamente los valores) permite la objetivación de dicha esencia humana con la apropiación del mundo material.

El desarrollo axiológico posibilita la concreción de la potencialidad, en tanto que el valor refleja lo ya existente de forma mas o menos objetiva, en este sentido la moral permite al particular elevarse por encima de sus necesidades inmediatas "... de modo que la particularidad se identifique con las exigencias, las aspiraciones y las acciones sociales que existen más allá de la casualidad de la persona propia...", pues del otro lado de la necesidad particular se encuentra el deseo social, el ideal del valor que permite al individuo superar su particularidad y objetivar la esencia de lo humano específico, lo que permite que el individuo concreto se identifique con el valor antes que con su necesidad inmediata y hace posible que la persona en cuestión se realice como humano. La satisfacción de sus necesidades serán realizadas a través del valor, donde la esencia y sustancia de lo humano

⁶⁴ *Id.* p 25

"...es la realización gradual y cotidiana de las posibilidades inmanentemente a la humanidad."⁶⁵

2.5.2.3. La esencia de la historia

Si planteamos que la historia es el enfrentamiento entre valores de esferas diferentes, o de éstos valores con el desvalor, entonces hablamos de la historia como un proceso axiológico, pues en este choque se incrementa el valor y por lo tanto se desarrolla la historia, y se materializa la evolución de la sustancia humana. Esta sustancia o esencia de lo humano no siempre ha estado presente en la humanidad como algo característico y universal, sino que ha sido representada por la objetivación gradual y cotidiana de las posibilidades humanas, como ya se ha dicho. "La historia es pues la sustancia de la sociedad."⁶⁶

Por lo tanto, la historia es un proceso en desarrollo de los valores humanos, que no se detiene, siempre existe un desarrollo axiológico de manera continua y es la historia de esta continuidad por lo que no puede suspenderse, ni siquiera desaparecer, siempre que existan sociedades humanas, existirá un desarrollo axiológico, porque los/las actores/actrices enfrentarán sus valores entre sí, incluso entre generaciones, así la sustancia social se encuentra en desarrollo de manera continua. Esto es para Heller la invisibilidad y esencia de la historia:

La invisibilidad de la sustancia y del desarrollo de los valores --dada como posibilidad incluso en una sustancia de desvaloración-- constituye la *esencia* de la historia, porque *la historia es continua* a pesar de su carácter discreto y porque precisamente esa continuidad es la sustancia de la sociedad... la aniquilación de la historia es la aniquilación de nuestros valores.⁶⁷

⁶⁵ *Id.*

⁶⁶ *Id.* p 37

⁶⁷ *Id.* p 39

3. El arte y el conocimiento

Por arte se entiende la posibilidad de le sujeto de trascender mediante la creación artística su propia particularidad y elevarse hasta la generalidad objetivando estéticamente lo humano específico, permaneciendo atado a las experiencias inmediatas de él, es decir, tiene la función de elevar la particularidad hacia la generalidad.⁶⁸ En este sentido el arte permite desarrollar y objetivar la conciencia de lo humano específico, que se genera a partir de la situación histórico social en la que se desarrolla y desenvuelve el artista.

El arte cumple también la función de ser autoconciencia y memoria de la historia humana: "el arte es la autoconciencia de la humanidad, sus creaciones son siempre vehículos de la generalidad para-sí, y en múltiples sentidos...La obra de arte es siempre immanente: representa al mundo como un mundo del hombre, como un mundo hecho por el hombre,"⁶⁹ así refleja la forma en la que la esencia, lo característico humano se plasma en el mundo material de los objetos, el arte no sólo es la objetivación de dicha esencia humana con la apropiación del objeto material, sino que es al mismo tiempo el vehículo con el cual esta esencia se manifiesta y toma forma. El arte o el artista, más concretamente, contribuyen a la construcción humana de la naturaleza. En este sentido el arte es un trabajo que permite objetivarse a los sujetos y a las sociedades; y accede a una subjetivación del mundo.

El artista para crear su obra necesita superar la inmediatez de su particularidad, y del momento, a pesar de tomar de sus vivencias el material con el cual habrá de construir su objeto artístico, éstas no deben impedir que el artista reduzca su experiencia individual significándola únicamente con la particularidad. Por el contrario, para que el producto de un artista llegue a considerarse como objeto de arte, es necesario que él supere su particularidad, logre abstraerse de ésta y trascienda hacia la universalidad. El artista está obligado a suspender su particularidad y a dar al mundo de la obra de arte la importancia de su individualidad, pues el individuo es al mismo tiempo un ser particular y universal; particular porque expresa no sólo a un ser aislado, sino también a un ser individual; y general porque está igualmente dentro de la individualidad, está contenido en todo ser humano, también en cuanto individuo el humano es también un ser universal, pues es

⁶⁸ Los conceptos de generalidad y particularidad son desarrollados por Agnes Heller, la particularidad se identifica con las necesidades y las pasiones, de manera inmediata y que se expresan en deseos, cólera, pasión, egotismo, etc, que requieren de una satisfacción inmediata del yo único. Por otra parte la generalidad se refiere a la objetivación de la esencia humana y cuya concreción se logra cuando el individuo supera su inmediatas del yo único. HELLER, A. *Historia y vida cotidiana* Grijalvo, Mex. 1985.

⁶⁹ HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Península, Madrid, Esp. 1986. p. 200

producto y expresión de sus relaciones sociales y por lo tanto heredero y preservador del desarrollo humano.

El arte junto con los valores contribuye al desarrollo y crecimiento de lo característico humano, de la generalidad humana. De tal modo que una obra de arte puede representar también "... una motivación particular, pero poniéndola en el lugar que le corresponde, es decir en el fondo de la jerarquía de valores... las vidas particulares no son simplemente *retratadas* por la obra de arte, sino *artísticamente* individualizadas... El artista individual se <<alza>> por encima de esta esfera cotidiana impregnada de arte para fijar en las objetivaciones, su relación individual con la genericidad."⁷⁰

Pero no sólo el artista en la creación de su objeto suspende su particularidad, sino que también lo hace aquel que la significa cuando se apropia del objeto artístico, es decir tanto el creador como el espectador superan su particularidad en la obra de arte, pues ésta no solamente "... queda suspendida en el proceso de producción artística y en la objetivación misma, sino también en la *recepción del hecho artístico*. En el curso del goce artístico el receptor se eleva a la esfera de la genericidad al igual que el artista"⁷¹. Es por esto que el arte permite construir puentes entre los humanos de diferentes periodos históricos y resignificar sus acciones, bajo la luz de los objetos de arte creados en otros momentos, en otros espacios geográficos, o incluso por otras clases sociales, quizá por ello se llegue a considerar que el objeto artístico es atemporal o ahistórico, pero no es que no recobre en la creación el momento histórico en que fue creado, sino que por la superación de su inmediatez, por la suspensión de la particularidad, puede enlazar a los humanos de diferentes momentos de la historia.

Por esta facultad del arte para suspender la particularidad y permitir a las personas concretas acceder a la generalidad es que posee el mismo carácter de los valores (incluidos los morales), pues ambos desarrollan y mantienen el crecimiento de lo característico humano, por eso en el arte podemos encontrar los hechos que dan luz sobre la forma de organización social, la conciencia colectiva⁷² de la humanidad, el desarrollo axiológico humano; lo que en cada época se defendió o se fomentó, lo que se creyó o valoró, lo que se buscó o se logró, lo que se anheló o se poseyó. Pero no se puede delimitar el aspecto

⁷⁰ *Idem* p 201.

⁷¹ *Id.*

⁷² JUNG, supone que siempre ha existido una conciencia colectiva que es una conciencia histórica vivida por todos, pero que está enmascarada a la conciencia individual, además la conciencia colectiva con el desarrollo de la conciencia individual se ha ido diluyendo en el yo, al grado que el yo ha perdido su potencial conciencia histórica. JUNG, Carl. *Los complejos y el inconsciente*. Alianza, Mex. 1984. p 42 ss.

universal o particular del objeto artístico, porque no existen fronteras entre ambas dimensiones de la individualidad, recordemos que todo acto individual si es verdaderamente humano es universal.

En el objeto artístico se puede encontrar lo que ha trascendido en la construcción de las sociedades concretas, lo que permitió ordenar el mundo y el universo con los parámetros de una sociedad determinada que existió; buscar en las obras de arte al imaginario social es reconstruir la historia de una sociedad, de un grupo social, o de un sujeto social y a la persona concreta de un periodo histórico. "Sobre la base de la obra de arte es posible reconstruir de modo más seguro la ética y la imagen del mundo de cualquier época; y podemos analizar en ellas con la máxima certeza de grado y la dirección que se ha desarrollado la individualidad de una época; las obras de arte nos informan del modo más verídico sobre el movimiento oscilatorio entre las formas de actividad cotidianas y genéricas... los hombres siempre han declarado su amor, expresado sus sentimientos mediante canciones y versos, a partir de los cuales se puede saber cómo han amado y qué han sentido."⁷³

Es importante resaltar el hecho de que el arte permite arribar a la universalidad y encuentra en ella elementos para la reconstrucción de valores, sentimientos o vivencias, superando la temporalidad, esto no nos lleva a suponer o afirmar que el arte no posee un carácter histórico, es decir, que el arte supere a la historia, por el contrario: todo objeto de arte tiene una temporalidad concreta, posee vigencia en el presente porque logra ser expresión del ser, de lo característico humano, trascendiendo el tiempo y el espacio. Pero la producción de una obra de arte se inserta dentro de los límites históricos de la existencia de su creador/a, pues entre más importante es una obra artística, más puntos de contacto tendrá con la realidad y las circunstancias históricas del momento en que se produjo. En este sentido el arte no es un lenguaje universal: cada estrato social, cada región, cada nación, cada cultura produce su propio arte. "Todas las actitudes conscientes y las realizaciones culturales se dan en formas históricamente conocidas, que tienen una validez limitada en el tiempo... (lo que demuestra) que el arte no consigue evadir la contingencia de la historia, ni siquiera por medio de la resurrección."⁷⁴

Además, el arte representa la posibilidad de recrear las vivencias dándoles sentido y contenido a las acciones, describe una realidad social que trata de identificar, pero al mismo

⁷³id. p 202.

⁷⁴HAUSER, Arnold. *Fundamentos de la sociología del arte*. 2/a. ed. Guadarrama/Punto y omega. Barcelona. Esp. 1982 p 101.

tiempo, permite entrever los valores que originaron la acción y/o los que debieron orientarla y es el momento en el cual la persona expresa a través de la creación el contenido de lo vivido en su mundo. "El fenómeno estético en sentido propio es la vivencia plena que el hombre completo obtiene de la totalidad de la vida; es el momento dinámico en que el sujeto creador o receptor se identifica con el mundo, con la vida real y vivida, y no es la obra de arte...desprendida del sujeto... El arte refleja la realidad de un modo más perfecto, vivo y penetrante mientras perserva sus rasgos más patentes."⁷⁵

3.1. La construcción de lo humano desde el arte

El arte es inmanente humano, sólo mediante la humanización se puede producir y es un producto de la actividad social; al igual que el individuo, se forma dentro de relaciones sociales y no puede existir fuera de las que se establecen entre personas de una sociedad, ni puede haber individuos o sociedades que se excluyan de ella, su ausencia provoca carencia de simbolismo y de acciones, "...la mera soledad carece de esencia, de consecuencia... El elemento social es indispensable en toda acción u omisión humana."⁷⁶

Los creadores de los objetos artísticos, al igual del resto de la humanidad, son seres sociales creados por la comunidad, por las estructuras de las relaciones sociales, es decir, los individuos no son completamente libres, pero tampoco están completamente determinados ni son genealógicamente enajenados o determinados por las estructuras económicas, esto no implica la independencia total de la persona respecto a la sociedad, porque ambos están en una conexión de mutua dependencia y directamente relacionados.

El destino final del arte es la sociedad, pero ella no es sólo su destinataria, por el contrario, es en ésta de donde el artista toma los elementos necesarios para crear su obra. Ningún objeto artístico es creado sólo en la mente. "Toda creación es la creación de un individuo provisto de dotes espirituales, pero el individuo se encuentra siempre en una situación determinada temporal y espacialmente, y sus realizaciones son tanto el producto de su constitución e inclinaciones como de las situaciones en las que se halla."⁷⁷

Así como la sociedad no puede prescindir de los individuos como ellos de la sociedad, el arte no puede existir independientemente de los sujetos o de la sociedad, estos

⁷⁵ HELLER, A. *Loc. cit.* p 16 ss.

⁷⁶ HAUSER, A. *Op. Cit.* p 59

⁷⁷ *Idem.* p 73

últimos existen con su particularidad, pero en su cualidad de agentes sociales se ven forzados a actuar de manera que el motivo de su acción se encuentra en parte fuera de ellos mismos, y esto se extiende hasta el arte, pues toda obra, como ya se indicó arriba, es producida por individuos.

3.2. El objeto de arte

El objeto artístico es arte en sí mismo, existe como único, es irremplazable, no se puede duplicar o repetir, no puede ser producido por máquinas, por autómatas ni robots; este trabajo queda reservado únicamente al individuo humano. El objeto de arte desarrolla así relaciones peculiares con su creador y/o poseedor, al no poder remplazarse mantiene relaciones únicas con quien lo posee, relaciones de humano a humano, relaciones sociales de una gama indefinida. Nadie que posea un objeto artístico puede existir sin relacionarse personalmente con éste, así el producto artístico al expresar de una forma única lo característico humano, obliga a hombres y mujeres en la vida cotidiana a relacionarse con él de manera personal.

Un objeto artístico posee intrínsecamente individualidad y su propia aura, es un objeto que expresa al ser histórico que lo creó. Así el objeto de arte no existe sin un espectador que lo signifique, no puede existir por sí mismo, necesita forzosamente de otra persona que al poseerlo lo signifique, y logre el propósito de su creación: la comunicación humana.

En este ámbito, la comunicación no sólo tiene un significado o función única de los cuales no se pueda liberar, por el contrario, una obra artística puede interpretarse/comprenderse de tantas formas como espectadores la posean, está liberada de un significado único, de una función específica, el acto comunicativo que la significa no tiene un sólo destinatario que al poseerla la signifique sólo de una forma concreta. El objeto artístico es libre de función, y los humanos están libres para significarlo, es libre en sí, es arte en sí mismo. Los objetos que nos rodean en la vida contemporánea se producen en serie y no poseen la individualidad del artesano, tampoco necesitan de una relación humana que los signifique y pueden existir en sí mismos, pero empobrecen al ser humano trascendente, la función única para la que fueron hechos permite su existencia sin necesidad

del otro, el objeto ya no es más expresión del sujeto, ya no hay oposición entre el objeto y el sujeto, el objeto moderno es una pantalla, una red.⁷⁸

El arte no puede existir de manera estéril, sin contenido, sin comunicar o criticar algo, un arte sin estos elementos es pasivo y se aproxima más a la propaganda. El arte, la crítica y la libertad están unidas de forma indisoluble, ya que el primero se concretiza en objetos cuya existencia es significada por nuestra comprensión, pero la comprensión de este objeto peculiar produce en quienes lo interpretan cambios en su concepción del mundo, la crítica que hace el objeto artístico de la realidad social, implica una transformación del ser que lo interpreta. Siendo el arte el lugar donde se torna en objeto lo característico humano, su producto (el artístico) no puede ser neutral, pues el humanismo neutral "es un preludio de lo inhumano". El objeto de arte critica la realidad presente, la forma en que las relaciones humanas deshumanizan a los hombres y a las mujeres, el arte entra en conflicto con el mundo de la pasividad cotidiana, la crítica del arte es de las formas de vida, por eso el objeto de arte nos lleva a ser otros: "Si el libro que leemos no nos despierta como un puño que nos golpeará en el cráneo, ¿para que lo leemos? ¿para que nos haga felices?...también seríamos felices si no tuviéramos libros... Lo que debemos tener son esos libros que se precipitan sobre nosotros como la mala suerte y que nos perturban profundamente."⁷⁹

3.3. La construcción de conocimientos a través del arte

La construcción social del conocimiento ha tenido históricamente tres fuentes a saber: el arte, la filosofía (y dentro de ésta queda contenida de algún modo la religión) y la ciencia, el primero con el conocimiento de lo humano constituye elementos de su puesta en práctica, de su praxis, pues son actitudes teóricas hacia la realidad y por lo tanto hacia la relación que les humanas establecen entre ellos (con su mundo social) y con la naturaleza (su mundo natural). El arte y la ciencia están más ligados entre sí que con la filosofía, reproducen y simbolizan la realidad, sin transformar los objetos con conceptos/reglas ajenas al objeto mismo, el arte está tan ligado a la realidad como lo está la ciencia. Sin embargo, el arte es la única forma de conocimiento que no puede separarse de la realidad: "De todas las formas conscientemente creadas por el hombre, el arte es la única que se opone tenazmente y por principio a cualquier abstracción no sensorial..."⁸⁰ El arte permanentemente sujeta al

⁷⁸ BAUDRILLARD, J. *El otro por sí mismo*, ed. Anagrama, Madrid, Esp. 1988 p 11 ss.

⁷⁹ KAFKA, Franz. Citado por STEINER, G. *Op. Cit.* p 101

⁸⁰ *Idem.* 14

conocimiento humano a su origen material (y simbólico), y a través del mismo se conoce la forma concreta de vida de los hombres y las mujeres en los diferentes periodos de la historia, el arte necesita un referente material que pueda simbolizar, por lo cual, el artista no puede prescindir de la realidad.

El objeto artístico es fuente de conocimiento porque es la expresión de una concepción histórico cultural del mundo y de la sociedad, de las relaciones entre los humanos por la convivencia en sociedad y del vínculo que guarda la conciencia humana con la realidad.

La utilidad del objeto artístico como fuente de conocimiento histórico y sociológico, proviene de la forma en la que el artista lo creó, es decir, la creación del mismo resulta por la necesidad de plasmar objetivamente la conciencia y el inconsciente⁸¹ (aunque sea de manera vedada) del artista (y de su sociedad), en la apropiación de la realidad de forma consciente (o inconsciente), pero que se construye a partir de experiencias en la vida cotidiana, y es en este sentido que la sociedad es quien genera al objeto, pero este último también produce símbolos, por lo tanto, al crear al objeto se reproduce a sí misma. Estas experiencias pueden ser: las religiosas, amorosas, políticas, ideológicas, económicas, morales o materiales, por ejemplo: los límites del desarrollo histórico humano, el desarrollo de las fuerzas productivas, etc. Además, son particularmente importantes como fuente de conocimiento sociológico por la intención explícita o implícita por la que fueron creados, ya que en algunos casos puede ser o la exaltación o la crítica de la vida moral de la sociedad, y por lo tanto son herramientas hermeneúticas de análisis sociológico, por ejemplo, pensemos en el cuento *Nos han dado la tierra* de Juan Rulfo,⁸² donde el autor señala la farsa que resultó ser en algunos casos el reparto agrario posrevolucionario en México.

Las dualidades dialécticas propias del objeto artístico lo hacen propicio para el análisis sociológico como origen/fuente de conocimiento, encontrándose dos tipos de dualidad diferente dentro del mismo objeto artístico: uno, producto de la casualidad y otro,

⁸¹CORRES que la exaltación del inconsciente desarrolla lo característico humano, ya que muestra la psique verdadera, en donde la acción de los sujetos puede realizarse sin la intervención de la conciencia y de la razón que vigila y limita al yo. Por otra parte, la conciencia la define como el manejo del inconsciente, es decir como posesión de sí mismo, y diferente a la razón. "Para Freud, el inconsciente explica la realidad psíquica sin que intervenga la conciencia, esto porque de lo más oscuro de lo humano (inconsciente) se explica con mayor claridad la dinámica de la que dependen todas la manifestaciones conductuales". CORRES, Patricia. La psicología desde el punto de vista del pensamiento irracional: Freud y Nietzsche, en Psicología y epistemología, hacia una psicología abierta. ed. Trillas, Mex. 1989 p 122

⁸²RULFO, Juan. El llano en llamas. FCE, . 78 - 100

de lo convencional; uno, de lo novedoso y otro, de lo tradicional. El objeto es casual en tanto se deriva de las circunstancias sociohistóricas concretas de un momento, es decir, como producto del azar. Su parte convencional o tradicional se observa en el uso de signos mas o menos convencionales de expresión artística, pues, de algún modo se rige por las normas permitidas para la expresión, ya que sin dicha observancia podría impedirse la comunicación que el artista busca con la creación. El arte es un puente entre los deseos/sueños humanos y la realidad concreta que se pretende transformar/comprender, entre lo estructurado y la estructuración.⁸³

El objeto artístico posee también otra dualidad: en el momento en que el objeto aparece ya no pertenece más a su creador, desborda el propósito comunicativo para el que fue creado. Por su propia estética y por su carácter immanente la obra de arte se emancipa de la persona, de su creador y también del sustrato histórico social del cual procede.

Una vez terminada la obra de arte ya no es la misma, ya que en el momento en que otros individuos se la apropian y la hacen suya, el objeto adquiere otro sentido, encuentra un nuevo propósito y significado. El objeto logra independencia respecto de su creador, pues la obra sólo tiene sentido para quienes la emplean en la concepción y reproducción simbólica del mundo social y físico, independientemente del propósito del creador. Pero el objeto también es independiente de quienes lo emplean, ya que el objeto de arte modifica el ser que encuentra en él un medio de comunicación y expresión, es decir, el arte modifica también al sujeto que interpreta y conceptualiza al mundo a través del objeto, así el objeto y el individuo se transforman al relacionarse, y es así como el objeto artístico nos permite expresar nuestros propios deseos y objetivarlos, en el acto mismo de apropiarnoslo, de subjetivarlo. Toda obra de arte también permite la objetivación de quien la contempla/apropia, cuando el sujeto que contempla se transforma a sí mismo y a la obra, o cuando la obra logra transformar nuestra concepción de la realidad y el sentido de nuestros actos. Giddens nos recuerda la importancia en el contraste de los significados de un objeto eminentemente social, el texto:

El significado de un texto no reside en el intento comunicativo de su creador, sino en la mediación que se establece entre la obra y quienes la <comprenden> desde el contexto de una tradición diferente... Las circunstancias de haber sido escrito son básicas para el fenómeno hermenéutico: el

⁸³ Las estructuras sociales no únicamente tienen la función de limitar la acción de los individuos, pues los agentes pueden modificar la estructura de acuerdo con el sentido de su acción. La estructuración como producción y reproducción de las estructuras. "La estructura carece de sujeto. La interacción se constituye en y por la conducta de los sujetos; la estructuración como la reproducción de las prácticas... las estructuras sociales son constituidas por la actividad humana" GIDDENS, A. Las nuevas reglas del método sociológico, ed. Amorrortu, Arg. 1993 p 122

texto adquiere una existencia propia se separa de su autor... La comprensión de un texto es un proceso infinito, nunca puede ser <completada>, porque continuamente, se hacen aparecer nuevos significados a través de las lecturas de la obra dentro de nuevas tradiciones.⁸⁴

3.4. La literatura: puente entre la sociología y los estudios de género

El acto de hablar es un acto propiamente humano, además es uno de los criterios de generacidad-en-sí, por lo cual todo ser que hable es un ser humano. El habla es un referente que permite diferenciar y distinguir al ser social del hombre/mujer del resto de la naturaleza, el habla le traslada, junto con el trabajo, la voluntad y el sentimiento al mundo humano, le humaniza. El acto de hablar es pues una acción social cargada de sentido que sólo puede desarrollarse en comunidad, constituye al humano y le permite trascender el umbral de la muerte y del tiempo "... el lenguaje es una vicisitud de vida extrema, son capaces de ver más allá, de hacer de la palabra algo que se prolonga allende de la muerte..."⁸⁵ y así la palabra permite al inconsciente colectivo⁸⁶ traspasar la barrera del tiempo, y llevar el ser universal de lo humano más allá del tiempo y del espacio.

Pero el lenguaje no es un universo simbólico ajeno a la realidad, las palabras tienen como principal función reproducir el mundo real y/o simbólico, y objetivarlo en la conciencia de los individuos. A través del lenguaje se materializan muchas de las necesidades y de las relaciones sociales, pues el lenguaje sólo tiene utilidad práctica cuando permite la apropiación y la reproducción de la realidad (física o simbólica). Estas consideraciones se extienden hasta la literatura, ésta tiene como única vía de expresión al lenguaje y por lo mismo comparte sus cualidades y su destino. La literatura es un objeto artístico, que por su relación directa con la palabra viva, comprometida por completo con la realidad, con el consciente e inconsciente colectivo, permite analizar (pues a pesar de su compromiso con la realidad superan la inmediatez del momento, lo burdo y lo vulgar) por encima del tiempo y del espacio la conformación del orden y de la realidad social, así la literatura es un objeto que sirve de fuente para el análisis sociológico y puente entre éste y los estudios de género. Gracias a que la palabra es signo y símbolo de la humanidad de los

⁸⁴ *Idem.* p 62

⁸⁵ STAINER, George. *Lenguaje y silencio. Ensayo sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Gedisa, Mex. 1990 p 65

⁸⁶ Para Jung el inconsciente colectivo es la memoria histórica que permanece en la conciencia de los individuos, pero de manera inconsciente, oculta tras un manto oscuro, sobre el cual la razón y la conciencia no pueden determinar la expresión, así el inconsciente colectivo crea arquetipos. JUNG. *Op. Cit.* p 56.

sujetos es que se puede buscar a través de ella la concepción del orden genérico de las sociedades.

La literatura, al igual que la palabra, es la unión indisoluble entre quien escribe (habla) y la idea de lo humano, en una sociedad determinada, es a la vez la expresión y el intento comunicativo. La comunicación es el propósito final del lenguaje, pero también es unión entre autores y la obra literaria. La literatura propone objetos que permiten la comprensión de un mundo vivido por otros, pero nos recuerda al mismo tiempo cómo la subjetividad de su creador está unida a ella de modo indentificable, haciendo de la obra literaria un objeto único, individual.

El verdadero artista de literatura es capaz de hacernos comprender y sentir el dolor de una época, de un individuo, de hacer vivir mediante la palabra las vivencias de otros, y todo ello sin perder la propia identidad. A su vez la obra literaria nos debe comunicar el sentir del artista, dejando de lado todo lo indiferente, desde la óptica estética, de la vida del artista. "Es también una verdad aceptada, fomentada en el movimiento romántico e incrementada por Freud con metáforas racionales, que el arte, en cuanto comunicación pública, debe compartir un código común de significaciones superficiales, que forzosamente empobrece y generaliza lo que es único, la fuerza vital de la creación inconsciente. El ideal sería que cada poeta tuviera su propio lenguaje, exclusivo para sus necesidades expresivas; dada la naturaleza social y convencional del habla humana, tal lenguaje sólo puede ser el silencio."⁸⁷

La literatura da cuenta de la forma en que se ha estratificado la sociedad, los valores de las distintas clases, de la división social del trabajo, la distribución de bienes y servicios, de la idea de Dios que se ha tenido, de la idea del amor y de todas las demás formas en que la ideología se muestra. El escritor describe el mundo que ve, su obra está unida a él y a su entorno, por eso puede mostrar las contradicciones sociales sin que tenga que ser "objetivo". El artista, sin embargo, puede influir con su obra en la realidad que describe, puede hacer consciente a la sociedad de la realidad que el escritor refleja bajo la influencia de este nuevo conocimiento o concepción, los actores sociales pueden cambiar o modificar su conducta, no porque los sujetos quieran cambiar hacia lo que se describe, sino que puede modificar la conducta de los actores sociales porque éstos toman otra conciencia de sí mismo, ya que se resignifica la acción de las personas y lo que éstas piensan sobre su propia acción. Por lo anteriormente descrito, el poeta se aproxima a la edificación de formas de

⁸⁷Idem. p 79

vida y organización social e individual, "su canto edifica ciudades, su palabra tiene ese poder... el poder de conferir vidas..."⁸⁸ La finalidad de todo objeto literario es comunicar, despertar emociones y estímulo para la acción de los lectores. Así la literatura, en cierto sentido tiene una aproximación a lo que es la sociología:

...los esquemas conceptuales de las ciencias sociales expresan una *dobte hermenéutica*, relacionada a la vez con la penetración y captación de los marcos de significado involucrados en la producción de la vida social por parte de los actores legos, y su reconstitución dentro de los nuevos marcos de significado involucrado en los esquemas técnicos conceptuales... la apropiación de conceptos y teorías técnicas inventadas por los científicos sociales puede convertirlos en elementos constituyentes de la misma materia para cuya caracterización fueron acuñados, y bajo este signo *alterar* el contexto de su aplicación.⁸⁹

Este papel que desempeña la literatura, el de permitir la comprensión de la propia acción a través de la creación del otro, o de un objeto, nos remite directamente a la labor propagandística de la literatura. La literatura, al igual que toda obra artística, puede llegar a convertirse en propaganda cuando el sentido de su producción no es expresión de lo humano, sino la difusión consciente de una ideología (política o religiosa) que mantenga el orden establecido en la sociedad y que garantice la continuidad del grupo dominante en el poder, o por el contrario critique ese orden, pero siempre impida a las personas concretas transformar a voluntad su mundo.⁹⁰ El objeto artístico es ante todo contestatario, subversivo, pues no puede evitar llevar hacia la humanización de las personas.

La obra literaria trata de orientar a los actores sociales hacia la humanización de la sociedad, pues lo que no es humano no se puede nombrar y ahí donde la barbarie ya ha deshumanizado a los actores, el bardo debe callar, pues el silencio es el único rincón donde queda agazapada la humanidad del lenguaje. "Debido precisamente a que es el sello de su humanidad, aque ello que hace del hombre un ser... la palabra no debe tener vida natural, no debe tener un santuario neutral entre los lugares y el tiempo de la bestialidad."⁹¹ Desde esta perspectiva, la literatura siempre habla a alguien de parte de otro, y refleja la realidad social desde una posición determinada, la mayoría de las veces de manera inconsciente, el arte refleja la realidad social siempre bajo de alguna perspectiva. "La legitimidad del partidismo

⁸⁸ *Idem.* p. 67

⁸⁹ GIDDENS, *Op. Cit.* p 81

⁹⁰ Heller define a la propaganda como la acción "... dirigida sobretudo a impedir que los descontentos sociales de su propia vida cotidiana consideren la vida *transformable*, o peor aún, a *transformar*. Quiere hacer que la gente permanezca encerrada en su propio marco cotidiano, y no piense en lo más mínimo en superarlo. ...la propaganda... de las fuerzas dominantes está dirigida a la *conservación*, al engrosamiento de la particularidad". Heller, *A. Op. Cit.* p 180

⁹¹ STAINER, G. *Loc. Cit.* p. 85

en el arte descansa sobre la continua implicación de la creación artística en la praxis y también sobre la circunstancia de que el arte no quiere nunca sólo representar, sino también persuadir. El arte no se limita nunca a ser expresión, sino también discurso...⁹² y crítica.

3.5. ¿Por qué Pedro Páramo?

Pedro Páramo aparece gracias a una serie de circunstancias que permiten su realización: la vida personal de Juan Rulfo lo llevó muy lejos de su vocación literaria, pero su personalidad y las circunstancias históricas dieron elementos a su creación. Desde joven vivió la orfandad, la violencia y la pérdida de la casa, y de algún modo el exilio. Rulfo nació el 16 de mayo de 1918, en un pequeño pueblo de Sayula, Jalisco, justo cuando la revolución mexicana se encontraba en su última etapa y el panorama de la política nacional estaba dominado por los "sonorenses". En 1919, Zapata fue asesinado en la hacienda de Chinameca, Morelos. En 1920, Obregón asumió la presidencia, al año siguiente fundó la Secretaría de Educación Pública, en 1922, Antonio Caso publicó *Discursos a la nación mexicana*, el nacionalismo revolucionario empezó a imponerse como modelo cultural. En 1924 Calles llegó al poder.

Para 1926, a los ocho años de edad de Juan Rulfo, y durante el gobierno de Calles se produjo la guerra de los cristeros, que asoló principalmente algunas regiones de los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, por ese motivo perdió a su padre, a sus tíos y sus propiedades, sin embargo, los peores estragos de esta guerra lo sufrieron los campesinos. A la muerte de su madre fue recogido por el orfanato de monjas josefinas, donde permaneció algunos años. Huérfano de padre y madre fue enviado en 1933, a los dieciséis años de edad a la ciudad de Guadalajara, para que estudiara; pero ese mismo año se marchó hacia la Ciudad de México. Durante su estancia en la capital y por influencia de su abuelo estudió leyes sin mucha vocación, pero durante su tiempo libre acudió a la facultad de filosofía y letras en calidad de oyente.

En 1935 fue empleado del departamento de inmigración, empleo que mantuvo por diez años. En 1936, Cárdenas gobernó al país. En 1942, Rulfo publicó en la revista *Pan* de Guadalajara el cuento *La vida no es muy seria en sus cosas*, cuando Ávila Camacho ocupó la silla presidencial y en 1945, Rulfo editó su cuento *Nox han dado lo tierra*. En 1946, Miguel Alemán fue el primer presidente civil posrevolucionario. En 1947, Juan Rulfo

⁹²HAUSER. *Op. Cit.* p 161

perdió su puesto en el departamento de inmigración y al siguiente año se casó. Samuel Ramos publicó en 1951 su artículo *Entorno a las ideas del mexicano* y Leopoldo Zea dio a conocer *México en busca de lo mexicano*. En 1952, Alfonso Reyes publicó *La x en la frente*, y Leopoldo Zea *Conciencia y saber del mexicano*, y Ruiz Cortínez fue presidente.

Entre 1953 y 1954 recibió una beca de la fundación Rockefeller, en 1953 publicó *El llano en llamas* y en 1955, *Pedro Páramo*. Así la novela de Rulfo apareció en un momento de la historia de México en el cual es importante reescribir la identidad nacional y reafirmar el nacionalismo revolucionario, la modernidad capitalista de alianza para el progreso demandaba un "hombre nuevo", que habría de surgir del pasado. Así la novela de *Pedro Páramo* pertenece al género que Monsivais llama "la novela de la revolución", caracterizada por la crudeza de la realidad vivida por sus personajes y donde remarca el pesimismo sobre los alcances logrados por la transformación revolucionaria, a la que los protagonistas no son llamados y trató de encontrar y definir el verdadero *yo* del mexicano "... de encontrar la verdadera personalidad del mexicano, descubrir su espíritu auténtico... sumergido en la melancólica otredad de los extraños seres expulsados del edén aborigen."⁹³ Pero también porque se puede inferir "... que el tiempo histórico que abarca [el contexto de la novela de Rulfo] se extiende desde 1910, antes de la revolución, hasta aproximadamente 1930, durante la vejez de Pedro Páramo."⁹⁴

El propio Juan Rulfo refiriéndose a su novela, nos relata las circunstancias que le permitieron crearla, mostrándonos también su perspectiva literaria e histórica:

La idea me vino del supuesto de un hombre que antes de morir, se le presenta la visión de su vida. Yo quise que fuera ya un hombre muerto el que la contara. Originalmente Susana San Juan estaba muerta y desde la tumba repasaba su vida. Allí, entre las tumbas, establecí sus relaciones con los demás personajes que también habían muerto. Debo decirte que mi primera novela estaba escrita en secuencias, pero advertí que la vida no es una secuencia. Pueden pasar los años sin que nada ocurra y de pronto se desencadena una multitud de hechos. A cualquier hombre no le suceden cosas de manera constante y yo pretendí contar una historia con hechos muy espaciados, rompiendo el tiempo y el espacio. Había leído mucha literatura española y descubrí que el escritor llena los espacios desiertos con divagaciones y elucubraciones. Yo antes había hecho lo mismo y pensé que lo que contaba eran los hechos y no las intervenciones del autor, sus ensayos, sus formas de pensar, y me reduje a eliminar el ensayo y a limitarme a los hechos, y para eso busqué a personas muertas para que no estén dentro del tiempo o el espacio. Suprimí las ideas con que el autor llenaba los vacíos y evité la adjetivación entonces de moda. Se creía que adornaba el estilo, y sólo destruía la sustancia real de la obra, es decir lo sustancial. *Pedro Páramo* es un ejercicio de eliminación. Escribí 250 páginas donde otra vez el autor metía su enchara. La práctica del cuento me disciplinó,

⁹³ BARTRA, Roger. *La jaula de la melancolía*. 4/a. ed. Grijalvo, 1990, Mex. p 129

⁹⁴ LORENTE-MURPHY, Silvia. *Juan Rulfo: realidad y mito de la revolución mexicana*, ed. Pliegos, Mex. 1992. p 98

me hizo ver la necesidad de que el autor desapareciera y dejara a sus personajes hablar libremente, lo que provocó en apariencia, una falta de estructura. Sí hay en *Pedro Páramo* una estructura pero es una estructura construida de silencios, de hilos colgando de escenas cortadas, donde todo ocurre en un tiempo simultáneo que es un no tiempo. También perseguita el fin de dejar al lector la oportunidad de colaborar con el autor y que llenara él mismo esos vacíos. En el mundo de los muertos el autor no podía intervenir.⁹⁵

La novela de Rulfo se publicó por primera vez en 1955, y es su única novela, además de *El llano en llamas* publicado dos años antes, en 1953 (que es un compendio de quince cuentos), dos cuentos cortos nunca recogidos en un libro (*La vida no es muy seria* y *Paso del norte*), y dos textos uno de 1960 y otro de 1964 recogidos en el *Gallo de oro y otros textos para cine* publicado en 1980. A pesar de que su obra literaria no es numerosa, ni extensa en páginas, su importancia se deriva por el manejo del lenguaje y los recursos estilísticos de Rulfo, además por la forma en que plasma y detiene la realidad que vivió. Los personajes de *Pedro Páramo* se han convertido en arquetipos porque su singularidad no impide extraerlos de su realidad inmediata y llevarlos hasta lo general. Por otra parte, estos personajes son retratados desde el presente como fantasmas, pero salvados por el manejo del tiempo que hace Rulfo en su novela, donde el futuro se describe como pasado.

La muerte dentro del relato de *Pedro Páramo* no es únicamente parte animica de la novela, también es la perspectiva misma desde la que se observa el mundo, es el lugar desde el cual el artista detiene el tiempo y plasma una realidad plástica atemporal, "La muerte, es la perspectiva desde la cual Rulfo muestra las personas y los hechos de su mundo novelesco, es esencial a su método de narración. En primer lugar la muerte como punto de vista narrativo, reduce la importancia del hecho narrado, que aparece como estático, suspendido en un no-tiempo, y enfatiza el valor, la significación de ese mismo hecho... una historia contada desde la perspectiva de la muerte, crea un tono de aparente objetividad que hace a la narración más verídica, y menos enjuiciativa y predispone al lector a aceptar como verdadero todo lo que se relata."⁹⁶ Los personajes se presentan como seres que existieron, quienes describen un mundo ideal perdido y siempre deseado, sin que se llegue a poseerlo.

La ausencia del tiempo de los muertos permite el recuerdo de su mundo desde el presente, como si siempre estuviesen viviendo sin tiempo, como si el pasado o el futuro no existiesen, ni modificaran la existencia, se vive siempre en un no-tiempo: "Comala vista

⁹⁵BENITEZ, Fernando. <Conversación con Juan Rulfo> en *El inframundo. El México de Juan Rulfo*, Ediciones del Norte, Mex. 1983 p 4 ss

⁹⁶ *Idem*, p 69.

desde la perspectiva de los muertos, carece de tiempo, es percibida desde una eternidad donde el antes y el después no cuentan.⁹⁷ Los propios personajes son los campesinos sin tierra que hablan de su pueblo perdido, ellos nos hablan desde la muerte, desde el lugar que ocupan y que da sentido a su relato, campesinos que son impulsados a abandonar sus comunidades, sus pueblos, sus formas de vida, ya sea por la violencia de la revolución mexicana, o la guerra cristera que protagonizaron como actores accidentales, sin la conciencia de nosotros.⁹⁸

Lo que se describe en *Pedro Páramo* es un mundo violentamente destruido por las fuerzas que lo crearon: la división social del trabajo mundial, que impulsó a México a ocupar un lugar de dependencia respecto a los centros industriales, modificando la vida y la organización de las comunidades campesinas, reacomodando las fuerzas productivas y realizando una nueva división del trabajo y de la tierra. Pero el origen de los personajes está en la tierra en que nacieron, bajo determinadas condiciones de vida y de organización social, enfrentados a la transformación que ocasionó en México la "modernización" social y el impulso del capitalismo del porfiriato, así los personajes de Rulfo son todavía actuales, y aún viven entre nosotros: como el edén perdido, como los ideales mantenidas, como recuerdos presentes, como la modernización aún no lograda, enfrentados siempre a sí mismos por ese origen perdido, por el eterno retorno.

Es por esto que la novela de *Pedro Páramo* representa la posibilidad de hacer una investigación sobre la generalidad desde la particularidad de sus personajes o de la vida del autor, identificando las características de la mexicanidad y de la masculinidad a través de las mismas. Los elementos particulares que permitieron la creación de la novela, no impiden encontrar arquetipos de lo mexicano o lo masculino: "Los personajes vistos como personas por la crítica tradicional o por la actitud directa del lector, se han convertido en arquetipos: la significación concreta y particular de sus historias casi regionalistas se han vuelto universales."⁹⁹ Así dentro de ellos encontramos los elementos que nos permiten la búsqueda de la masculinidad mexicana.

⁹⁷*Id.* p 71

⁹⁸Heller señala que lo político es una actividad desarrollada con la conciencia de nosotros en interés de una determinada integración grupal, siempre dirigida al poder; en este sentido, los campesinos revolucionarios mexicanos no realizaban propiamente una actividad política, sino más bien fueron empujados a participar como masa. HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*, p 172 ss.

⁹⁹RUFFINELLI, Jorge. *El lugar de Rulfo*, Universidad Veracruzana, 1980. p 10

3.5.1. La mexicanidad de/en *Pedro Páramo*

Es importante también remarcar que entre las formas de expresión artística, la literatura ha sido una de las que más ha influido en México para la composición de la "mexicanidad". Lo que poetas/poetisas, literatos, intelectuales, psicólogos, sociólogos e historiadores han escrito sobre el ser y el deber ser del mexicano, se ha convertido en referente de nacionalidad, no porque estos alquimistas lo hayan descubierto, más bien porque han logrado impulsar la idea que éstos se han formado de lo "mexicano" y tratan de difundirla y/o imponerla a través de la cultura dominante, pero por otra parte sus descubrimientos han servido para mantener o reforzar la estructura de dominio estatal y las contradicciones económicas, políticas y sociales que ha generado la implantación del capitalismo y la modernidad a la nación mexicana. "El perfil del mexicano... es una proyección cultural de la imagen que se ha formado la intelectualidad --o al menos una parte de ella-- del pueblo...La formación de esta imagen sólo puede explicarse por la dinámica política de la cultura dominante y por la función de los arquetipos en los mecanismos de dominación; es una imagen que no procede de la investigación científica, sino de la historia de la cultura nacional."¹⁰⁰

El mismo Juan Rulfo nos relata la vida del mexicano enfrentando a la historia, al destino, y a pesar de la intención que él haya tenido, nos da un contenido de la mexicanidad, que Carlos Fuentes ha identificado como la pugna histórica que puede manifestarse épicamente, como celebración del poder humano, o trágicamente, como lamento de la pérdida de la unidad previa al poder.¹⁰¹

La obra del Rulfo también se puede calificar como la búsqueda de la mexicanidad y de su expresión, *Pedro Páramo* es un personaje que caracteriza un modo de vida, ejemplifica la forma de ser de un cacique regional, y la forma de dominio que este impone a la comunidad, los otros personajes están a su alrededor, como piezas que sólo tienen sentido cuando el amo las ordena, *Pedro Páramo* es tan real como el despotismo del Estado mexicano, como la impotencia de el individuo ante los embates de la historia y de las circunstancias, como la impotencia de los oprimidos, como los conflictos con el padre y la subordinación/desprecio de las mujeres en nuestra sociedad.

Para Bartra los diferentes análisis que se han hecho de la mexicanidad descansan sobre un supuesto común: el mexicano padece de un complejo de inferioridad que lo hace

¹⁰⁰BARTRA, Roger. *Loc. Cit.* p 108.

¹⁰¹Citado por R. Bartra. *Op. cit.* p 35

un ser solitario, a partir de esta explicación se ha desarrollado la concepción y caracterización del mexicano y de lo mexicano. La inferioridad del mexicano se produce en el momento en que el salvaje es obligado a enfrentarse al mundo moderno, sin perder antes su esencia salvaje, es decir, a pesar de vivir en una sociedad "modernizada"¹⁰² el mexicano sigue siendo un primitivo en esencia, no es un obrero sino un campesino sin tierra.

"La cultura mexicana de la primera mitad del siglo XX ha creado un formidable mito: los mexicanos llevan dentro, como un homúnculo, al indio, al bárbaro, al niño. De esta situación surge la tragedia del campesino indio obligado a ser proletario antes de tiempo: de aquí proviene la 'inferioridad' del alma primitiva del mexicano."¹⁰³ Así el mexicano es un ser que ha perdido su origen primitivo, en el cual encuentra los valores y las virtudes de las cuales él carece, sin embargo, está imposibilitado a retornar hacia ese origen divino que ha perdido, el mito del edén perdido, del eterno retorno, da significado a la mexicanidad, permite concebir y entender lo mexicano, sin este mito que soporta el imaginario social de lo mexicano, la figura del mexicano agachado-macho no tiene sentido, sin este mito el ser del mexicano pierde también sentido, las acciones de los individuos "mexicanos" dejan de ser significativas, así las estructuras de poder y las relaciones que este poder impone a la sociedad tendrían que modificarse, y el proyecto de la patria que produjo la revolución desaparecería, por lo que el Estado mexicano tendría que volver a definirse. Refiriéndose al mito del edén perdido Bartra señala:

Es evidente que se trata de una imaginaria tributaria de uno de los mitos más antiguos, el mito de la Edad de Oro perdida pero lo peculiar de la recreación mexicana moderna del mito es que se engendra en un héroe trágico escindido, que cumple diversas funciones: representa las virtudes aborígenes heridas que nunca volveremos a ver; al mismo tiempo, representa el chivo expiatorio de nuestras culpas, y sobre él se abate la furia que se destila de las frustraciones de nuestra cultura nacional, representa a los campesinos sin tierra, a los trabajadores sin trabajo, a los intelectuales sin ideas, a los políticos sin vergüenza... En fin representa la tragedia de una patria en busca de la nación perdida.¹⁰⁴

Silvia Lorente explica que de las diversas interpretaciones de *Pedro Páramo*, la mítica permite encontrar arquetipos que dejan entender el significado de la cultura dominante en México:

¹⁰²Giddens afirma que la modernidad surge en un espacio geográfico e histórico determinado: Europa Occidental, sin embargo, el proyecto moderno será impuesto sobre otras regiones del mundo, pero en los otros espacios histórico geográficos no se dio este proyecto, sino que ha sido impuesto por una minoría, a esto es lo que Giddens denomina "modernización" diferenciándolo así de la modernidad propiamente dicha. GIDDENS, A. *Las consecuencias de la modernidad*, Alianza/Universidad, Madrid, Esp. 1994 p-43 ss

¹⁰³BARTRA, R. *Loc. Cit.* p 110

¹⁰⁴*Idem.* p 114

Pedro Páramo Ha sido objeto de diferentes interpretaciones. Una de las más difundidas entre ellas es la mítica: los personajes son arquetipos por medio de los cuales la significación individual toma un valor universal. Así los personajes de Juan Rulfo aparecen como reencarnaciones mexicanas de personajes de mitos helénicos, representaciones más o menos claras de Ulises, Telémaco, Edipo, Orfeo... no se habla propiamente de una expulsión del paraíso por la pérdida de la Gracia Original, sino más bien de la búsqueda infructuosa de un paraíso perdido por generaciones anteriores:

La búsqueda de Juan Preciado es la búsqueda de un paraíso perdido y de un Padre Todopoderoso. Termina como el desengaño total de Juan y el asesinato simbólico del Padre por otro hijo (ilegítimo).

...se subraya que mientras la novela recorre las tres primeras partes descritas en el mito del eterno retorno... esto es: 1) un paraíso primordial (Comala antes de Pedro Páramo); 2) una disolución progresiva (erosión gradual de Comala); y 3) destrucción completa o inminente (muerte de Pedro Páramo y consecuentemente exterminio de Comala) la cuarta etapa, la de regeneración, nunca se cumple, ya que los personajes de la novela, seres en su mayoría muertos, no son liberados nunca de sus sentimientos de culpa... La renovación en el sentido mesiánico nunca ocurrirá. El mito del <eterno retorno> es desmitificado.¹⁰⁵

Juan Preciado es un héroe agachado, escindido e incapaz de encontrar al padre y renovar el paraíso ya perdido, es un personaje que perdido su origen no logra encontrarlo y restablecerlo. Juan Preciado es el mexicano incapaz de lograr su odisea, es un ser inferior y muy solitario. El mito del héroe helénico desde la perspectiva de Rulfo no tiene cabida en la realidad mexicana, lo que él percibió de su entorno, de su propias vivencias que lo llevan a plasmar a este héroe escindido, incapaz de restablecer el orden del Padre, pero al mismo tiempo advierte que el mito del mexicano que él creó/percibió no puede concluir de otra forma.

Así se observa cómo sucede el proceso dialéctico en el objeto, entre el sueño y la realidad, pues el personaje no surge únicamente de la imaginación poética de Juan Rulfo, sino también dentro de este personaje retrata la realidad y presenta la incapacidad del mexicano para ser moderno y así lograr crear el paraíso de la modernidad. Lo que Rulfo plasma en la novela de *Pedro Páramo* no son elucubraciones, son también realidades que recoge y proyecta, "...los mitos nacionales no son un *reflejo* de las condiciones en que vive la masa del pueblo ni una diversión falsa (ideológica) de la conciencia. Los mitos políticos no son, fundamentalmente conciencia de clase o ideología: como parte de la cultura son... la prolongación de los conflictos sociales por otros medios. En esta transposición se gesta el mito del mexicano, sujeto de la historia nacional y sujetado a una forma peculiar de dominación."¹⁰⁶

¹⁰⁵LORENTE-MURPHY. *Loc. Cit.* p 94-95

¹⁰⁶BARTRA, R. *Loc. Cit.* p 238

La revolución deshizo hogares, vidas, haciendas, pero no destruyó la forma de dominio que se imponía a las personas concretas, la revolución no pudo detener el impulso capitalista, ni sacar a México de la dinámica de la división del trabajo mundial, ni mantener las antiguas formas de organización social comunitarias; sino por el contrario la revolución aceleró el proceso de "modernización" en México y como Rulfo lo plasmó, el mexicano queda escindido entre un presente que lo devora y un pasado al que no pertenece. "Sin haber sido modernos ahora son desmodernos... son otros, son diferentes."¹⁰⁷

3.5.2. La masculinidad en/de *Pedro Páramo*

La novela de Juan Rulfo tiene múltiples elementos que permiten interpretar y comprender algunas de las masculinidades que se generan o se han generado en la cultura mexicana, particularmente las masculinidades que se presentan en el ámbito rural de la cultura mexicana, pero que se pueden observar también dentro del ambiente urbano de dicha cultura. En el último capítulo de este trabajo reflexionaré más ampliamente sobre la masculinidad de los personajes de la novela, sin embargo, haré algunas observaciones generales a las masculinidades de *Pedro Páramo*, y a las relaciones que se establecen entre los personajes masculinos:

La relación que se da entre Pedro Páramo y su padre Lucas Páramo manifiesta el conflicto generacional entre los hombres, el conflicto del padre con el hijo; para el padre el hijo no es hombre, ni puede serlo, ya que para llegar a ser hombre, el hijo tendrá que ocupar el lugar de él. Para el hijo la vida del padre representa el ideal que se niega a vivir, tiene que llegar a ser como el padre, a suplirlo, los poderes del padre son "...de dominio y para alcanzarlos y preservarlos cuenta con la fuerza de la palabra, la violencia, la riqueza y la sabiduría."¹⁰⁸ Por eso un padre verdadero, un "hombre verdadero" es realmente castrante. El hijo es incapaz de competir con el padre para sustituirlo. Mientras el padre vive e inicia al hijo varón para ser hombre, este último no puede vivir su propia masculinidad, pues al hacerlo estaría rivalizando con el padre, quien puede castrarlo. Fulgor Sedano recuerda lo que el padre don Lucas decía de su hijo Pedro Páramo, antes de que éste fuera el patriarca de la Media Luna y de Comala:

'Es un inútil', decía de él mi difunto patrón don Lucas. 'Un flojo de marca'. Yo le daba la razón. 'Cuando me muera váyase buscando otro trabajo, Fulgor.' 'Con decirte, Fulgor, que he intentado

¹⁰⁷ *idem*. p 242

¹⁰⁸ CAZES. *Normas del hombre verdadero en Kafka y Sartre*. .. Loc. Cit. p 3

enviarle al seminario a ver si al menos eso le da para comer...' 'No se cuenta con él para nada, ni para que me sirva de bordón servirá cuando yo esté viejo. Se me malogró, qué quiere usted, Fulgor.'¹⁰⁹

El padre de Pedro, Lucas Páramo: no ve en su hijo a un "hombre verdadero". No puede observar como su hijo no puede competir con él, no porque esté impedido para hacerlo sino que el lugar del padre, sólo lo puede ocupar él (y sólo con la muerte del padre el hijo lo puede sustituir, se necesita de la muerte natural o del parricidio). Para Lucas su hijo jamás podrá sustituirle, alcanzarlo ni llegará a ser un "hombre verdadero", y no puede imaginar cómo el hijo vivirá como hombre, por eso intenta mandarlo al seminario, para vivir una vida varonil, pero no de patriarca.

También existe un conflicto del padre con el hijo en las relaciones que mantiene Pedro con sus hijos, pues el patriarcado de Pedro Páramo impide que se le sustituya aún muerto, su figura no deja espacio para la de otros hombres. El hombre ideal del patriarcado no deja espacios para nadie más,¹¹⁰ es un padre castrante que no permite la reproducción de su propia figura. Particularmente es en estas relaciones padre-hijo donde se revela otra característica de la masculinidad: las mujeres como única forma de relación entre los hombres. Los hijos de Pedro Páramo se relacionan con él únicamente a través de las mujeres del padre. Sólo el cuerpo de ellas permite encontrar un lugar común para que las masculinidades de ellos se encuentren, se relacionen entre sí. El cuerpo femenino, y la mujer son los lugares donde las masculinidades se enfrentan y se encuentran sin llegar a la culpa, el lugar donde padre e hijo se enfrentan sin llegar al parricidio.

"¿Cómo demostrar que se ha vencido y que se ha accedido a mayores niveles de virilidad? Si no existe un testigo, capaz de desculpabilizar -por su posición inferior, por su sometimiento y por ser encarnación de lo erótico prohibido-... El testigo sanciona al ganador sobre las bases de reglas patriarcales. El testigo no puede ser otro hombre porque competiría irremediabilmente con otros hombres."¹¹¹ Juan Preciado (el hijo de Pedro y Dolores Preciado), es incapaz de encontrar y sustituir a su padre, encuentra sólo a las mujeres de su padre, y únicamente a través de ellas logra conocerlo y encontrarlo, pero sin llegar a enfrentarlo, sin llegar a rivalizar con la masculinidad del padre. Miguel Páramo (el hijo que vivió con Pedro en la Media Luna), jamás rivaliza con el padre. Para el padre todo lo que hace el hijo, en realidad no es la acción del hijo, sino la del padre, Miguel no actúa, pues no es hombre y sólo logra encontrar al padre a través de Eduviges, la amante.

¹⁰⁹RULFO, J. *Pedro Páramo*. 10 ed. FCE., Mex. 1994 p 50

¹¹⁰CAZES. *Loc. Cit.*

¹¹¹LAGARDE. *Op. Cit.* p 579

4. Lo masculino

Lo propio de mi trabajo es la masculinidad, tratar de comprenderla y explicarla. Aquí reflexionaré referente a los atributos que se han construido sobre o para la masculinidad, tratando de identificarlos y caracterizarlos. Partiendo del supuesto de que la masculinidad es una forma de vivir (que permite justificar y explicar las acciones de los hombres, y ordenar el espacio y la función del resto de ellas y de los objetos, porque son los hombres quienes asumen el papel de poseedores del poder y del control social, los que asignan los roles y valores a las personas y a las acciones), la cual participa en el conjunto de la sociedad a través de la cultura, pero en la que sólo los hombres podemos gozar de los privilegios de dicha dominación. Si bien es cierto que hombres y mujeres conocemos las normas sociales, a su vez, éstas regulan su conducta en sociedad, aunque sólo los primeros pueden ejercer dominios de su género beneficiándose en y con su práctica. Vista así la masculinidad se presentaría como la virtud del ser varón y al mismo tiempo, el defecto de ser mujer, reflejándose de alguna forma, en las relaciones de dominación genérica. Tanto los hombres como las mujeres somos producto de la historia, es decir, lo que la humanidad hace con cada uno de ellas/os.

4.1. Lo público

Un primer elemento que caracteriza a la masculinidad es la vida pública, en oposición a la privada, así lo masculino es por definición la esfera de lo público, del poder y del dominio y es el ámbito de la diferenciación, en donde no existen los idénticos, ya que los estereotipos que en la mayoría de las sociedades son valorados y adjudicados, por los varones, como positivos y por ello, los definen como masculinos. Esto se da de dicha forma porque son las actividades socialmente más valoradas, las que gozan de mayor prestigio a nivel social, son practicadas en casi todas las sociedades por los varones, siendo estas actividades las que configuran el espacio público, el " espacio más valorado por ser el del reconocimiento. Es el espacio de los que se auto instituyen en *sujetos del contrato social*, donde no todos tienen el poder pero al menos pueden tenerlo, son percibidos como posibles candidatos o sujetos de poder."¹¹²

Sin embargo, no todos los varones, a pesar de su libre acceso al mundo público, son por los mismos poseedores de prestigio: únicamente lo son determinados varones,

¹¹²AMOROS, Celia. Feminismo: igualdad y diferencia. PUEG/UNAM, Mex. 1994. p 22

pertenecientes a determinados grupos (dominantes o en ascenso), o quienes pueden hacer uso de la ideología de estos grupos. Toda actividad pública es por definición masculina, todo lo que se incarta dentro del espacio público tiene referentes masculinos. "...cuando una tarea tiende a hacerse valorada, a hacerse pública tiende a masculinizarse y a *hacerse reconocer*."¹¹³

Los varones estamos destinados a acumular poder y prestigio pues sólo así podremos pertenecer al género masculino, de otro modo nos podríamos confundir con las mujeres, o con otros varones disminuidos, como el caso de: los niños o los ancianos, así la virilidad sólo puede ser expresada en un ámbito público, y por ello mismo, todos los hombres somos diferente entre nosotros, porque no podría haber dos o más sujetos idénticos, pues en tal caso, no habría virilidad en nosotros, esto significa la anulación de la diferencia, esto implicaría, de forma indirecta, la anulación de la masculinidad, pero el modelo con el cual se constituye el sistema de dominación masculina, permite que todos los hombres sean individuos masculinos como género, en el sentido de pertenencia genérica universal.

El espacio público es el ámbito que permite instituir a los individuos y sólo en éste, la diferencia se puede marcar y señalar, por lo tanto, permite diferenciar e identificar a individuos distintos, que en algunos casos pueden tener los mismos atributos/derechos y ser considerados como semejantes, pero esta igualdad únicamente tiene sentido para dos individuos distintos. Si no existieran las diferencias que marcan a los individuos, difícilmente se podría suponer la igualdad abstracta del derecho, así el espacio público es producto de los individuos y de lo masculino, "...la individuación es lo característico de los espacios públicos, donde cada cual marca su lugar de diferencia... como apropiación de espacios claramente delimitados que configuran, a la vez que son configurados, por diferentes individualidades... constituyen un espacio de los iguales, porque allí todos son individuos, posibles sujetos de poder."¹¹⁴

4.1.1. El prestigio

Al vivirse la masculinidad en el espacio público necesita del reconocimiento y de la distinción, esto genera el ámbito de los cabecillas, pues todo hombre debe poder llegar a ser

¹¹³ *Idem* pag. 24

¹¹⁴ *Id.* p 27

líder y para lograr ambas cosas es indispensable lograr la diferencia, que se obtiene a través del prestigio. Todos los hombres que se precien de serlo,¹¹⁵ necesita diferenciarse de los otros para ser reconocido de entre los demás, siendo el prestigio el medio ineludible para lograrlo, así el prestigio es el acto mismo de la diferencia, es el medio y la meta del reconocimiento y de la distinción, aunque no todos los hombres logran el prestigio, ni el reconocimiento, ni todos de la misma forma, existen múltiples caminos para obtenerlo, mantenerlo o quitarlo, dependiendo de las condiciones histórico-sociales de cada uno, así ellos podrán encontrarlo.

Los hombres podemos lograr el prestigio a través del éxito en el desempeño de las actividades socialmente más valoradas, es decir, más masculinas, aunque no sean las más necesarias para la sociedad, aunque en algunos casos se puede coincidir, como es el hecho del Aulatlá (Gran Guerrero) entre los baruya, pues éste a pesar del prestigio que logra al ser uno de los hombres más fuertes y valerosos, su acción está al servicio de los demás, porque ésta tiene gran significado para toda la sociedad baruya, debido a que la paz y las alianzas entre las tribus Anga depende muchas veces del prestigio de sus "Grandes Guerreros."¹¹⁶

Sin embargo, el desarrollo de las actividades que otorgan prestigio, está reservado únicamente para los hombres, somos: "... los protagonistas y, como tales, la medida de todas las cosas"¹¹⁷, es en la crianza de nosotros donde la sociedad invierte más recursos (basta recordar el número de iniciaciones que tiene un niño baruya, en comparación con las niñas del mismo clan), así los varones tenemos un mayor número de oportunidades para lograrlo y nuestra proeza es representada como un verdadero éxito. En el caso remoto de que una mujer logrará el mismo desempeño, su acción no tendría el mismo valor, ya que finalmente lo hizo una mujer.

También habrá de considerarse que sólo los hombres tenemos permitido desarrollar actividades prestigiosas, o por lo menos que éstas posibiliten obtener prestigio, así el logro será un elemento constructor de la masculinidad, quedando prohibido para las mujeres. Esta "prohibición de tareas"¹¹⁸ que se hace a las mujeres tiene como principal función impedir,

¹¹⁵ Aquel habría que dejar fuera además de los varones disminuidos, a los varones que no han logrado destacar en alguna de las actividades propias de la masculinidad y que por lo mismo son considerados como "poco hombres", Godelier relata que entre los baruyas el varón que no se destaca en la caza, en la guerra o como chaman es considerado "un paiata dulce". GODELIER, *Loc. Cit.*

¹¹⁶ *Idem.* pag. 128 ss

¹¹⁷ CAZES, Daniel. *La dimensión social del género...* p. 369

¹¹⁸ Para Amoros la "prohibición de tareas" es una categoría central de la división del trabajo, pues retomando apartes de Lévi-Strauss nos señala que la división del trabajo tiene como principal objetivo negarle a las mujeres la posibilidad de acceder al espacio público. *Id.* p. 31

sobre todo, que éstas logren el reconocimiento y el prestigio, elementos contrarios a su condición de género, así a ellas les está prohibido el obtener prestigio, las pruebas de los hombres las tienen prohibidas, no porque sea un riesgo para ellas o porque no puedan realizarlas, sino por su capacidad de éxito es que las tienen impedidas, sin estos pretextos sería innecesario y absurdo este impedimento.

Pero el prestigio sólo se logra manteniendo o reforzando el equilibrio establecido, pues sólo dentro de ese orden la acción es significativa, fuera de él carece de sentido, por lo anterior, la mujer no puede participar en su búsqueda, ya que en sí misma esta acción subvertiría el orden, así el hombre que sobresale de los demás por su valor, por ejemplo, este acto sólo tiene sentido en la medida en que garantiza la continuidad del orden y la sobrevivencia del grupo. El hombre que posee prestigio, lo hace en la medida que logra reunir en torno de su figura importantes fuerzas de trabajo y producen para redistribuir, tanto bienes como funciones. Por ejemplo para los baruyas "...cada hombre se haya obligado desde su nacimiento... a sostener y reproducir la posición de su linaje en el seno de la tribu, y por ello también se halla constreñido, consciente o inconscientemente, a manifestar más capacidades guerreras o poderes espirituales."¹¹⁹

4.1.2. Los individuos

El espacio público es el ámbito del reconocimiento. Con la creación/división de los espacios públicos y privados, las relaciones entre los humanos tuvieron que modificarse, al jerarquizarse los espacios, el público (es decir el que da prestigio), se destinó a los hombres y el privado a las mujeres, este sitio demanda hombres prestigiosos, inconfundibles y exigió, al mismo tiempo, sujetos distintos, diferenciados entre sí, es decir individuos, es lo que Amorós llama el principio de la individuación.¹²⁰

El prestigio del espacio público permite la creación de la categoría de individuo, pues, un individuo es irremplazable, ya que es único, por lo cual conlleva a la creación de pactos, pues los individuos sólo pueden tratar con iguales, así el espacio público se autoinstituye:

El individuo es una categoría ontológica y es también una categoría política. Ontológica en tanto que política y política en tanto que ontológica. Se produce el espacio público como el

¹¹⁹ *Id.*

¹²⁰ AMORÓS, *Loc Cit.* 25

espacio de los iguales o pares... así metaestablemente, constituyen un *espacio de los iguales*, porque allí todos son individuos, posibles sujetos de poder.¹²¹

Así los individuos son sujetos diferenciados entre sí, los unos de los otros, pero que a pesar de su diferencia, y por encima de ésta, son iguales en derechos y oportunidades. La individualidad es el presupuesto que permite la construcción de las diferencias y de la igualdad abstracta, sólo entre individuos diferentes, pero a la vez iguales, tiene sentido la competencia por el prestigio. Si no existiesen individuos, si todos fuesen idénticos ¿de qué valdría el riesgo, el peligro, la violencia y, finalmente, el prestigio? La existencia de la individualidad es la base que permite la diferenciación, el reconocimiento y la reputación, las dos primeras características son condicionantes, la última permite y presupone la institución de la individualidad, así sólo existen individuos donde es necesario diferenciar y se es posible hacerlo, tan sólo hay igualdad en derechos, con lo mencionado, el prestigio es necesario para ser individuo y serlo es requerimiento para poder lograr respeto.

4.2. Lo privado

En oposición al espacio público se encuentra el privado. Si el primero es el ámbito de los diferenciados, el segundo es el lugar de los idénticos o mejor dicho de las idénticas y de las indiferenciadas. Si el sitio público es por extensión el área de lo masculino; el privado es, también por extensión, la zona de lo femenino. En lo privado se encuentran ellas, que desempeñan las actividades necesarias para la reproducción/existencia de la vida de los sujetos, las actividades cotidianas que presuponen la existencia de los otros. Por esto mismo, por su cotidianidad, estas actividades no trascienden al espacio privado, quedan contenidas dentro de éste, así el espacio privado, el de las actividades cotidianas e indiferenciadas, pero necesarias para la existencia social y subjetiva, es ajeno a lo masculino, es el segmento antimasculino y por lo tanto es el espacio femenino y es el lugar propio de lo no valorado socialmente, de lo que se niega, se esconde, es un sitio que no necesita, ni presupone la diferencia, es el espacio en donde las labores desempeñadas por uno/a pueden ser desempeñadas por cualquier otro/a.

El espacio privado carece de importancia social y las actividades que se desarrollan en su interior, son acciones no valoradas socialmente, no prestigiosas. Aquí la ausencia de

¹²¹ *Idem.* pag 28

valor señala la ausencia de poder, así en éste no se necesita ser distinto, sino por el contrario idéntico.

A pesar del poco valor que se les reconoce a las actividades y las labores que se desarrollan en el interior del espacio privado, son acciones y labores que tienen mucha importancia en la reproducción de las condiciones y los medios necesarios para la vida de las personas, para que éstas las puedan reproducir y ampliar. La existencia misma de cualquier persona, implica la existencia de trabajo cotidiano. Las labores cotidianas, al no trascender, son labores no ritualizadas, poco importantes, que no dan prestigio y por lo tanto, no están prohibidas para las mujeres, sino por el contrario están prohibidas para los hombres. El espacio privado es el destinado socialmente para la labor femenina, la de reproducción: "Se ha especializado a la mujer de manera exclusiva en la reproducción privada y personal de los otros, de la sociedad y de la cultura. Se les ha confinado a espacios, a tiempos y a territorios exclusivos a disposición de los otros, bajo el dominio de los hombres y de las instituciones patriarcales y clasistas."¹²²

En la división sexual del trabajo, lo que no da prestigio y está destinado a la reproducción social de los otros, es una labor que debe ser desarrollada por las mujeres y que por lo tanto estará prohibida para los hombres, por el contrario el trabajo que se reconoce y que da prestigio les ésta prohibido a ellas y únicamente está reservado para nosotros. Sin embargo, esta labor cotidiana, tiene mayor importancia para la vida diaria: la labor que las mujeres barúyas realizan en sus jardines asegura el sostén diario de su familia y es tan importante, a pesar de no ser reconocido, que los linajes lo tienen sumamente controlado; por su parte el trabajo del cazador de Cazuario, es un tipo de trabajo que no garantiza el sustento familiar, pero este trabajo está mucho más ritualizado que el de la labranza, y a pesar de lo poco significativo que puede ser para el sustento de la familia, y para la economía barúya en general, es mucho más reconocido y valorado socialmente que el de la recolección/cultivo desempeñado por la mujer. Mientras el trabajo de los jardines es una labor cotidiana, el de la caza es una labor trascendente, el primero permite la reproducción material del grupo, el segundo garantiza la reproducción ideológica del mismo grupo.

Al ámbito privado Amoros propone llamarlo, el espacio de las "idénticas", en oposición al espacio de los iguales, de los individuos, ya que dentro de lo privado no existe nada que socialmente sea tan importante como para repartirlo, pues en su interior no existe

¹²²LAGARDE, Marcela. Los cautiverios, p. 85

el poder ni el prestigio. Dentro de los límites de lo privado se encuentra todo aquello que es intercambiable, que no necesita diferenciarse ni especificarse. En lo privado la tarea realizada por una mujer puede ser realizada por cualquier otra, su especificidad no importa, por el hecho de serlo es capaz de cocinar, alimentar, parir, amamantar, etc., por lo tanto, toda mujer puede ser sustituida, suplida y en última instancia intercambiable por cualquier otra, ya que el resultado será el mismo, pues el trabajo desempeñado no sólo es impersonal, sino que además, al no estar dirigido hacia ella misma sino al otro, este último es quien le da sentido a la labor femenina, y para éste es irrelevante quién fue la mujer que laboró, siempre y cuando el resultado sea idéntico.

4.2.1. El control de lo privado

Si la labor doméstica cotidiana no permite ni presupone el reconocimiento ni el poder, entonces es una actividad que debe ser controlada por otros, es decir, por aquellos para quienes fue destinada. La actividad cotidiana al ser una actividad sin prestigio, es al mismo tiempo una actividad realizada por idiotas. El espacio privado debe ser poseído no por quienes lo viven, sino por aquellos que están fuera de él, por los individuos. No tendría ningún sentido que una persona sin identidad propia, sin autonomía, sin poder y sin prestigio poseyera el control del espacio privado, ya que en tal caso dejaría de ser un idéntico. Sólo los dueños del poder y del prestigio pueden adueñarse del espacio privado, de lo que ahí dentro se produce y del prestigio que otorga poseerlo. El espacio privado es incapaz de existir por sí mismo, de ser para-sí, este espacio sólo tiene sentido cuando puede ser controlado y dirigido por otro que se encuentre fuera de sus límites, dicho control únicamente puede ser ejercido por quien posee poder, decisión y actuación.

Lo privado al no poder autoregularse necesita ser controlado, de lo contrario podría degenerar su función principal y dejar de garantizar los medios y los recursos necesarios para la existencia de los otros. Así para que la labor cotidiana no carezca de sentido, ésta debe ser dirigida y controlada, pues de lo contrario su potencialidad productiva/proveedora se paralizaría.

Bajo esta óptica, lo femenino, lo privado, no puede tener control sobre sí mismo, necesita de lo otro, de lo masculino, de lo público para ser regulado. No existe otra razón para justificar este orden de subordinación más que el del poder, así sólo el poderoso es capaz de identificar lo que atenta contra el orden y el poder. Si el espacio privado fuera

capaz de autorregularse, tendría que salir del control masculino y dejar de pertenecer al orden de la sociedad. La única manera de que el orden masculino continúe prevaleciendo es impidiendo que el espacio privado pueda existir para sí mismo, pues en ese momento el orden jerárquico de los espacios cambiaría y la relación que se guarda entre lo público y lo privado, necesariamente, tendría que ser modificada. La forma de asegurar la continuidad del orden jerárquico de los espacios público y privado, es manteniendo el control de lo privado desde lo público. Recordemos el mito haruya ya presentado, en el cual se nos narra que las primeras poseedoras de los instrumentos de caza, de guerra y de magia fueron las mujeres, pero como éstas no pudieron organizar y ordenar los espacios, tuvieron que venir los hombres y de manera violenta arrebatarles dichos instrumentos, para después, también violentamente organizar los espacios y establecer el orden.

Lo masculino obtiene de esta forma el poder de quitar y asignar recursos (dar a quienes los hombres queremos), distribuirlos conforme a nuestros deseos y consumirlos según nuestro propio beneficio, a pesar de que muchos de estos recursos, y en algunos casos la mayoría de ellos no los producimos. A través de la expropiación del cuerpo femenino y del espacio privado la sociedad controla los recursos y las expectativas productoras y reproductoras de las mujeres, obligándolas además a responsabilizarse de la reproducción-maternidad, del cuidado del hogar, de la organización de la vida cotidiana de los otros, de donde son excluidas cuando se trata de los espacios de mayor prestigio.

4.2.2. El desprestigio

En el ámbito del patriarcado, todo lo que no causa prestigio causa desprestigio, deshonra y no posee poder en sí mismo. Así el espacio privado está reservado para aquellas que carecen del poder y del prestigio, y aquellos que los poseen y que llegaran a instalarse dentro del espacio privado perderían casi de forma automática su propio poder y prestigio. Visto desde esa óptica, la mujer no tiene derecho a buscar el poder (pues eso sería un acto subversivo) y tampoco un hombre puede renunciar al derecho a ganar poder o prestigio e introducirse en el espacio privado, pues tal acto resulta atentorio contra el orden.

Dentro de los espacios jerarquizados la vida de los sujetos es definida por la pertenencia a uno u otro espacio, del cual no pueden liberarse fácilmente. La sociedad estructurada en torno a la jerarquización de los espacios, impide que las mujeres intenten trascender su propio ámbito, en parte porque los hombres gozamos de la disposición de

mayores recursos para nuestra formación y en cierta medida porque las mujeres no tienen muchas oportunidades de destacar, incluso se les tiene prohibido realizar actividades o labores que puedan llegar a trascender su propio espacio.

Ahí reside la premisa de que las labores y actividades no prestigiosas que están asignadas de forma genérica únicamente para las mujeres. De lo anterior desprendemos que el prestigio al ser elemento constructor de la masculinidad, queda prohibido para las mujeres, quienes se ven forzadas a permanecer en el anonimato, y tras el velo de lo privado son negadas en la construcción de la historia. La "prohibición de tareas" se presenta a las mujeres como el impedimento para rebasar el límite espacial impuesto, no es que las mujeres tengan o no la capacidad de hacerlo, sino que la sociedad, además de negarle los recursos para lograrlo, se los prohíbe, pues el prestigio y el poder son contrarios a su condición de género. A las mujeres les está prohibido el prestigio de la misma forma que para los hombres está prohibido el mundo privado, son muy pocos los hombres o las mujeres que pueden lograr trasladarse de uno a otro ámbito sin perder su condición de género.

El desprestigio, al igual que el prestigio, se imponen o se logran según el caso, reforzando o por lo menos manteniendo el orden socialmente impuesto, ya que sólo dentro de éste las acciones privadas o públicas tienen sentido. La mujer dentro de este orden está impedida para la búsqueda o el logro del prestigio o para trascender su espacio privado, ya que en el supuesto de que lo lograra atentaría contra el orden social. Sin embargo, las mujeres obtienen mayor reconocimiento social cuando se mantienen lejos del prestigio, pues una mujer prestigiosa sería poco femenina, así el único reconocimiento que la sociedad otorga a las mujeres por sus labores les impide trascenderlas sin dejar de ser lo que la sociedad espera de ellas. Es más mujer la que no sale de su casa, que se dedica al cuidado de su/s hombre/s, que organiza la reproducción cotidiana de la vida, que limpia el espacio privado, que no atentada contra el orden tratando de pasar al espacio público, que aquellas mujeres que abandonan el sitio donde la sociedad las colocó, "su casa", para ir al mundo público ellas no son mujeres completas, o por lo menos son poco mujeres, pues su labor está descuidada, "La mujer cuida del fuego: no debe por tanto entrar en el dominio de la pesca..."¹²³ de la caza, de la guerra, de lo público, de lo masculino.

¹²³ AMOROS. *Op. Cit.* p. 31

4.2.3. Los idénticos

Los idénticos se oponen a los individuos, ahí donde no existe poder ni prestigio están ellos, imposible o innecesario diferenciarlos, el espacio de los idénticos es el espacio de "... la indescernibilidad, porque es el espacio en el cual no hay nada sustantivo que repartir en cuanto a poder, en cuanto a prestigio ni en cuanto a reconocimiento, porque son las mujeres las repartidas en este espacio. No hay razón suficiente de discernibilidad que produzca individuación... Las mujeres somos *ideológicamente* el espacio de los idénticos, y en esto la renuencia ideológica es tal, que parece que la historia no hubiera cambiado."¹²⁴ Las mujeres están colocadas dentro del espacio privado, no en el espacio de los iguales (espacio público), sino en el espacio de los idénticos. Ellas no requieren de derechos de igualdad abstractos, pues al no ser individuos no tienen por qué competir y en tal caso, no se necesita el derecho, las mujeres no pactan, son las pactadas. Aparentemente la mujer queda fuera de la historia y de la cultura, ya que al ser negada para el prestigio, el poder, y los pactos, se le obliga a permanecer callada, oscilando siempre entre lo natural y lo sobrenatural sin poder permanecer sobre la cultura.

Al no llegar a poseer el estatus de individualidad, la mujer queda fuera de la cultura, permaneciendo a nivel ideológico dentro de la naturaleza, de lo no-humano o de lo sobrehumano pues el individuo es el estatuto cultural por excelencia: "...la individualidad requiere de un determinado desarrollo de la autoconciencia... que no puede lograr la esencia de lo femenino, compacta en un bloque características genéricas en la que cada uno de sus ejemplares individuales es irrelevante en cuanto tal y carece de entidad en la medida que no representa el género... no puede orientarse hacia el otro como individualidad, carece de toda capacidad de objetivación discriminante del otro en cuanto individuo."¹²⁵

4.3. La expropiación

Otra de las características de la masculinidad sería el acto de que los hombres logran apropiarse de los recursos y los poderes de los otros (los disminuidos) y las otras, incluso para poner dichos recursos en contra de sus propietarios originales. Para expropiar hay que apropiarse, así se estructura la propiedad. Lagarde señala la expropiación genérica como

¹²⁴ *Id* p 26

¹²⁵ AMOROS, Celia. *Hacia una crítica de la racionalidad patriarcal*. Akal, Madrid 1991. p 34

* Se hablará aquí de apropiación en el sentido de desposeer algo de alguien, o del tomar o apoderarse de alguna cosa que le pertenece a otro.

uno de los elementos que fundamentan la existencia de la opresión genérica: "...la existencia de formas, relaciones, estructuras, e instituciones genéricas de poder y de dominio autoritario se basa en la expropiación que hacen unos grupos a otros; de sus capacidades, en particular de la de decidir, así como bienes materiales y simbólicos".¹²⁶ Los varones a través de la apropiación logramos obtener el poder necesario para quitar y asignar recursos, dar a quienes los hombres queremos, distribuirlos conforme a nuestros deseos y consumirlos según su propio beneficio, a pesar de que muchos de estos recursos, o la mayoría de éstos no son producidos por los hombres-jefes-amos-dueños. Así las mujeres viven oprimidas respecto a los hombres, pues su situación de subordinación/dependencia está enmarcada por la no posesión de recursos vitales, que son poseídos por los otros, por los hombres.

A través de la expropiación del cuerpo femenino y del espacio privado, del producto de este cuerpo y de su labor en este espacio, los hombres y la sociedad controlamos los recursos y expectativas de las otras, obligándolas además a responsabilizarse de la reproducción material de la sociedad y la cultura y al mismo tiempo excluyéndolas mujeres del espacio público y del reconocimiento social. A esto se debe el hecho de que los varones para poder vivir en el mundo con las mujeres debemos expropiar a éstas sus poderes, sus virtudes, sus valores, quitándoles toda posibilidad de existir como personas socialmente reconocidas. Así los hombres les quitamos a las mujeres sus hijos y el producto de su trabajo, para ser empleados por nosotros, de acuerdo a nuestras propias necesidades e impidiendo a ellas tener los recursos necesarios que les permitan permanecer de forma independiente, sin la costosa necesidad del amparo de un hombre.

4.3.1. La expropiación de valores

Los valores humanos que señalan acción y potencialidad son en sí mismos masculinos, los valores que demuestran o insinúan pasividad son por el contrario femeninos. Los valores femeninos no son valores propiamente,¹²⁷ es decir no contribuyen directamente a mantener o reforzar la cohesión del grupo o no aportan al desarrollo humano general, por el contrario son cualidades que reconocen la especificidad de las mujeres al comparárselas con otras. Por ejemplo: las mujeres no poseen <valentía>, pero si poseen <belleza>, así las mujeres

¹²⁶LAGARDE. *Op. Cit.* p. 84

¹²⁷El concepto de valor aquí tomado es en el sentido de todo aquello que pertenece al ser específico del humano y contribuye a su despliegue y potencial desarrollo.

no trascienden su cuerpo, ni actúan, lo mismo ocurre con la <ternura>, la <abnegación>, etc. Lo que la sociedad reconoce en ellas como valores son cualidades contemplativas pero no valores, ya que no posibilitan, ni dirigen la acción, simplemente son referentes hacia los cuales la acción se dirige.

Cuando una mujer desarrolla un valor o es capaz de reproducirlo, ocurre en el primer caso: a) que los hombres lo toman para ellos, al mismo tiempo que les es negado a las mujeres; piénsese en la <pureza>; cuando este valor tuvo significado para mantener las estructuras de dominación les fue expropiado a las mujeres, para ser los hombres sus únicos depositarios, fue en el mismo momento en el que la Iglesia se convirtió en un espacio de poder social privilegiado y por lo tanto las mujeres tuvieron que salir de los templos. En el segundo caso b) las mujeres tienen que imitar e incluso hacerse pasar por hombres, sólo así ellas pueden lograr trascender su limitación genérica y desarrollar valores, recordemos a Juana de Arco, quien para poder participar en la guerra y demostrar su valentía tuvo que disfrazarse de hombre, pero cuando fue descubierta su falsa identidad fue asesinada.

4.3.2. La expropiación de recursos

Los recursos con los cuales se satisfacen las necesidades simbólicas o materiales están bajo el cuidado y control masculino. La labor femenina, la labor cotidiana, la de reproducción ejecutada en el espacio privado, genera recursos/productos que son satisfactorios pero que no controlan ni le pertenecen a las mujeres, pues a pesar de haberlos producido con su esfuerzo les son negados al ser expropiados. Los hombres expropiamos a las mujeres el trabajo producido tanto en el espacio privado como en el espacio público, pues a pesar de que el resultado del trabajo público le sea remunerado a la mujer a través de un salario, este dinero no le pertenecerá a ella, sino que pertenecerá a su dueño-amo. Lo que Lagarde, denomina la doble explotación.

Pero además de los recursos generados por el trabajo, están otros que las mujeres podrían usar de forma directa, pero que al ser expropiados por los hombres una vez más las mujeres se encuentran bajo una dependencia vital, la cual tiene su origen en la expropiación masculina de todos los recursos materiales, incluso de los simbólicos. Por ejemplo, el perdón divino, necesario dentro de la fe católica para reparar el daño, sólo puede llegar hasta las mujeres a través de un sacerdote (siempre varón), quien obliga a la solicitante del perdón a confesar su falta, reconocerla, arrepentirse, prometer continuar con lo establecido.

para que finalmente se le conceda el perdón, el indulto, en este caso, nunca llega hasta las mujeres directamente, la divinidad necesita forzosamente de un intermediario varón para lograrlo, porque ellos han expropiado el recurso de poder mediar con la divinidad.

4.3.3. La expropiación de la palabra

La palabra como elemento ordenador del espacio, de los objetos y de las personas es profundamente masculina, los hombres son únicamente quienes nombran, y esta designación sólo tiene sentido para ellos. La palabra es en sí misma masculina y por lo tanto le está negada a las mujeres, nombrar es un oficio masculino, ser nombrado es pertenecer al cosmos masculino. "Conforme a la tradición judeo-cristiana que señorea el universo de nuestros mitos, el primer ser humano fue un hombre, y el único trabajo al que debió dedicarse consistió en dar nombre a todo lo existente: transformar el *tohu-bohu*, el caos bíblico, en cosmos. El creador divino cedió al ser humano masculino, Adam (...) el poder nombrar y ordenar, y con ello lo hizo a su imagen y semejanza: creador y dueño de lo ya existente y de lo que viene más tarde, clasificador y ordenador, es decir especialista en establecer normas, sistematizar el universo en base a ellas, valorarlo todo, jerarquizarlo, regularlo..."¹²⁸

Nombrar es un acto violento, en el cual el dueño de la palabra, el hombre, impone a los objetos su lugar en el orden que él crea, por lo cual sólo los poderosos, los amos hechos a imagen de la divinidad tienen la facultad de hacerlo. El nombre en sí mismo es algo que obliga al nombrado a pertenecer al orden, acto violento que se impone tanto al objeto nombrado como a la colectividad, aquello que no se puede nombrar no pertenece al orden y en algunos casos puede no existir, si no se nombra no existe ni en el orden, ni en el cosmos que se establece.

La mujer tiene negada la palabra, su uso o su práctica, no puede nombrar, no puede ordenar el cosmos, ella misma ha sido puesta dentro del orden, para que la mujer nombre tendría que salir del orden masculino y abandonar el silencio. Además sólo los iguales, es decir, los sujetos socialmente reconocidos tienen la facultad de pactar, la palabra es el elemento básico de todo pacto, a través de ella y en ella se elaboran y establecen, quien no puede pactar no necesita hablar, puede permanecer en el silencio. Las mujeres no poseen palabra, ya que más que expropiada les está negada, porque ellas son parte de los pactos.

¹²⁸CAZES, Daniel. *Loc. Cit.* p. 368.

4.3.4. La expropiación del trabajo y del producto del trabajo

En las sociedades clasistas el trabajo de la mujer es un trabajo negado, el trabajo femenino, que es el mayor trabajo social, no es reconocido como tal.¹²⁹ El trabajo femenino es externo a la mujer, es decir, no pertenece a su ser. Las mujeres no producen, sino que con su trabajo reproducen la vida de los otros y a la sociedad. Así el trabajo de las mujeres no es remunerado y aparentemente no tiene ni costo ni valor social, para la comunidad el trabajo femenino no cuesta ni vale, es decir, la jornada privada del trabajo reproductivo¹³⁰ es invisible. Sin embargo, este trabajo es indispensable para que el orden social se mantenga, pues si el trabajo femenino fuera remunerado, la ganancia de los capitalistas, por ejemplo, tendría que verse disminuida,¹³¹ por ejemplo, si un proletario llevará su ropa a lavar a la tintorería, tendría que ganar un mayor salario para tener el mismo nivel de vida que tiene con un salario menor pero que con el trabajo de su esposa se compensa.

Por otra parte, una vez que el trabajo ha sido terminado, el producto resultante no le pertenece más a su productora, ya que la labor de ella le ha sido expropiada. Si la posesión de los medios de producción presupone la propiedad de la mercancía, y ésta no le pertenece a el/la obrero/a que con su trabajo las produjo, sino al dueño de los medios de producción. A los/as trabajadores/as le son sustraídos los objetos de su producción, la productividad del trabajo es alienada.¹³² Así el propietario de la mujer será al mismo tiempo el que se adueña del producto del trabajo de ésta, el que expropie su trabajo y el producto resultante de éste no permite la autorealización de la mujer, por el contrario la niega. El trabajo femenino queda por lo tanto dentro del ámbito de lo privado y al ser negado socialmente, el producto resultante de la labor femenina es expropiado por los hombres, quienes lo apropian y lo consumen o distribuyen teniendo como referencia sus propias necesidades o deseos.

¹²⁹ LAGARDE. *Loc. Cit.* p. 106

¹³⁰ *Idem* p. 111

¹³¹ HARTMANN, Heidi. *Loc. Cit.* p. 34 ss.

¹³² MARX, Karl. *El Capital*, 25/a. ed. Fdo. de Cultura T. I, Mex. 1984 pag. 132 ss

4.4. Los pactos

Una de las características de la masculinidad como tal, es el hecho y el sentido de los pactos. Los pactos únicamente se dan entre dos iguales, por lo que los varones únicamente pactan entre ellos. El pacto es necesario para las disputas entre iguales y así lograr el prestigio; un hombre nunca pactará con una mujer, o con un varón disminuido, pues estos últimos no son reconocidos como iguales. Además parte del ser masculino es la capacidad de hacer pactos: los hombres saben hacer pactos, entre otras cosas porque son los dueños de la palabra y de su uso. Las mujeres en cambio están impedidas para hacer pactos, pues no les está permitido pactar, incluso entre ellas, pues no son iguales sino idénticas.

Pactar es una especialización masculina, derivada de la rivalidad y las disputas que definen la relación entre los hombres del patriarcado, que legitima el derecho de exterminar al adversario...

La relaciones entre los hombres giran en torno a alianzas de poder con las que potencia sus acciones con objetivos comunes, incluyéndose o excluyéndose mutuamente para delimitar los alcances de ciertas formas de dominio y la aceptación jerarquizadora de otras... En concordancia con lo anterior, se define como atributos masculinos la capacidad de organizar y mandar, y la inteligencia...¹³³

En nuestra cultura patriarcal basada en la negación del otro, la mujer viene a ser como el puente salvador que permite la unión entre los hombres, al expropiar a la mujer de su cuerpo los hombres lo transformamos en terreno común de nuestra identidad, ya que la negación y posesión de ese cuerpo femenino permite la existencia del pacto masculino y la de los hombres, sin tener que entrar a la violencia intragenérica, a la que previamente han condenado a las mujeres, pues ellas no tienen pactos.

El pacto masculino se establece en la apropiación del cuerpo de las mujeres. Los cuerpos femeninos y el ser de las mujeres son el espacio donde los pactos de los hombres patriarcales se realizan, el cuerpo femenino es el espacio mismo del pacto, pues además de ser las mismas mujeres las pactadas, las repartidas, las prestadas, las alquiladas, su cuerpo es el lugar simbólico del pacto, es el sitio donde los hombres muestran su virilidad y a donde arriban para objetivarla. Las masculinidades sólo se muestran a través del cuerpo-ser de las mujeres, sólo ahí se puede observar de la manera más clara.

En el mundo de los hombres, sólo nosotros podemos pactar nuestras propias reglas y se nos reconoce como sujetos porque necesitamos repartir lo que nos toca, no

¹³³CAZES, D. *Op. cit.* p. 369

necesariamente de forma equivalente, pues entonces no existirían los "hombres verdaderos", podemos diferir unos respecto a otros, pero al ser todos posibles sujetos de poder rivalizamos como iguales, sólo así podremos pactar. "En el mundo patriarcal, sólo los hombres son verdaderamente humanos, pares entre ellos; por eso se admiran, son cómplices aún en la rivalidad; las mujeres en cambio son consideradas como inferiores, incluso como detestables."¹³⁴ Las mujeres son el terreno del pacto, objeto de poder, no sujetos de poder.

¹³⁴LAGARDE, *Loc. Cit.* p 596

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

5. Los Paradigmas del "hombre verdadero"

El "hombre" desde que nace lo es, a diferencia de la mujer que debe llegar a serlo, pero independientemente de la posición en la que lo sitúa su sexo, el hombre concreto desarrolla en la vida cotidiana consciente o inconscientemente, sistemática o esporádicamente alguno o algunos de los papeles que asigna el paradigma del "hombre verdadero" en el patriarcado, pues independientemente de su clase, edad, raza o religión un hombre siempre es un "hombre" y por lo mismo es o puede ser jefe, líder, cabeza, guía, dador, proveedor, etc. En este último capítulo trataré de sintetizar algunos de los arquetipos de la masculinidad que se definen como los *principales personajes masculinos*¹³⁵ del patriarcado, al mismo tiempo que yuxtapondré a estos arquetipos de la masculinidad con los personajes de Juan Rulfo (Pedro Páramo) y a estos mismos con las experiencias prácticas.

Para el orden patriarcal todo hombre tiene que ser jefe, tener un espacio sobre el cual pueda ordenar y dirigir la vida y hacer que otros/as que dependan de él o de los recursos que él controla, así todo hombre dentro del patriarcado si se quiere considerar "hombre verdadero" debe cumplir este primer mandato: debe ser jefe y ejercer así el poder y el dominio. Por lo tanto todo "hombre verdadero" es creador y dueño: creador de lo que los otros deben ser y son bajo sus leyes, pues como jefe impone un orden que se expresa como mandato o como ley a la cual otros/as deberán normar su conducta, pero también es creador de lo que produce y de quienes producen: por eso mismo es dueño de todo lo que de él depende, de todos los otros/as seres u objetos que él crea con su orden.

Así los "hombres verdaderos" dueños/amos se ven forzados a pactar con otros "hombres verdaderos", de otra forma no se podrían dar las alianzas que les permite a estos varones controlar la vida y la existencia de otros/as y de los objetos.

"Los problemas que plantea el patriarcado hacen que todos los hombres sean 'parecidamente diferentes o diferentemente parecidos', y tiendan a agruparse 'en torno a unos pocos tipos que resultan de la adaptación que impone la sociedad'. Es un elenco básico, que abarca más bien características comunes adoptadas preferencialmente, aunque no exclusivamente por la mayoría de ellos, según en el personaje que actúen se origina en la historia particular de la producción de cada hombre, grande o pequeño."¹³⁶ Ahora se tratará de una por una, estas formas del ser hombre, la forma en que se expresan concretamente, en la vida diaria los "hombres":

¹³⁵ CAZES, *Idem* p 373 ss

¹³⁶ *Id.* p 377

5.1. Los Grandes Hombres

Como Godelier¹³⁷ indica que la preponderancia de los hombres se encuentra directamente ligada a la disponibilidad y posesión de los medios de producción (propiedad de la tierra, de las herramientas y las armas), del lugar del que se han apropiado dentro del proceso productivo (que es el que tiene un mayor reconocimiento, prestigio, fuerza y organización) y finalmente, el control que éstos tienen sobre la distribución y el consumo de los bienes producidos dentro de su sociedad. En la sociedad baruya un hombre tiene superioridad sobre una mujer porque controla, distribuye y consume los bienes que la sociedad genera en su conjunto, pero gracias a que todos los hombres pueden lograr este control existe la posibilidad material para que unos sobresalgan de los otros, y se coloquen por encima de ellos, desplazados gracias al reconocimiento social que cada Gran Hombre particular logra obtener.

Así un Gran Hombre es el que sobresale de los demás porque logra poseer el mayor número de objetos que permiten la reproducción material y simbólica de la sociedad o de un grupo social en particular. Todos los hombres pueden llegar a acumular estos objetos, pero sólo los Grandes Hombres pueden hacerlo y son reconocidos como tales, precisamente por este logro. No todo varón puede llegar a ser un Gran Hombre, a pesar de que potencialmente este capacitado para ello. Pedro Páramo es un Gran Hombre, no por ser un hacendado más, no por ser otro hombre más, sino porque él controla, posee y distribuye todos los medios materiales y simbólicos para la reproducción, para la existencia misma de la comunidad de Comala, y no sólo su hacienda es su propiedad, lo son también los habitantes, los animales y demás objetos que ahí se encuentran.

Pedro Páramo es el Gran Hombre de Comala sin él no existe orden, no existe nada, todos las personas y objetos de Comala sólo ocupan un sitio y su existencia tiene sentido porque Pedro Páramo les nombra, les posee, les consume, sin él nada tiene sentido. Es por eso que a la muerte de Susana San Juan,¹³⁸ cuando en el pueblo tocan las campanas constantemente y llegan de otros pueblos creyendo que ahí hay una feria, Pedro Páramo humillado en su dolor jura vengarse de Comala y sentencia: *Me cruzaré de brazos y*

¹³⁷ GODELIER, M *Loc. Cit.* p 89

¹³⁸ El personaje de Susana San Juan es particularmente importante, pues, Susana es la única mujer a la que Pedro Páramo no logra poseer, seducir o enamorar. Susana está fuera del control del amo, pero lo está debido a su locura, Susana existe como existe gracias a su locura, por esta locura Susana no pertenece al mundo del amo, por esta locura Susana tiene un erotismo propio y su cuerpo le pertenece a ella y lo entrega a un fantasma, a su hombre ya muerto. RULFO, J. Pedro Páramo. 10 ed. FCE., Méx. 1994.

*Comala se morirá de hambre.*¹³⁹ Sin Pedro Páramo, sin el amo, Comala no puede producir ni crear, no puede existir.

5.2. Los arquetipos del "hombre verdadero"

Veamos ahora algunas de las formas concretas en las que existe o expresa la masculinidad cuando los hombres concretos vivimos uno o varios de los arquetipos masculinos del patriarcado. Esto no quiere decir que los hombres particulares vivan únicamente sólo uno de los arquetipos masculinos, ya que durante nuestra vida podemos vivir varios de estos, o incluso vivir varios en un sólo día. Como protector, proveedor, amante, seductor, padre amoroso, etc., los hombres podemos vivir todas estas formas simultáneamente, sin que sean excluyentes.

Pedro Páramo es al mismo tiempo padre y amo, jefe y juez, seductor y violador, amante y protector, colérico y vengativo. Pedro Páramo muestra a través de su vida cómo el hombre vive, al mismo tiempo, varios de los arquetipos masculinos pero también nos enseña que un hombre llega a ser un "hombre verdadero" y sobre todo un "Gran Hombre" cuando simultáneamente puede conjuntar en sus vivencias todos los arquetipos de la masculinidad patriarcal.

5.2.1. El "hombre padre"

Uno de los primeros arquetipos que identifican y expresan la masculinidad patriarcal es la paternidad, debido a que todos los personajes masculinos comparten las características paternas del poder. "Como hombre padre, cada ser masculino debería ser obedecida cabeza de familia y de clan y de nación, y de Iglesia, y de Estado, sabio consejero, guerrero y estadista triunfante, acaudalado benefactor, conquistador de incontables mujeres."¹⁴⁰ Sólo es patriarca el que tiene hijos, y cuando más hijos posee/tiene mayor es su prestigio y su virilidad, ya que por extensión quien más hijos posee más mujeres también posee y domina.

Aún en el caso de que no los reconozca como sus hijos, aunque el resto de la sociedad los identifique claramente. Más aún los mismos hijos "naturales de madre" que el

¹³⁹RULFO, *Loc. Cit.* p 149

¹⁴⁰CASEZ, D. *Loc. Cit.* p 373

padre no reconoce identifican quien es su padre. ese patriarca que no los reconoce como suyos, pero que sí ejerce su poder sobre ellos. "Desde luego los hijos que los hombres hacen con una o varias mujeres, poseídas simultáneamente, constituyen los valores de la virilidad demostrada (la capacidad y la virtud masculina por excelencia), los valores del control y del dominio ejercidos real y concretamente sobre las mujeres y sus hijos (sin importar la sumisión a otros poderes), y los de la sucesión de posesiones."¹⁴¹

Los tres hijos de Pedro Páramo que son personajes principales de la novela de Juan Rulfo ejemplifican los diferentes tipos en que Pedro Páramo asume o niega la paternidad y la forma como algunos hombres se relacionan entre sí por la mediación de las mujeres, por ejemplo Juan Preciado es su hijo legítimo, el hijo que Pedro tuvo con Dolores Preciado, la esposa que él sedujo y que nunca amó por simple interés monetario, sin ningún otro propósito más que el de apoderarse de su riqueza y sus bienes, así el hijo de Dolores que debería ser su hijo legítimo no lleva su nombre, ni su apellido; Juan Preciado es el hijo que Pedro nunca quiso y que nunca le importó, el hijo al que abandonó aún antes de nacido, el hijo del que nunca se ocupó, pero al que también le marcó su vida.

Miguel Páramo el hijo natural que Pedro reconoció, el hijo cuya madre es desconocida, al que Pedro cría y reconoce dándole su apellido y forjando su carácter. Miguel es el hijo amado, es el heredero del poder y del carácter del padre, es la imagen misma de él. Fulgor Sedano, capataz de *La Media Luna* define a Miguel Páramo como "...Ese muchacho. Igualito a su padre; pero [que]comenzó demasiado pronto... [No ha desensillado su caballo]. Ni lo hará. Al menos don Pedro es más consecuente con uno y tiene sus ratos de calma. Aunque consiente mucho a Miguel. Ayer le comuniqué lo que había hecho su hijo y me respondió: 'Hazte a la idea de que yo fui, Fulgor; él es incapaz de hacer eso: no tiene todavía fuerzas para matar a nadie: Para eso se necesita tener lo riñones de este tamaño.' Puso las manos así, como si midiera una calabaza. 'La culpa de todo lo que él haga échamela a mí'."¹⁴² Aquí se muestra la identidad entre Pedro y Miguel, uno y otro son lo mismo, pero Miguel todavía no es tan hombre como Pedro, no es aún un "hombre verdadero", pues todavía lo oscurece la sombra del padre, pero el padre define al hijo como se define a él mismo, los actos del hijo son los actos del padre, Miguel el hombre es igual a Pedro el verdadero hombre.

Finalmente el otro hijo de Pedro es Abundio del que no se alcanza a oír el apellido, el hijo ilegítimo de una de las tantas mujeres a la que Pedro poseyó. Abundio sabe cómo el

¹⁴¹ *Idem* p 371

¹⁴² RULFO. *Loc. Cit.* p 83

padre lo engendró y engendra a los otros, sabe cómo el padre lo posee todo y también sabe cómo la vida del padre define su propia vida y la de los otros: "Mire usted... ¿Ve aquella loma que parece vejiga de puerco? Pues detrasito de ella está la Media Luna. Ahora voltié para allá. ¿Ve la ceja de aquel cerro? Véala. Y ahora voltié para este otro rumbo. ¿Ve la otra ceja que casi no se ve de lo lejos que está? Bueno pues todo eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal. El caso es que nuestras madres nos parieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. Con usted debió haber pasado lo mismo, ¿o no?"¹⁴³ Abundio el arriero sabe quien es su padre, conoce todo lo que el padre posee y sabe lo que el padre es: *Un rencor vivo*. Así Abundio es el único que puede matar el padre, Abundio mata al padre que lo despreció y lo degradó, pero lo mata borracho, bajo los efectos del alcohol que hacen a un hombre ser más hombre y que permite perdonarle al hombre escapar al orden del padre.

5.2.2. El "hombre poseedor sexual"

Es el hombre poseedor universal de las mujeres, que la usa sólo como objeto de placer sexual, las mujeres para este arquetipo masculino, sólo existen para ser poseídas por los varones, pues son los bienes que los varones usan y consumen para experimentar a plenitud su virilidad. Todo varón es por identidad un poseedor sexual. Cuando un hombre consume a una mujer, muestra a otros varones su virilidad. "Cada hombre lleva este personaje bien arraigado en su mirada y en su actitud hacia las mujeres."¹⁴⁴ Todos los hombres a través de su mirada poseen sexualmente a las mujeres, ellas aparecen en la mirada masculina únicamente como objetos de placer sexual, no existe otra relación de los hombres hacia las mujeres que no sea una relación erótica, en esto es en donde todos los hombres coinciden, con lo que todos se identifican, todos ellos son poseedores sexuales de las mujeres y su relación con ellas y hacia ellas es fundamentalmente erótica:

Para evidenciar que trátase de lo que se trate (parentesco, religión, trabajo, política, estudio) en cualquier relación entre hombres y mujeres siempre media la intención erótica de los primeros hacia las segundas. Se diría que ellos no logran desentrañar otras dimensiones de las mujeres ni de sí mismos.

Es difícil encontrar en cualquier ámbito hombres cuya sexualidad no sea recurso único en sus diversas relaciones con las mujeres y que no exijan de ellas ser sólo sexualidad para

¹⁴³ *Idem*. p 11

¹⁴⁴ CAZES. P 376

ellos...Mirar, tocar, usar a las mujeres, es para cada hombre acto de constitución de sí mismos, evidencia de su bien lograda masculinidad. Su mirada, su voz, su cuerpo erotizador, convertido en instrumento al ser posado patriarcalmente sobre el cuerpo de una mujer, fortalece su identidad y valoriza socialmente al actuante.

Haga lo que haga, y especialmente para vincularse con las mujeres a través del eros... cada hombre sabe que será aprobado por otros hombres que podrían estar en su lugar, o que pueden realizarse a través de él.¹⁴⁵

La primera referencia de masculinidad plena, de masculinidad madura, de masculinidad en sí, es el erotizar a las mujeres, el poseerlas con la mirada. El hombre que es capaz de poseer, de seducir a una mujer, inicia la vivencia de su masculinidad patriarcal. Cuando un varón empieza a poseer mujeres, empieza a convertirse en un "hombre verdadero". El padre Renteria, párroco de Comala explica como Pedro Páramo se transformó en "hombre verdadero": "El asunto comenzó --...-- cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba. Lo malo de esto es que todo lo obtuvo de mí: 'Me acuso padre que ayer dormí con Pedro Páramo', 'Me acuso padre de que tuve un hijo de Pedro Páramo', 'De que le preste mi hija a Pedro Páramo'... Y después estiro los brazos de su maldad con ese hijo que tuvo. Al que él reconoció, sólo Dios sabe por qué."¹⁴⁶ Tener hijos refleja el poder de poseer mujeres, entre más hijos se tiene más mujeres se poseen o se posee más veces la misma mujer, la paternidad patriarcal no tiene que ver con la reproducción de la especie humana, sino que tiene que ver con la asunción de un "hombre verdadero".

5.2.3. El "hombre paternalista"

"Son hombres convencidos de su superioridad sobre las mujeres, a quienes consideran incompletas, débiles y encantadoras, y también de que están facultados a ejercer su tutela sobre ellas y obligados a hacerlo. Los paternalistas perfectos no pueden o no quieren enterarse de que las mujeres son inteligentes, fuertes y autónomas... se sienten machos poderosos que consagran su poder a la protección del débil, llenos de confianza en su fuerza y de fe en su misión."¹⁴⁷ El paternalista no encuentra en las mujeres compañeras con una condición humana igual a la suya, por el contrario estos hombres ven a las mujeres como seres inferiores por su debilidad, a quienes se sienten obligados a proteger. Para el

¹⁴⁵ LAGARDE R., Marcela. *Complicidad entre los hombres en el acoso a las mujeres*, en *La Doble Jornada. La Jornada*, 1 Noviembre de 1993. Mex. D.F.

¹⁴⁶ RULFO, p 89

¹⁴⁷ CAZES, P 377

paternalista no es el acto de poseer a la mujer el más importante, sin que por esto llegue a perder el deseo erótico hacia las mujeres, sino que en su relación con las mujeres resulta más placentero protegerlas que poseerlas, así obtiene mayor identidad en la protección que en la posesión de ellas.

Pedro Páramo cuando le habla a Susana San Juan para seducirla le dice: "Esperé treinta años a que regresaras, Susana esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti."¹⁴⁸ Le explica que él le puede dar todo lo que ella pueda necesitar, que ella es incapaz de producir sus propios satisfactores, que él tiene toda la que puede dar satisfacción, toda menos ella, por eso ella es lo único que él desea. Más adelante Pedro Páramo dialoga con Fulgor y le dice:

-¿Sabías, Fulgor, que ésa es la mujer más hermosa que se ha dado sobre la tierra? Llegué a creer que la había perdido para siempre. Pero ahora no tengo ganas de volverla a perder. ¿Tu me entiendes, Fulgor? Dile a su padre que vaya a seguir explotando sus minas. Y allá... me imagino que será más fácil desaparecer al viejo en aquellas regiones a donde nadie va nunca. ¿No crees?

- Puede ser.

- Necesitamos que sea. Ella tiene que quedarse huérfana. Estamos obligados a amparar a alguien. ¿No crees tú?¹⁴⁹

Susana, la loca, la desvalida, la enferma, la presa necesita de la protección, y del amparo del poderoso, del hombre paternal, ya sea su padre Bartolomé San Juan o el amo Pedro Páramo.

5.2.4. El "hombre machista"

"Son los varones mejor socializados, aciertos del sistema.... También están convencidos de ser superiores a las mujeres, pero no piensan que ellas necesitan de su protección: Las perciben como utilísimas enemigas a vencer para aprovecharlas, pues saben que están hechas para otorgar innumerables prestaciones que esperan recibir de ellas o exigirselas. Por ello están permanentemente dispuestos a la conquista... La expresión máxima del machismo es la violencia contra las mujeres..." Los machistas no conciben a la mujer como persona, sino como objeto que cobra vida cuando el macho la penetra, por eso para el macho, para el violador la mujer no sólo merece ser violada por provocar al macho, sino que ellas gozan al ser violadas, disfrutan de la violación porque sólo mediante está los

¹⁴⁸ RULFO, p 105

¹⁴⁹ *Idem.* p 109

machos les dan la vida. Pero además el acto de violar, de conquistar hace del macho el dueño, el amo, el señor de la mujer, que ya violada se convierte en esclava del macho que la violó. Su servilismo debe expresarse en todo momento y a través de múltiples formas para su macho. De no hacerlo así corre el riesgo de ser más violentada, más usada, más cosificada.

Cuando Pedro Páramo recibió a la Media Luna le pide a Fulgor, le enliste los nombres de los acreedores que tiene como nuevo propietario de la hacienda, dándose cuenta del pésimo estado de las finanzas de la misma, Pedro Páramo planea cómo volver a recuperar el prestigio, el poder y la riqueza de la Media Luna y decide entonces enamorar a su mayor acreedora, a quien más le debe. Así Pedro Páramo inicia su relación con Dolores Preciado, su futura esposa, pero la desposa y la posee no porque la ame, ni porque le parezca atractiva, sino porque él sabe que casándose con ella, ésta se verá obligada a rendirle tributo y a servirle, y él se podrá apropiarse de su riqueza, por lo anterior le ordena a Fulgor Sedano:

- Mañana vas a pedir la mano de la Lola.
- Pero como quiere usted que me quiera, si ya estoy viejo.
- La pedirás para mí. después de todo tiene alguna gracia. le dirás que estoy muy enamorado de ella. Y que si lo tiene a bien. De pasada, dile al padre Rentería que nos arregle el trato.¹⁵⁰

La repuesta de Dolores Preciado es de asombro y beneplácito, se siente halagada de que *Don Pedro* se halla fijado en ella, aunque sabe que no podrá estar con él por mucho tiempo:

Fue muy fácil encampanarse a la Dolores. Si hasta le retumbaron los ojos y se le descompuso la cara.

- Perdóneme que me ponga colorada, don Fulgor. No creí que don Pedro se fijara en mí.
- No duerme, pensando en usted.
- Pero si él tiene de donde escoger. Abundan las muchachas bonitas en Comala. ¿Qué dirán ellas cuando lo sepan?
- Él sólo piensa en usted, Dolores. De ahí en más, en nadie.
- Me hace usted que me den escalofríos, ni siquiera me lo imaginaba.¹⁵¹

Y mientras Fulgor piensa decirle a Pedro Páramo cómo deberá solicitar al juez el tratado conyugal, Dolores agradece a Dios llegar a poder tener a Pedro Páramo:

'Que no se me olvide decirle a don Pedro -¡vaya muchacho listo ese Pedro!-, decirle que no se le olvide decirle al juez que los bienes son mancomunados. 'Acuérdate, Fulgor, de decirselo mañana mismo'.

¹⁵⁰ *Id.* pp 48-49

¹⁵¹ *Id.* pp 50-51

La Dolores, en cambio... ¡Qué felicidad! ¡Oh, qué felicidad! Gracias, Dios mío, por darme a don Pedro.' Y añadió: 'Aunque después me aborrezca.'¹⁵²

Cuando Fulgor regresa a la Media Luna para informar a su patrón, al patriarca, de como se arregló la boda entre don Pedro y Dolores. Entonces Pedro Páramo, el amo, el macho le dice:

-¿No le pediste algo prestado a la Dolores?

-No, patrón. No me atreví. Ésa es la verdad. Estaba tan contenta que no quise estropearle su entusiasmo.

-Eres un niño.

"¡Vaya! Yo un niño. Con 55 años encima. Él apenas comenzando a vivir y yo a pocos pasos de la muerte."

-No quise quebrarle su contento.

-A pesar de todo eres un niño.

-Está bien, patrón.¹⁵³

Fulgor, un hombre adulto mayor que Pedro Páramo en edad, todavía no es un "verdadero hombre", todavía no es tan hombre como su patrón, Fulgor siente culpa de usar a una mujer, Pedro Páramo, el amo, el patriarca, el "hombre verdadero", no. Finalmente es Eduviges Dyada la que le narra a Juan Preciado cual fue la relación que Pedro sostuvo con su madre, cómo Pedro redujo a Dolores a su sirviente y cómo terminó abandonándolos:

"Ella siempre odió a Pedro Páramo. ¡Doloritas! ¿Ya ordenó que me preparen el desayuno? Y tu madre se paraba antes del amanecer. Prendía el nixteco... Y ella iba de aquí para allá... 'Doña Doloritas!' ... ¿Cuántas veces oyó tu madre aquel llamado? 'Doña Doloritas, esto está frío. Esto no sirve.' ¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor sus ojos de humildes se le endurecieron."

"Y tu madre se fue:

- Hasta luego don Pedro.

"-¡Adiós! Doloritas.

"Se fue de la media luna para siempre. Yo le pregunté muchos años después a Pedro Páramo por ella.

"-Quería más a su hermana que a mí. Allá debe estar a gusto. Además ya me tenía enfadado. No pienso inquirir por ella, si eso es lo que te preocupa.

"-¿Pero de qué vivirán?

"-Que Dios los asista.¹⁵⁴

¹⁵² *Id.* p 52

¹⁵³ *Id.* p 53

¹⁵⁴ *Id.* pp 26-27

Pedro Páramo nunca amó a Dolores, ni la poseyó, sólo la sedujo para disponer de su riqueza, más no su ser y ni siquiera su cuerpo. Para Pedro, Dolores no existe como persona, sólo es un objeto que puede proveerlo del dinero del que él necesita para superar sus problemas económicos y así convertir a la Media Luna, lo más poderoso en Comala, y ser más poderoso de la región. Dolores sabe lo que Pedro es y lo odia por ser quien la usa y la esclaviza, él la ha reducido a un objeto, le ha quitado su independencia y su dinero, la ha abandonado a ella y a su hijo. Pedro Páramo es un macho y el padre Rentaría, el juez de Comala y su capataz Fulgor Sedano son cómplices y testigos de los excesos y abusos que le inflige a Dolores.

5.2.5. El "hombre misógino"

Los misóginos son hombres que temen " ... y odian a las mujeres, y asumen todo lo que de ellas se murmura en las aulas, los púlpitos, las tabernas y los lugares de frecuentación exclusivamente masculina, así como lo que de ellas se oculta en el vasto discurso patriarcal... Para los misóginos, aunque sólo digan que nada más los hombres son seres plenos y normales, las mujeres son incompletas, extrañas, anormales, dementes, portadoras del peligro de las diferencias."¹⁵⁵ El misógino puede actuar de manera parecida a la de un *paternalista* o a la de un *macho*, pero su característica principal los hace alejarse de las mujeres, ya que el misógino se toma en serio todas las cosas que se atribuyen como defecto o virtudes a las mujeres, para el misógino no tiene ningún sentido el relacionarse con una mujer, ya que además de temerles, cree conocerlas y no se enfrenta a ellas ni para corroborar su vileza, ni mucho menos, para comprobar en lo imposible que las mujeres posean virtudes.

Algunos *machistas* actúan como misóginos, sobre todo el macho que es violador y que con el ataque sexual hacia su víctima, en particular cree castigar a esa mujer y en general a todas, por su maldad y por su corrupción. Pero sobre todo cree castigar a la mujer por la más vil de todas sus acciones, la corrupción de los hombres. Así el machista violador es un misógino, aunque esto no quiere decir que todos los machos sean misóginos pero si comparte con ellos el desprecio por las mujeres.

¹⁵⁵CAZES. *Loc. Cit* p 378

5.2.6. El "hombre fugitivo"

"Saben que las mujeres han cambiado y que las relaciones siguen el mismo camino, se dan cuenta de que hay problemas entre los hábitos masculinos y los planteamientos actuales de las mujeres, perciben que no pueden cumplir con el *desideratum* porque ya no hay posibilidades reales de lograrlo pero tampoco se atreven a buscar nuevas alternativas: tratan de escapar a los conflictos y hasta de plantearlos."¹⁵⁶ Los fugitivos más que temer a las mujeres por ser lo que ellas son concretamente, temen el relacionarse con ellas. Temen la relación con ellas porque las situaciones sociales producen distanciamiento entre lo que suponen de las mujeres y de sí mismos, las mujeres concretas no son lo que el padre, el tío, el amigo, el *patriarca* les dijo que serían. Las mujeres que caminan, que hablan y comen no son los seres que el concibe en su mente desde el paradigma patriarcal. El mismo fugitivo no puede cumplir con lo que en el paradigma patriarcal se le exige, huye de sí mismo y de lo que él debería ser y no lo es.

El fugitivo huye de sí mismo, huye de las mujeres y rechaza las ideas del *machista* y del *paternalista*. Así el fugitivo constantemente está huyendo de las relaciones que le obligan a tomar partido, a definir lo que él es. Por eso huye de la mujer que le plantea un conflicto cuando desea que la posea como un macho, pero también huye de la mujer que desea ser amada como un semejante y le plantea compromisos que él no puede asumir. El fugitivo constantemente huye, y en su escape es capaz de encontrar la muerte.

En la novela de *Pedro Páramo* el fugitivo no es Pedro, sino Miguel Páramo, su hijo. Eduviges cuando habla con Juan Preciado, recuerda como fue Miguel:

Estaba ya acostada cuando oí regresar su caballo rumbo a la Media Luna... Siempre lo hacia en horas de la madrugada. Iba a platicar con su novia a un pueblo llamado Contla, algo lejos de aquí. Salía temprano y tardaba en volver. Pero esa noche no regresó...

... No había acabado de pasar su caballo cuando sentí que me tocaba por la ventana... Y era Miguel Páramo. No me extraño verlo, pues hubo un tiempo en que se pasaba las noches en mi casa durmiendo conmigo, hasta que encontró esa muchacha que le sorbió los sesos.

-¿Qué paso? - le dije a Miguel Páramo-. ¿Te dieron calabazas?

- No. Ella me sigue queriendo -me-dijo-. Lo que sucede es que no puedo dar con ella. Se me ha perdido el pueblo. Había mucha neblina o humo o no sé qué; pero sí sé que Contla no existe. Fui más allá, según mis cálculos, y no encontré nada...¹⁵⁷

¹⁵⁶CAZES. *Loc. Cit.* p 380

¹⁵⁷RULFO. *Loc. Cit.* p 30

En este párrafo se ve como el mismo Miguel Páramo es incapaz de encontrar a alguien con quien comprometerse, Eduvigis cuenta cómo él la abandonó y terminó la relación entre ellos, sin explicarle el porqué, pero dejando implícito que fue por otra mujer, mujer a la que ya no encuentra. Para Miguel no existe Contla, no existe la novia que es el pretexto para abandonar a su amante, ellas no existen porque él ya se ha fugado. Pedro Páramo, cuando habla con el padre Rentería recuerda así a su hijo Miguel:

-Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. El asesinato de su hermano, que según rumores fue cometido por mi hijo; el caso de su sobrina Ana, violada por él según el juicio de usted; las ofensas y las faltas... son motivos que cualquiera puede admitir. Pero olvídense ahora, padre.¹⁵⁸

En ésta ocasión, el mismo Pedro Páramo le dice al padre Rentería que su hijo Miguel, nunca se comprometió en nada, ni con nadie, sólo ofendió y lastimó, salvo en las ofensas menores, en esas que no existe un verdadero compromiso, Miguel Páramo no puede ser juzgado o condenado por actos en los que no se comprometió. Por último, Ana, la sobrina del padre Rentería le explica a él como fue que Miguel abuso de ella, sin atreverse a mostrar su rostro, a matarla, a comprometerse:

"Creí que me iba a matar. Eso fue lo que creí, tío. Y hasta deje de pensar para morir antes de que él me matara. Pero seguramente no se atrevió a hacerlo."¹⁵⁹

5.2.7. El "hombre buscamaadre"

De los arquetipos que Cazés analiza y que también se pueden identificar en la novela de *Pedro Páramo*, está el de los hombres buscamaadres: "Los buscamaadres son siempre como niños, traviesos, torpes, desvalidos y, sobre todo, abusivos, que buscan en cada mujer una madre parcial o total, disponible para ocuparse de ellos, alabarles sus gracias, pasar por alto sus estupideces disculpar sus transgresiones, resolver sus necesidades y problemas."¹⁶⁰ Si ser el personaje de Pedro Páramo quien refleja este papel, lo es su otro hijo, el hijo legítimo, pero desconocido: Juan Preciado. Juan es un buscamaadres, cuando va a Comala en busca de su padre, bajo el cuidado y consejo de su madre (quien en realidad lo manda a buscarla: *Allá me oíras mejor. Estarás más cerca de mí*¹⁶¹), lo que encuentra son múltiples madres,

¹⁵⁸ *Idem.* p 35

¹⁵⁹ *Id.* p 37

¹⁶⁰ CAZÉS. *Loc. Cit.* p 379

¹⁶¹ RULFO. *Loc. Cit.* p 13

madres que lo protegen, lo cobijan, lo guían, le dicen quién y cómo fue su padre, son madres que lo acompañan hasta en su muerte.

La primera de estas madres que Juan encuentra en Comala es Eduviges Dyada, la que por casualidad no fue su verdadera madre. Abundio el arriero, quien lo acompañó/guio hasta Comala es el que le dice cómo encontrarla:

-¿Dónde podré encontrar alojamiento? -le pregunté ya casi a gritos.

-Busque a doña Eduviges, si es que todavía vive. Dígale que va de mi parte.

-¿Y cómo se llama usted?

-Abundio -me contestó....¹⁶²

Juan Preciado buscando a su padre, busca antes quien lo proteja, quien lo ayude, quien lo *aloje*; y es guiado hasta Eduviges, la madre que lo está esperando, por encargo de su verdadera madre Dolores Preciado, sin embargo, ella nunca le contó de Eduviges, pues lo protegía de los malos recuerdos. Eduviges le explica a Juan como ella casi fue su madre:

-Pues sí, yo estuve a punto de ser tu madre. ¿Nunca te platicó ella [Dolores Preciado] nada de esto?

-No. Sólo me contaba cosas buenas. De usted vine a saber por el arriero, que me trajo hasta aquí...

Es entonces que Eduviges le narra su historia:

La cosa es que el tal Osorio le pronosticó a tu madre, cuando fue a verlo, que esa noche no debía de repegarse a ningún hombre porque estaba brava la luna."

Dolores fue a decirme toda apurada que no podía. Que simplemente se le hacía imposible recostarse esa noche con Pedro Páramo. Era su noche de bodas. Y ahí me tienes a mí tratando de convencerla de que no se creyera del Osorio, que por otra parte era un embaucador embustero.

-No puedo- me dijo. -Anda tu por mí. No lo notará.

Claro que yo era mucho más joven que ella. Y un poco menos morena; pero esto ni se nota en lo obscuro.

-No puede ser, Dolores, tienes que ir tú.

-Hazme un favor. Te lo pagaré con otros.

Tu madre en ese tiempo era una muchachita de ojos humildes. Si algo tenía bonito tu madre, eran los ojos y sabían convencer.

-Ve tú en mi lugar -me decía.

Y fui.

¹⁶² *Idem* p 14

Me valí de la obscuridad y de otra cosa que ella no sabía: y es que a mí también me gustaba Pedro Páramo.

Me acosté con él, con gusto, con ganas. Me atrinchilé a su cuerpo; pero el jolgorio del día anterior lo había dejado rendido, así que pasó la noche roncando. Todo lo que hizo fue entreverar sus piernas entre mis piernas.

Antes que amaneciera me levanté y fui a ver a Dolores. le dije:

-Ahora anda tú. Este ya es otro día.

-¿Qué te hizo?- me preguntó.

-Todavía no lo sé- le contesté.

Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera.

Quizá tu madre no te contó esto por vergüenza.¹⁶³

Una vez que Eduviges lo abandona a Juan Preciado, y éste angustiado por lo gritos del silencio busca quien lo ayude y proteja, es Damiana Cisneros quien lo encuentra, lo rescata cuando él confundido no sabe como actuar..

-¿Es usted doña Eduviges?-pregunté-. ¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Tuvo usted miedo?

-No me llamo Eduviges. Soy Damiana. Supe que estabas aquí y vine a verte. Quiero invitarte a dormir a mi casa. Allí tendrás donde descansar.

-¿Damiana Cisneros? ¿No es usted de las que vivieron en la Media Luna?

-Allá vivo. Por eso he tardado en venir.

-Mi madre me habló de una tal Damiana que me había cuidado cuando nací. ¿De modo que usted...?

-Sí, soy yo. Te conozco desde que abriste los ojos.

-Iré con usted. Aquí no me han dejado en paz los gritos. ¿No oyó lo que estaba pasando? Como que estaban asesinando a alguien. ¿No acaba usted de oír?¹⁶⁴

5.3. Pedro Páramo

Pedro Páramo es un "hombre verdadero", en su vida vive los diferentes patriarcas de este patriarcado.¹⁶⁵ Es por eso que todas las mujeres de Comala son mujeres de Pedro Páramo. Es el hombre que desprecia a las mujeres, que las usa, que las obliga, y que toma lo que es y lo que le pertenece a las mujeres, a todas las mujeres que viven en su pueblo. Por eso, él es un "hombre verdadero", porque él ha cumplido con el *desideratum* de la masculinidad

¹⁶³ *Idem.* p 25-26

¹⁶⁴ *Id.* p 44

¹⁶⁵ CAZES, D. *Loc. Cit.*

patriarcal y ha sabido vivir al mismo tiempo varios de los paradigmas del "hombre verdadero".

Pero también Pedro Páramo ha impuesto su voluntad sobre otros hombres, ha vivido el conflicto con el padre, ha vengado la muerte del padre, ha sabido construir su fortuna debilitando a las/os otros/as. Él es un hombre ante los mismos hombres, para los de Comala él es el más hombre de los hombres. Fulgor, su capataz, asistente de él y también de su padre, es un hombre que vale por sí mismo, pero la sombra de don Pedro lo oscurece. Los hijos de Pedro Páramo son la imagen desdibujada de sus propios pensamientos; él negó a Juan, el buscamañes, lo envió a vivir lejos de él con Dolores Preciado, pero sin su compañía, para Pedro, Juan no es un "hombre verdadero". Miguel su hijo protegido, es un hombre que vive su masculinidad con dificultad, que huye de la masculinidad del padre, así el padre todo poderoso lo obliga a demostrar que era un "hombre verdadero", aunque Miguel no lo sea, por eso el huye de todo, hasta de sí mismo y encuentra en el riesgo la expresión más viril de su masculinidad, pero el riesgo lo empuja a la muerte y en ella Miguel se escapa, se huye. Abundio, su otro hijo abandonado y desconocido es el hijo paricida, Abundio, del que no se entiende el apellido, es el hijo que teme y odia al padre, por eso, Abundio no siente culpa al matar a su padre, al *padre de todos*, al patriarca.

Pedro Páramo de hijo *mal logrado*, se transforma en patriarca, en jefe. Como nuevo jefe a él le corresponde ahora superar al padre, y ser así como el padre quiso que fuera. A la muerte de Lucas Páramo, Pedro se convierte en el nuevo amo de la tierra (y de las personas que en ella habitan) de su padre, pero a diferencia del padre, que fue un inmigrante de Comala, Pedro tiene otra forma de hacer y de vivir su dominio. Para Pedro Páramo las otras personas no cuentan porque no son jefes, y los otros jefes no cuentan para él porque no han pactado con él, a pesar de que éstos jefes hubiesen pactado con su padre; porque todo jefe hace su propio pacto, todo jefe vive según sus propias normas, según sus propios criterios. Recién recibida la posesión de la Media Luna, Pedro le encarga a Fulgor Sedano visite a Toribio Alderete, y le lleve el siguiente mensaje:

-La semana venidera irás con el Alderete. Y le dices que recorra el lienzo. Ha invadido tierras de la Media Luna.

-Él hizo bien su medición. A mí me consta.

-Pues dile que se equivocó. Qué estuvo mal calculado. Derrumba los lienzos si es preciso... ¿Tienes trabajando en la Media Luna a algún atravesado?

-Sí, hay uno que otro.

-Pues mándalos en comisión con el Alderete. Le llevas un acta acusándolo de "usufruto" o de lo que a tí se te ocurra. Y recuérdale que Lucas Páramo ya murió. Que conmigo hay que hacer nuevos tratos.¹⁶⁶

Toribio Alderete era otro jefe regional que compite con Pedro por las tierras de la región y que finalmente es asesinado por orden de él. Así para Pedro Páramo lo que hizo su padre no lo compromete ni lo define, además lo que el padre terminó por hacer fue acabar con todo lo ganado, por eso para Pedro lo que su padre hizo no es suficiente y por ello tiene que ser mejorado (pero es mejorado porque el hijo debe ser más hombre que el padre). Como nuevo dueño Pedro Páramo, es un hombre más hombre que su padre: su propiedad le parece pequeña, las mujeres de su padre le parecen pocas, sus sirvientes no son suficientes, así la propiedad deteriorada que su padre le heredó no es suficiente para él.

Como nuevo dueño de la Media Luna Pedro es también de todo lo que ésta contiene. Cuando Pedro Páramo amplía sus dominios y los extiende en todo Comala, haciendo del pueblo su propiedad, se convierte en el nuevo amo del pueblo, y los representantes del poder del Estado y de la iglesia son también sus siervos. Para los habitantes de la región de Comala él representa los poderes del Estado y de la iglesia, sobre todo los poderes del primero, pues para un hombre común la ley se presenta como voluntad del amo; pero también la voluntad de dios se manifiesta protegiendo el orden que Pedro impone, y la voluntad divina se confunde con la voluntad del amo. Para los representantes del Estado y la iglesia, es decir el juez y el padre, Pedro Páramo es su amo también, pues de él obtiene los recursos materiales para poder realizar su labor y para poder vivir. Incluso cuando llegan los *alzados* revolucionarios, llegan preguntando por el amo, por el patriarca, y es él, Pedro Páramo quien los asiste, les provee y los refuerza para que dependan de él. En Comala sólo hay un poder y ese poder corresponde al amo: Pedro Páramo.

Así Pedro Páramo es el Estado, el jefe, el amo, el patriarca y su voluntad es divina, por eso para él lo que nombra existe y lo que él no nombra, no existe, sólo lo que el amo ordena con su voz tiene sentido, lo que está fuera de su orden no existe. Pedro es el dador de las personas y de los objetos, su palabra no sólo es ley, sino que también es orden y sentido. En el mismo párrafo antes citado, Fulgor le advierte al amo Pedro sobre las leyes:

-¿Y las leyes?

-¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros...

¹⁶⁶RULFO. *Op. Cit.* p 53

Para Pedro Páramo solo existe un orden, el suyo y la ley es la que él hace, la verdad es la que él impone, el bien es lo que para él es. Todo está dentro de su orden, menos Susana, la loca, la mujer *que no es de este mundo*. El único ser que no se mantuvo o aceptó lo que él amo impuso no se puede nombrar, no existe como un ser pleno para/en la razón patriarcal.

A manera de conclusión

La cultura es la creación humana de sistemas simbólicos a través de la cual se produce y reproduce la humanidad, logra humanizar la naturaleza en la medida en que las personas a través de los símbolos llegan a comprender y significar su acción y su mundo. La sexualidad es y ha sido uno de los sitios donde preferentemente se crean sistemas simbólicos, con los cuales se puede aprehender el mundo. El género al ser una construcción simbólica de la sexualidad humana, hace posible el entendimiento, la valoración y la significación de las acciones de los actores y las actrices humanos sexuados/as, que se relacionan entre sí constantemente, además de permitir la comprensión individual de las acciones propias y ajenas. Es así como el género -visto como sistema simbólico- permite conocer, y que las personas se conozcan más a sí mismas. Por eso la comprensión de lo que es el género, las relaciones genéricas y la dominación genérica abre la posibilidad de transformación individual o colectiva, en tanto que los actores comprendan más las acciones propias y las ajenas podrán intervenir más conscientemente en el devenir histórico y social.

Lograr la equidad genérica representa la posibilidad de cambio en la vida cotidiana de hombres y mujeres, no debe ser únicamente un objetivo femenino el intento por acabar con el dominio genérico del patriarcado, pues los hombres también vivimos oprimidos en este sistema, a pesar de ser nosotros quienes lo impulsamos, sometemos y nos sujetamos a la dominación genérica del patriarcado. Ciertamente es que en las sociedades patriarcales, como la nuestra, las mujeres son negadas en todo, existe una cultura femenina subordinada, pero los hombres no estamos a salvo de la dominación, de la violencia y de los riesgos. Nosotros debemos ser protagonistas, señores de la vida pública, jefes y cabezas, por eso la masculinidad implica riesgos, el protagonista masculino no puede ser pasivo y únicamente contemplar, por lo tanto nos arriesgamos, actuamos y no contemplamos.

Las relaciones sociales de opresión/dominio genérico tienen como origen la valoración discriminada de los cuerpos sexuados, a los cuales se les asignan roles/funciones/servicios/trabajos/valores distintos debido a la necesidad de apropiarse del cuerpo/ser de la otra, necesidad que en un primer momento opera a partir de la división del trabajo sexual y de la necesidad de apropiarse del producto del cuerpo de la otra: los hijos.

Lo esencial de la desigualdad sexual en el patriarcado es dicha división sexual del trabajo reproductivo, la cual es al mismo tiempo la división sexual del trabajo doméstico y la apropiación del producto de estas labores, y es la apropiación masculina del producto de

este trabajo lo que obliga a las mujeres a depender de los recursos más escasos y apreciados de los que nos apropiamos nosotros. Presentar como natural esta relación genérica es pretender negar la posibilidad de cambio que tiene esta relación de opresión y en general de todo aquello que tiene un carácter histórico.

El patriarcado plantea ciertas formas de vida para los hombres, pero este orden genérico es sólo un orden particular de la sociedad, que cuenta con una temporalidad y un espacio histórico determinado, el patriarcado no puede impedir el movimiento de la historia, los hombres de dicho sistema somos agentes históricos, reproductores del modo de dominación genérico-patriarcal, pero esto no debe impedirnos buscar y encontrar alternativas de vida diferentes a la de la segregación genérica masculina, sin embargo como depositarios de los valores, estereotipos y prejuicios de la masculinidad tenemos una tarea difícil ante nosotros, porque vivimos una masculinidad impuesta consciente o inconscientemente y también somos los guardianes, conscientes o no, de este orden genérico. Así los hombres de este patriarcado no podemos liberarnos de nuestra masculinidad sin negarnos a nosotros mismos. No se puede ignorar la discriminación genérica del patriarcado sin borrar las determinantes sociales e históricas de las personas genéricas de nuestra cultura, en tanto el género masculino sea producto-productor de la historia, y por ello ni la masculinidad ni la feminidad pueden permanecer inmutables al paso de la historia.

La masculinidad se estructura desde el mito del "hombre verdadero", todos los hombres por haber nacido hombres tenemos que llegar a ser "hombres verdaderos", de lo contrario no estamos completos y socialmente no somos reconocidos como tales, a pesar de que nuestra pertenencia al sexo y al género masculino sea adecuada socialmente. Los hombres concretos vivimos situaciones que nos llevan a experimentar el mito del "hombre verdadero" de múltiples formas, a adaptarlo a nuestras propias particularidades sin importar las situaciones de vida cotidiana, eso no nos impide que las condiciones de este mito se realicen, sino por el contrario son dichas situaciones las que se adecúan y por lo tanto, refuerzan las condiciones del "hombre verdadero". Los hombres así vivimos la masculinidad como algo que está presente en un ser desde los tiempos remotos y pasados, aún antes de nacer, nuestra masculinidad es incuestionable, se confunde la experiencia histórica con las condiciones biológicas y así el pene, el órgano biológico, simboliza el falo, el ser y el poder de los hombres.

El orden genérico del patriarcado se configura para que todos los hombres podamos realizar de algún modo nuestra masculinidad, se configura para que podamos llegar a ser

jefes, cabezas obedecidas, dueños del poder y de su ejercicio, amos del prestigio, protagonistas en el espacio público y actores universales de la historia. El orden genérico del patriarcado hace realizable en los sujetos concretos, en las situaciones que viven en su vida cotidiana, el vivenciarse como un "hombre verdadero".

Pero la relación de los hombres con los otros al permanecer en el plano de reivindicación individual pretende ser un movimiento de liberación social, es un signo de cómo nosotros también somos prisioneros de una cultura en la cual nuestra propia existencia se garantiza por la ausencia de los otros,¹⁶⁷ la violencia estructural genéricamente se lanza contra el otro género, pero nosotros mismos nos encontramos inmersos dentro de esta violencia.

Los hombres como agentes históricos tenemos ante nosotros la posibilidad de cambiar la historia, y como tales tenemos la capacidad de reflexionar nuestra práctica y criticarla para poder transformarla y transformarnos a nosotros mismos. La vida de los agentes sociales no es un discontinuo, la historia no tiene una continuidad lineal, por el contrario la historia y la vida de los agentes sociales tiene ritmos diferentes, momentos diferentes y las vivencias no siempre se viven con la misma intensidad.

Romper con los estereotipos resulta casi imposible, ya que cuando se interpreta personalmente a los hechos y al mundo, se hace una evaluación de la práctica utilizando el mundo ideal, es decir, se usan los valores y recursos que se enseñaron como herramientas o que se dieron como lentes únicos, con los cuales se puede entender el mundo y atrapar a los objetos de ese mundo, para luego interiorizarlos y objetivarlos en ellos. Al interpretar cualquiera de los roles sociales, cualquiera de los arquetipos masculinos o femeninos, vestimos al mismo tiempo, el traje invisible que los envuelve: los estereotipos. Con ellos reflexionamos nuestras acciones cotidianas, o con ellos actuamos en la vida cotidiana sin reflexionar y hacemos del mundo un mundo ordenado por otros en nosotros.

Es casi una abstracción pensarse separado de los valores sociales (morales o no), por lo que se debe partir de que los valores son objetos sociales e históricos que limitan, condicionan, o delimitan la acción de los agentes sociales, habrá que reconocer las formas en que los valores actúan sobre la acción de las personas concretas en la vida cotidiana, y en esa medida poder transformarlos con un rumbo más consciente y voluntario.

¹⁶⁷BASAGLIA, Franca O. *Mujer, locura y sociedad*, UAP, Méx. 1983 p 25.

La sociología, que estudia (para comprender, interpretar y transformar) la diferenciación social de forma sistemática, puede explorar a través de los estudios de género, las distancias, diferencias jerarquías y opresiones en relación a las experiencias sexuadas de las personas. La vida diferenciada de hombres y mujeres en las sociedades patriarcales, son construcciones ideológicas, producto del interactuar de los sujetos, por lo que son una realidad social histórica que puede ser modificada.

De lo anterior partimos para efectuar un análisis sobre la condición del hombre o de la situación de los hombres en el mundo patriarcal, (contruyendo el análisis como uno de tipo sociológico). Para la mujer, la asignación de ciertos roles sociales impuestos por el *status* social en el que la mujer se desenvuelve, la recluyen a la reproducción de lo privado como pauta "normal" de ser mujer, en donde la mujer se relaciona de manera subordinada y obligada al control/expropiación/explotación masculina, para así poder lograr la reproducción social de la vida cotidiana, pues el género masculino además la juzga a partir de sí mismo como modelo. Modelo con el cual la mujer vive en una constante negación y cuya posibilidad de ser es la de ser para el otro, empero, la cuestión masculina en el modelo patriarcal no está resuelta por el hecho de que el hombre se vivencie en la esfera de lo público, y que el modelo del que se parte como estereotipo de valores sociales positivos sea idéntico al masculino.

La vida pública y prestigiosa de los hombres y la identidad que seminos al vivenciar las experiencias masculinas, no equivale a la solución mecánica del problema, sino que también la experiencia de vivir como hombres en el contexto patriarcal hace que nos relacionemos y expresemos en términos de enajenación (la propia y la de la mujer), en donde lo dramático de su devenir está en las relaciones violentas en las cuales se edifica y construye a los otros, en donde la existencia del otro es agresión en sí misma, en la que los otros son objetos de su propia violencia.¹⁶⁸ Sin embargo, no hay que obviar la violencia de los hombres para no llegar al supuesto de que sea natural, sino que esta violencia surge como algo históricamente creado/determinado durante el proceso de afirmación del sujeto genéricamente masculino, lo violento no está dado por la rivalidad/lucha con otros hombres, sino por la negación de los otros y de sí mismos, pues más allá de la violencia intragenérica, está el riesgo de la masculinidad.

Las experiencias que nos permiten a los hombres identificarlos como tales, son las relacionadas con el poder y su ejercicio, los pactos y el prestigio que son elementos

¹⁶⁸KAUFMAN, Michel. *Hombres: placer poder y cambio*, CIPAF 1989.

indispensables de la masculinidad. Un hombre es el que vive como tal, que ostenta y ejerce poder, que pacta y tiene una autoridad reconocida por los/as otros/as, que posee objetos y personas. El pacto desempeña un papel fundamental para vivenciar la masculinidad, pues representa la posibilidad de ser reconocido y reconocer a otros sujetos como hombres, el poder y el prestigio que da la autoridad se reconoce por otro poderoso a través del pacto, los hombres pactan pero no siempre sus relaciones son equitativas y los pactos resultantes tampoco son necesariamente equitativos. El pacto como resultado del ejercicio del poder hace que unos hombres sean más poderosos que otros y así unos sean más hombres que otros.

El sistema patriarcal gesta y garantiza determinadas formas de violencia, en donde el monopolio de dicha violencia corresponde a los hombres, como poseedores de las sujetas y de los objetos, conformándose la violencia como un recurso de la expropiación de las otras, negándoles la posibilidad de construirse como personas sociales, por ejemplo: la expropiación de la palabra, de los hijos, del saber...; donde el etno y el egocentrismo son llevados a lo sublime y a lo simbólico. En particular: en toda sociedad patriarcal se ha excluido a las mujeres de los rituales simbólicos del poder. El patriarcado y la violencia que éste engendra no se pueden entender si no existen relaciones de dependencia asimétricas, en donde no hay pacto con el otro género, con las otras castas, con las otras etnias, con los otros estamentos... porque el pacto es el reconocimiento del otro como sujeto social e histórico.

Por su parte la mexicanidad está encerrada en una serie de supuestos que permite y refuerza los arquetipos de la masculinidad, pero la mexicanidad finalmente no explica por sí misma el machismo o cualquier otro de los arquetipos masculinos, sino que permite que los hombres mexicanos actuemos conforme a pautas establecidas para que cada uno de nosotros sea un pequeño jefe capaz de reproducir y mantener las estructuras del poder político público y privado. Así la masculinidad mexicana es una serie de imágenes confusas y contradictorias que son generadas en la cultura producida por el Estado mexicano y cuya principal función es contribuir a mantener el orden social dominante, haciendo de los/as personas concretas agentes pasivos del devenir histórico, esperando el futuro planeado. La mexicanidad o el oficio mexicano como Bartra lo llama, no es más que la idea del deber ser del mítico hombre mexicano que desde la época prehispánica hasta la fecha continúa buscando el edén perdido y que aún se presenta de manera vigente como forma de expresión popular.

Así, concluyo pensando que la posibilidad de transformación y de apertura, corresponde a la búsqueda de nuevos valores, que habrán de crearse a partir del reconocimiento de nuestros estereotipos, tratando de salir de los mismos sin llegar a negarlos. A partir de esta posibilidad se puede pensar en la transformación de los espacios de nuestra vida cotidiana, alcanzando a identificar los desvalores que nos injertan dentro de ella de manera lapidaria, para poder ver que no son eternos, intentando así encontrar dentro de las crisis, el momento del cambio y la búsqueda de contingencias que debe remitirse a la transformación de lo que se ha planteado como inmutable, como eterno, intentando crear/producir las condiciones propicias para modificar y en su caso superar la moral patriarcal, si es deseable hacerlo. La transformación de los valores actuales en valores alternativos, la búsqueda y creación de otras formas de relación y convivencias sólo parece posible cuando se considera sobre los atributos y privilegios a los que estamos dispuestos a transformar o a renunciar los hombres¹⁶⁹ y hasta donde podemos liberar de su rol de terreno de pacto, de madre, de servidora, a las mujeres sujetas del otro género, logrando finalmente llegar a una posición más igualitaria, donde lo común sea la igualdad y no la segregación sexual.

Lo subjetivo es absolutamente incomprensible si no se prolonga hasta alcanzar el campo colectivo de las determinaciones históricas, las pautas, los roles y los estereotipos, lo anterior al ser confirmado por el desarrollo histórico como adecuado a la dominación, va a convertirse en modelo alienado de participación/afirmación personal dentro del sistema. La sociedad garantiza su reproducción desigual y enajenada en la medida que produce individuos concretos dentro de una estructura social de opresión y despojo de la totalidad de sus integrantes, despojos cualitativos y cuantitativos que hacen miserables a los hombres y a las mujeres que se relacionan en esta estructura alienada/alienante, donde el individuo en cada acto social de afirmación se niega y se enajena, y en la medida en que sea más apto al sistema más alejado estará de sí mismo y de los otros.

Las masculinidades de los hombres, pueden modificarse siempre y cuando estemos dispuestos a hacerlo, siempre que reconozcamos nuestra masculinidad y la de los otros, y estamos dispuestos a hacerlo. Los hombres vivimos nuestra masculinidad con conflicto pero sin cuestionar muchas veces qué es ser hombre, o un "hombre verdadero". El conflicto que acarrea el enfrentar al padre, es para nosotros un proceso normal, al cual tenemos que enfrentarnos para poder llegar a ser hombres, y realizar nuestra masculinidad cuando al

¹⁶⁹Particularmente pienso en los hombres al enmarcarme dentro de ellos, y al reconocerlos como la parte que obliga a subordinar y a mantener las relaciones de poder.

final actuamos como el padre nos enseñó, le damos la razón y reproducimos su ética. En esta dinámica olvidamos el respeto por los otros y por ellas, reduciéndolo todo a objetos, que podemos manipular o destruir. La masculinidad no es destino al que no podemos renunciar, por el contrario la masculinidad es una construcción social, a la que podemos modificar tanto como queramos.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AMOROS, Celia. Feminismo: igualdad y diferencia. PUEG/UNAM, Mex. 1994.
- AMOROS, Celia. Hacia una crítica de la racionalidad patriarcal. Akal, Madrid 1991.
- BATAILLE, Georges. El erotismo. Tusquets, Madrid, Esp. 1984
- BASAGLIA, Franca O. Mujer, locura y sociedad. Universidad Autónoma de Puebla, Mex. 1986
- BARTRA, Roger. La jaula de la melancolía. 4/a. ed. Grijalvo, Mex. 1990
- BAUDRILLARD, J. El otro por sí mismo. ed. Anagrama, Madrid, Esp. 1988
- BAUDRILLARD, Jean. De la seducción. ed. REI, México. 1992.
- BENJAMIN, W. Iluminaciones I. 2/a ed. Taurus, Arg. 1990
- BENITEZ, Fernando. Conversaciones con Juan Rulfo. en El inframundo. El México de Juan Rulfo. Ediciones del Norte, Mex. 1983
- CAZES, Daniel. Las dimensiones sociales del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado, en Antología de sexualidad humana. Consejo Nacional de Población y Vivienda. Mex. 1995
- CAZES M., Daniel. Normas del hombre verdadero en Kafka y Sartre. *XII congreso internacional de ciencias antropológicas y etnológicas*. México, 1993
- CAZES, M. Marcela. Masculinidades de hoy. Realidades y alternativas, en La Doble Jornada, La Jornada, 5 Junio de 1995, Mex. D.F
- CORRES, Patricia. La psicología desde el punto de vista irracional: Freud y Nietzsche. Trillas, Mex. 1989
- DE BABIERI, T. Sobre la categoría de Género. ISIS Internacional, N° 17, 1992
- ELIADE, Mircea. Mito y realidad, 2/a. ed. Labor, Colombia. 1994
- GIDDENS, ANTHONY. Las consecuencias de la modernidad. Alianza/Universidad, Madrid, Esp. 1994
- GIDDENS, A. La sociología. Alianza/Universidad, Mex. 1992
- GIDDENS, A. La constitución de la sociedad. Oxford, Ing. 1992

- GIDDENS, A. Las nuevas reglas del método sociológico. 3/a ed. Amorrortu, Arg. 1993
- GODELIER, Maurice. La producción de grandes hombres. AKAL-Universidad, Madrid. Esp. 1986
- GOMARIZ, Enrique. Estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y 20.- perspectivas, en ISIS Internacional, No. 17, 1992.
- HARTMANN, Heidi. Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo. 2/a ed. SigloXXI, Mex. 1986
- HAUSER, Arnold. Fundamentos de la sociología del arte. 2/a. ed. Guadarrama/Punto y ontega. Barcelona, Esp. 1982
- HELLER, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Península, Madrid, Esp. 1986
- HELLER, Agnes. Historia y vida cotidiana. 6/a ed. Grijalvo, Mex. 1985
- JUNG, Carl. Los complejos y el inconsciente. Alianza, Mex. 1984
- JUNG, Carl. El hombre y sus símbolos. 4/a ed Caralt, Barcelona Esp. 1984
- KAFKA, Franz. Cartas a mielena. REI, Mex. 1994
- KAUFMAN, Michel. Hombres: placer poder y cambio. CIPAF 1989.
- KOLAKOWSKI, Laszek. La presencia del mito en la sociedad. Catedra, Mex. 1993
- KLEIN, Melani. La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo (1930), en Obras completas, 2/a ed. Paidós, Madrid, Esp., 1989
- _____ Estadios tempranos del conflicto edípico, *Idem*.
- LAMAS, Marta. La antropología feminista y la categoría de género, en Nueva Antropología, No. 30 Noviembre de 1986
- LAGARDE R., Marcela. Los Cautiverios de las mujeres: madrepasa, monjas, putas, presas y locas. UNAM - Colección posgrado. Méx. 1990
- LAGARDE R., Marcela. Complicidad entre los hombres en el acoso a las mujeres, en La Doble Jornada, **La jornada**, 1 Noviembre de 1993, Mex. D.F

- LAGARDE, Marcela. La regulación social del género: el género como filtro del poder, en Antología de sexualidad humana, Consejo Nacional de Población y Vivienda, Mex. 1995 p. 393.
- LONTE-MURPHY, Silvia. Juan Rulfo: realidad y mito de la revolución mexicana, ed. Pliegos, Mex. 1992
- MARX, Karl. El capital, 25/a. ed. Fdo. de Cultura T. I, Mex. 1984
- NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral, 4/a. ed. Alianza, Mex. 1994
- REBOUL, Oliver. Nietzsche, crítico de Kant, tr. Julio Quesada, Anthropos-UAM Iztapalapa, Mex. 1993 p. 67
- RULFO, Juan. Pedro Páramo, 10 ed. FCE., Mex. 1994
- RULFO, Juan. El llano en llamas, 7/a ed. FCE MEX. 1985
- RUFFINELLI, Jorge. El lugar de Rulfo Universidad Veracruzana, 1980
- STAINER, George. Lenguaje y silencio. Ensayo sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano, Gedisa, Mex. 1990
- SERRET, Estela. El sujeto femenino: para una refundamentación de la "Teoría feminista" en SOCIOLOGICA, N° 10, Mayo- Agosto 1989. UAM-Azcapotzalco. Mex. 1988
- WHITE, Leslie. La ciencia de la Cultura, Paidós, Arg. 1972